

A man in profile, looking to the left, holding a pen. The background is dark with a blue glow. The text is overlaid on the image.

*Cambíaste
mi Vida*

Un contrato millonario

Scarlett Vega

Cambiaste mi vida

Un contrato millonario

Scarlett Vega

Derechos de autor © 2020 Scarlett Vega

Título: Cambiaste mi vida
Copyright © 2020 Scarlett Vega
Registro de la Propiedad Intelectual
Cubierta: Utilizada con licencia
Photo by Drew Hays on Unsplash
Photo by Siora Photography on Unsplash

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Ésta es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que, los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción.

Cualquier parecido con personas (vivas o muertas) o hechos reales es pura coincidencia

Contenido

[Página del título](#)

[Derechos de autor](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Epilogo](#)

Capítulo 1

Jessica

--Es la cosa más asombrosa que me ha pasado hoy-- declaró Claudia mientras irrumpía por la puerta de nuestro pequeño apartamento.

Bajé el libro que estaba leyendo. --¿Qué?

--Nunca creerás lo que tengo en la mano-- gritó, bailando la rumba y agitando una tarjeta negra en la mano. Sus ojos brillaban como dos botones muy verdes.

La miré con expectación. A diferencia de mí, Claudia era una persona extremadamente dramática. Tenía lo que uno llamaría una gran personalidad. Siempre era el centro de atención en cualquier fiesta. La que llegaba primero a la pista de baile y la última en salir de ella. También era mi mejor amiga y la única persona en el mundo en la que confiaba.

Nací como la bebé de una mujer adicta a la heroína, sin padre ni madre, y sufriendo síntomas de abstinencia. En mis registros consta que una enfermera llamada Miriam se sentó durante horas frente a mi incubadora acariciándome a través de los agujeros de los lados. Todavía me pregunto sobre ella porque después de ella, no conocí el amor durante toda mi infancia. Sólo familias de acogida, cinco para ser exactos, que me cuidaban a cambio de dinero. Supongo que debo considerarme afortunada ya que nunca fui golpeada o abusada sexualmente. Simplemente me ignoraron.

No podría culparlos. Era una niña tímida, con gafas y muy tranquila.

Mi vida había sido aburrida y sin amor y el único placer que encontré fue la lectura. Al principio, cuentos de hadas y libros sobre niños detectives, luego cuando tenía trece años, leí mi primer libro de romance. Eso fue todo. Estaba enganchada. Dentro de esas páginas, me deslicé a otro mundo maravilloso donde los guapos hombres Alfa vieron la belleza en chicas grises y ordinarias como yo, y se enamoraron de ellas. Pasé horas y horas absorta en ese delicioso mundo de fantasía.

Claudia había dejado de bailar, así que puse mi libro en mi regazo y le di toda mi atención. --¿Qué es? -- Pregunté con suavidad.

--¿Qué es? -- exclamo. --¿Esa es tu reacción cuando te digo que me ha pasado la cosa más increíble?

Escondí una sonrisa por su molestia. --Está bien. Dime qué es esta cosa asombrosa que te ha sucedido.

Ella se apresuró al sofá y sostuvo la tarjeta frente a mí.

La tomé y le eché un vistazo. La tarjeta era gruesa y negra y la escritura estaba grabada en oro. Parecía ser una invitación a una fiesta, y honestamente no podía imaginarme cómo podría ser clasificada como asombrosa.

--¿Y bien? -- me dijo.

La miré y me encogí de hombros. --¿Qué es? A mí me parece la invitación a una fiesta.

--¿Sólo ves una invitación a una fiesta? -- gritó. --¿Nunca has oído hablar de la Gala Ambonnay? -- Sacudí la cabeza. --No. ¿Debería haberlo hecho?

Se hundió a mi lado. --Brrrruuuu, es hora de que saques tu linda nariz de botón de esos libros de romance tuyos y vivas un poco. La Gala Ambonnay es la fiesta más importante del mundo. Quiero decir, la gente mata para ir a estos eventos.

Puse una cara de incredulidad.

--Hablo en serio. Esta fiesta es donde va la crème de la crème de la sociedad. Está lleno con lo mejor de lo mejor. El año pasado, Kim intentó ir. Lo insinuó en Twitter, pero al final no pudo conseguir una invitación, así que tuvo que fingir que no quería ir porque estaba demasiado ocupada discutiendo con su madre, una de sus hermanas, su marido o sus hijos.

Le devolví la tarjeta. --Bien. Entonces, ¿cómo es que conseguiste meter tus manos en esto?

--Esa es la segunda parte más asombrosa de mi historia. Fue pura casualidad. Podría haber ido tan fácilmente a parar a otra persona.

Sonreí y me senté a esperar una buena historia.

Me dio una sonrisa y puso la carta sobre la mesa. --Bella estaba enferma hoy, así que Matthew me pidió que me hiciera cargo de su sección. A eso de las ocho, entró una pareja. La mujer era una de esas actrices de Hollywood. Llevaba un vestido rojo divino y su cara estaba tan arreglada que no se podía saber si tenía unos veinte o setenta años. El tipo, sin embargo, era muy guapo y joven, tal vez de unos veinte años. Me dio la impresión de que era servil con ella, como si fuera su guardaespaldas o masajista. Aun así, hacían una pareja muy atractiva, así que les enseñé la mesa nueve.

Asentí con la cabeza. Eso es lo que yo también habría hecho, si hubiera estado trabajando en el restaurante esta noche. La mesa nueve era donde poníamos a la gente guapa porque estaba justo en el centro y todo el mundo podía verlos. Hacía que el restaurante se viera glamoroso.

--Todo el tiempo estuvieron tomados de la mano y mirándose profundamente a los ojos. Estaban tan locamente enamorados que la mujer apenas tocó su comida. Luego, durante el postre, el hombre se arrodilla delante de todo el restaurante y le propone matrimonio.

Mis cejas se levantaron con sorpresa. En todo el tiempo que había trabajado en ese restaurante nunca había pasado nada como eso.

--Estaba tan feliz que lloró. Bueno, no lloró realmente, pero se quitó unas lágrimas imaginarias de sus ojos perfectamente maquillados. Pagó la cuenta, y cuando le devolví el recibo, me dio esta

invitación. Dijo que iba a dejar a su marido, así que ya no la necesitaba. Quiero decir, ¿puedes creerlo? Estaba en el lugar correcto en el momento adecuado.

Fruncí el ceño.

--¿Así que vas a ir a esta fiesta?

--Iremos-- dijo con una sonrisa.

Capítulo 2

Jessica

--No, no, no-- dije sacudiendo la cabeza vigorosamente. --No cuentes conmigo--

--¡Oh, vamos, Jessica, va a ser tan divertido!

--Sí, realmente no creo que sea mi tipo de diversión.

--¿Qué posibilidades hay de que nos inviten a algo así? -- señaló con entusiasmo. --Quiero decir, de todas las personas en el mundo a las que podría haber dado esa invitación, me la dio a mí. Eso significa que tenemos que ir, ¿no? ¡Es el destino! ¡Es el destino! ¡Es una oportunidad para comprar vestidos elegantes y beber champán toda la noche!

Por la forma en que lo vendía, sabía que debía ceder y aceptar su invitación a una aventura como nunca antes había conocido. Ella era una bola de energía que se disparaba cada vez que entraba en una habitación... Demonios, ella le prendería fuego al mundo si tuviera la oportunidad... mientras que yo me quedaba en el extremo más nerd del espectro.

--Sería como un pez fuera del agua en ese tipo de ambiente.

--Oh no, no lo serás. Déjame a mí. Yo me encargaré de todo. Seré tu hada madrina. Te haré ver tan hermosa que serás como Cenicienta en el baile. Será una oportunidad para ver cómo vive esa clase de gente--. Abrazó uno de los cojines del sofá mientras abría los ojos hacia mí de forma suplicante.

--Escucha Claudia. Sé que tienes buenas intenciones y crees que me haces un favor al llevarme a esta fiesta, pero realmente no quiero ir. ¿Por qué no llevas a Susana o incluso a Bella? A ellas les encantaría-- discutí, aunque tenía la sensación de que cualquier discusión de mi parte sería completamente aplastada por sus argumentos. Cuando se le metía una idea en la cabeza, era imposible cambiarla, y esta parecía haberse apoderado de su cerebro.

--Pero quiero que tu vayas conmigo.

--Me sentiría tan incómodo alrededor de todas esas celebridades y multimillonarios.

--No, no te sentirás así. Estarás conmigo. Te prometo que no te perderé de vista. Vamos, será una gran experiencia. Será algo para contarle a nuestros nietos.

Sacudí la cabeza. --Gracias, pero no gracias.

Se sentó y me miró fijamente. --¿Recuerdas aquella vez que te contagiaste la versión femenina de la gripe masculina?

--Tuve una neumonía-- le corregí secamente.

Agitó la mano sin cuidado para mostrar que no le interesaban los pequeños detalles. --Cubrí cinco turnos por ti, lo que significa que no tuve un solo descanso durante dos semanas enteras. Cuando dije que no quería que me pagaras, dijiste que me deberías una. Bueno, te estoy pidiendo el favor ahora.

La miré fijamente a los ojos. Ella realmente quería que fuera con ella. Los pensamientos sobre nuestra vida juntas aparecieron en mi cerebro. Lo duro que trabajábamos sólo para cubrir nuestras facturas. Ambas trabajábamos cada turno y Claudia trabajaba como asesora del hogar en un elegante apartamento dos mañanas a la semana. Al menos, yo tenía mis libros para esconderme. Ella no tenía nada. Ambas éramos huérfanas. Así era Claudia, mi mejor amiga. La persona que más me importaba en todo el mundo y haría todo lo posible para hacerla feliz. Ir a una fiesta en la que me sentiría incómoda y acomplexada toda la noche no sería nada si la hiciera feliz.

Le sonreí. --Por supuesto, iré contigo. Seremos como dos Cenicientas en el baile.

Como si la hubieran picado en el trasero, saltó al aire con un grito. Tirando de mis muñecas y riendo alocadamente, me arrastró mientras hacía su alegre baile con energía. --Tengo un buen presentimiento sobre esto. Te prometo que no te arrepentirás de haber dicho que sí-- jadeó.

Probablemente lo haría, pero qué demonios. Si la hacía feliz, yo estaba bien con eso.

--Bien--. Lo primero que vamos a necesitar son unos magníficos trajes de diseñador-- dijo Claudia, aturdida por la emoción.

--Espera, no voy a soltar mucho dinero esta noche-- le advertí. --No me importa si es así como vive la otra mitad. Tengo que pagar el alquiler a fin de mes.

--Oh, haremos que parezca que hemos dejado caer un gran montón de dinero-- me aseguró. --En realidad no pagaremos tanto. Tendremos que comprar zapatos nuevos, por supuesto, pero aparte de eso, no necesitaremos gastar dinero. Tengo un amigo que trabaja en un salón de belleza no muy lejos de aquí. Estoy segura de que podría pedirle que nos haga un hueco para hacernos unos peinados, y ya sabes el lugar donde limpio...

Asentí con la cabeza. Limpiaba para una mujer llamada Beverly, que vivía sola en una suite del ático. Era la hija más joven de un billonario, siempre iba a las fiestas de todo el mundo.

--Beverly se ha ido de vacaciones-- dijo Claudia. -- Pero una vez me dijo que si necesitaba un vestido para un evento especial, podía ver su colección. Ya que tú y yo somos más o menos de la misma talla....

Y así como así, fui arrastrada por su loca aventura. Sabía que me estaba envolviendo en algo en lo que no quería estar necesariamente enredada. También sabía que no tenía elección en el asunto de cualquier manera. Una vez que Claudia se proponía algo, no se dejaba influenciar por nada, no importaba qué fuese. Normalmente me convencía de que lo que estaba haciendo era una buena idea para mí también. Incluso en su gusto por los hombres. En eso, ella nunca pensaría de la misma forma que yo.

Aunque quizás no tenía mucho para hablar cuando se trataba de citas, dado que había estado bastante estática en mi soltería durante los últimos dos años. Había tenido algunas citas a medias aquí y allá, pero nada que pudiera ver que fuese algún lado. Nadie que hiciera algo en serio por mí y estaba claro que tampoco estaban muy interesados en lo que yo tenía para ofrecer. Lo que supuse que estaba bien, pero me estaba empezando a preguntar si necesitaba tener más de la actitud de Claudia para conseguir un chico; mostrarme sexy, ser atrevida, osada y descarada. El problema era que no estaba segura de cuánto tiempo podría fingir antes de que vieran a través de mí.

--Bien, creo que estos zapatos funcionarán-- declaró Claudia con certeza una vez que había volcado el contenido del estante inferior de mi armario al suelo del dormitorio.

--Oh no, esos me lastiman los dedos de los pies.

--Sin dolor no hay ganancia. Tienes que sufrir un poco por la belleza-- contestó ella noblemente. --¿Tienes maquillaje? Tenemos que inventar algo glamoroso para ti. Tienes que parecer como si estuvieses lista para desfilas por la alfombra roja....

--Buena suerte con eso-- me burlé con dudas.

Entonces Claudia puso esa mirada en su cara como si supiera algo que yo no sabía.

Capítulo 3

Jessica

Hacía meses que no iba a una fiesta, y mucho menos a una tan loca y exclusiva como esta. Así que sí, había una creciente excitación en mi vientre, pero más que eso, había nerviosismo de que me miraran y se rieran de mí en el maldito lugar. Aunque yo no los culparía por ello.

Mientras caminábamos por la acera de camino al apartamento de Beverly, escuché en silencio mientras Claudia hacía un monólogo sobre lo que nos pondríamos, cómo nos presentaríamos y qué haríamos una vez que llegáramos allí.

Me sentí como un fraude total. Vistiéndome con plumas prestadas y pretendiendo ser algo que no era.

ooooo

--Vaya-- exhalé mientras las puertas del ascensor se abrían y nos parábamos en un espacio que parecía hecho principalmente de vidrio.

--Es precioso, ¿verdad?

Me acerqué a una ventana y miré la impresionante vista. --Diablos, Clau, debes pasar todo tu tiempo limpiando estas ventanas. Míralas. Son todas tan grandes y hay tantas.

--Vamos-- dijo enérgicamente. --Vamos a conseguirte un vestido.

Me aparté de la ventana. --¿Estás segura de esto? Dijo que te podía prestar algo, pero no dijo nada sobre que yo usara algo suyo.

--No seas tan deprimente. A ella no le importará. Espera a ver su armario. Es más grande que nuestro apartamento y la mayoría de las veces sólo se pone la ropa una vez y luego se la vende a esta mujer que tiene una tienda en el centro de la ciudad de ropa de diseñador de segunda mano. De todos modos, dejaremos todo profesionalmente limpiado y de vuelta en su lugar más rápido de lo que puedes decir Aladino.

La seguí hasta una enorme habitación totalmente blanca. --Vaya, qué maravilloso sería poder vivir así.

Claudia abrió una puerta y entré en el armario más grande que jamás había visto. Podría haber vivido felizmente en este espacio.

Claudia no perdió el tiempo y se movió hacia una pared y abrió todas las puertas. No sólo los rieles estaban llenos de ropa, muchos de ellos todavía tenían sus etiquetas. Se volvió hacia mí, con una amplia sonrisa en su cara. --Elige, Cenicienta.

Avancé con cautela. --¿Qué pasa si derramo mi bebida en el vestido o algo así?

Puso los ojos en blanco de forma dramática. --Se llama limpieza profesional por una razón. Ahora deja de perder el tiempo. Tenemos citas en la peluquería en una hora. Tienes treinta minutos para elegir un vestido.

--¿Qué te vas a poner?

Sus ojos se iluminaron. --Sé exactamente lo que llevare puesto--. Fue al final del estante, sacó un vestido rojo criminalmente sexy con una seductora abertura en el costado, y lo sostuvo bajo su barbilla. --Este es mi vestido de baile.

--¡Wuuu! Es realmente hermoso, Clau. No habrá un hombre de sangre roja en esa fiesta que no quiera arrancártelo con los dientes.

--Lo sé-- aceptó sin el menor rastro de falsa modestia. --Ahora tú.

Me volví para mirar fijamente la larga fila de ropa. Realmente, era casi imposible para mí tratar de elegir algo. Todo era tan divino. Así que yo no sabía por cual decidirme.

Claudia pasó junto a mí y sacó un vestido de terciopelo negro. --Este creo que te quedaría muy bien. No tienes que elegirlo, por supuesto, pero....

¿Que podría no gustarme del hermoso vestido de terciopelo negro que sostenía? Tenía un escote precioso y estaba bellamente cortado para abrazar las curvas de una mujer sin atascarlas en la cara de nadie que pasara por allí.

--Continúa. Pruébatelo.

Le quité el vestido. --¿No vas a probarte el verde también?

Ella levantó sus cejas hacia mí. --¿Parezco alguien que no se ha puesto ya ese vestido trescientas veces?

Me reí y empecé a desabrochar mis vaqueros. Me puse el vestido con cuidado sobre las caderas y me di la vuelta para que Claudia me subiera la cremallera.

--Hecho--. Veamos cómo te ves entonces. -- Me di la vuelta.

--¡Madre mía! Es perfecto-- anunció triunfalmente, aplaudiendo con la mano en la boca.

Me miré en el espejo y me quedé mirando mi reflejo en shock. Ella tenía razón. El vestido era un sueño y ya podía ver lo perfecto que quedaría con los dolorosos zapatos que Claudia ya había elegido para mí.

Me llevó a los cajones de los accesorios, luego ambas elegimos algunos collares y pulseras para nuestros respectivos vestidos y nos fuimos.

Estaba empezando a emocionarme un poco por lo que la noche me tenía reservado. No había ningún daño en sólo sentarse y ver lo que resultaba, ¿verdad?

--Bien, próxima parada peluquería-- anunció Claudia, enlazando su brazo al mío.

No pude evitar sonreírle. Ella hacía que la vida pareciera tan excitante. No estaba seguro de qué podría hacer sin ella. Probablemente pasaría un montón de tiempo sentada en casa, leyendo y bebiendo demasiado vino. --Entonces, ¿quién es este peluquero?

--Gary es sólo un chico gay que conocí en la lavandería-- explicó. Fruncí el ceño. --¿Lavandería?

--Sí, ¿recuerdas aquella vez que se rompió nuestra lavadora. De todos modos, nos llevamos excelentemente bien y me dijo que trabaja en un salón de alta gama, así que si alguna vez necesitaba arreglarme para un evento o algo, él me acomodaría un horario.

--¿Estás segura de que le parecerá bien que te acompañe?

--No tienes que preocuparte. Le vas a encantar. Los estilistas probablemente no pueden esperar a poner sus manos en tu tipo de cabello. Es un cabello virgen, ¿no?

Le di una palmadita al grueso moño en el que me había metido el pelo. Cierto, esta sería la primera vez que visitara un salón de belleza en un año más o menos. Probablemente debería hacer el esfuerzo de entrar en un salón con un poco más de frecuencia. Mi pelo era marrón oscuro, exuberante y era una de mis cosas favoritas de mí misma. Me encantaba cómo se veía y se sentía, incluso si no lo había peinado, modelado o teñido. Tal vez incluso por eso. No había muchas cosas que dejara fluir libremente sobre mí, pero mi cabello era una cosa que permitía que fuera natural y libre.

Mientras los mechones se me caían por la espalda, podía lidiar con mantener el resto de mi vida bajo control.

Claudia nos llevó a la peluquería y Gary nos encontró unos asientos libres y unos ayudantes para lavarnos el pelo.

--Sabes, probablemente deberíamos inventarnos personajes para nosotras -- comentó Claudia desde la silla de al lado mientras los estilistas nos masajeban la cabeza.

--¿Qué quieres decir? -- Le pregunté. -- No te parece que estamos haciendo las cosas más complicadas de lo necesario.

--No podemos aparecer y decir que recibimos la invitación de una señora en un restaurante que nos la dio en lugar de una propina-- señaló. --Queremos inventar algo genial. Algo que suene impresionante.

--¿Qué, como una princesa de un país inventado? -- Bromee.

--Tentador-- concedió. --Pero no. Creo que deberíamos aspirar a algo que sea un poco más creíble.

--¿Como qué?

--¿Quizás que somos los CEOs de una gran compañía? Podría ser divertido, ¿verdad? Podríamos pensar en el tipo de compañía que dirigimos y todo....

--Supongo que es mejor que nos metamos en esto hasta el final-- admití, mientras sentía un escalofrío recorriendo mi columna vertebral. Yo sabía que esto era una locura, una de las cosas más locas que había hecho en un largo tiempo, pero Claudia hacía que todo sonara tan plausible, tan factible. ¡Casi como si pudiera ser divertido!

--Muy bien, ¿cómo te vas a llamar? -- preguntó.

Me miré en el espejo, mientras la estilista me masajeaba el cuero cabelludo. --Roberta-- respondí.

--Me gusta ese nombre--. Claudia asintió. --Creo que me voy a inclinar por Sophie. Suena elegante, ¿verdad? Como si fuera europea o algo así....

En ese momento, las dos mujeres que nos lavaban el pelo nos interrumpieron simultáneamente y querían saber exactamente qué estábamos haciendo. Claudia les dijo y junto con su aporte, se decidió que debíamos fingir ser las jefas en nuestras empresas, yo en una empresa editorial. Claudia pensó que había leído suficientes libros como para resultar convincente y ella -espera, no, Sophie-sería la directora general de una compañía secreta de relaciones públicas a la que acudían los famosos cuando se veían envueltos en un escándalo y necesitaban otra capa de encubrimiento para mantener sus reputaciones.

Una vez que nos lavamos el pelo, nos llevaron a diferentes estaciones para cortarnos el pelo y secarlo. Gary atendió a Claudia y una mujer de cuarenta años que tenía los labios puestos en una línea dura y recta se acercó a mí, pero esbozo una enorme sonrisa cuando me quitó la toalla de la cabeza y mi pelo cayó en cascada por la espalda.

--Oh, Dios mío-- exclamó con una risa, pasando los dedos por las hebras mojadas. --Hay tanto para jugar aquí. Tengo entendida que vas a una gran fiesta esta noche. ¿Qué tipo de estilo estas buscando?

--No sé nada sobre peinados-- confesé. --Así que haz lo que quieras, no me importa.

--Claro-- respondió, y comenzó a cortar. Recortó los lados agresivamente, pero retuvo mucho de la longitud en la parte posterior. Una vez que apagó el secador, empezó a peinarme. --Muy bien, ya está todo listo-- anunció.

Giré la cabeza de lado a lado y me sorprendió lo genial que era ver mi reflejo. Había trenzado la parte delantera y dejado que la parte trasera cayera sobre mis hombros en largas y cuidadas ondas. -- Es asombroso-- dije de golpe. --Gracias, en serio. Nunca podría haber hecho esto por mí misma....

--De nada--. Espero que la pasen muy bien esta noche.

Por supuesto, Claudia parecía una princesa con su encantador pelo rubio recogido a los lados y que se le dejaba caer hasta los hombros.

Las dos nos dirigimos al apartamento para terminar de prepararnos. Como Claudia había hecho posible nuestra transformación, acepté conseguir una limusina para que pudiéramos llegar con estilo. Claudia aplaudió. --¡Oh, esto va a ser muy divertido!

Después de aplicarnos el maquillaje, nos vestimos con nuestros magníficos trajes.

--Vale, pero estás fantástica-- dijo Claudia tan pronto como me vio. --Deberías vestirme así más a menudo. Pareces una estrella de cine.

--Sí, y como tengo tantos estrenos de alfombra roja a los que ir... tú te ves cómo un millón de dólares-- le dije sinceramente, señalando todo su atuendo.

--Gracias-- respondió, mirándose en el espejo por última vez. --¿Crees que la limusina ya estará ahí fuera?

--Creo que deberíamos bajar y comprobarlo-- respondí, sintiéndome un poco nerviosa de repente. Me volví hacia ella. --Oye, ¿tienes la invitación? No quiero que me rechacen después de todo este esfuerzo.

--La tengo--. Levantó la tarjeta y la agitó frente a mí.

Entonces las dos, apenas capaces de creer que estábamos haciendo esto, nos dirigimos a la puerta y a la fiesta de nuestra vida.

En ese momento, sin embargo, no tenía ni idea de cuánto cambiaría esa noche mi vida.

Capítulo 4

Gabriel

Todavía no podía creerlo. Después de todo este tiempo, después de todo el esfuerzo y sacrificio, aparentemente todavía no había hecho lo suficiente para que me diera lo que yo creía que me correspondía.

Desde el momento en que entré en la oficina del abogado, supe que iba a darme una mala noticia. La mirada en la cara del tipo me lo dijo. Su expresión estaba entre el shock y el desconcierto, como si él mismo no pudiera creer lo que estaba a punto de decirme. Pero nunca pensé ni por un momento que diría algo así. Si me hubiera dicho que terminaría siendo así, me habría reído en su cara y lo habría llamado loco.

Y sin embargo... aquí estaba.

Toda mi vida, bueno, desde que tenía diecisiete años, puse toda mi energía en el negocio familiar. Cuando entré en la empresa de distribución que mi abuelo comenzó cuando era joven, valía como mucho un millón de dólares, nada demasiado impresionante en base a lo que el resto de la industria estaba tirando. Pero yo había visto cómo podía hacer crecer la compañía y había implementado todas las nuevas formas de darle más vida.

--Ustedes son todos iguales. Crees que el dinero crece en los árboles. Adelante, inténtalo, mi muchacho de sangre caliente-- había dicho mi abuelo, despectivamente. --Pero no creo que vayas a llegar más lejos de lo que ya lo he hecho yo...

--Ya veremos-- le había respondido, y sabía que en ese momento me probaría a mí mismo ante él y ante cualquier otra persona que prestara atención.

Sin ir a la universidad, me enseñé a mí mismo el negocio en la práctica, aprendiendo los entresijos de la industria a través del trabajo duro en su compañía. Mi abuelo dirigía un barco a la deriva y a menudo, nos faltaba personal. Hice todo lo que pude. Nada era demasiado humillante para mí. En ese momento, sólo teníamos una pequeña flota de camiones, así que cuando no teníamos suficientes conductores, yo conducía los camiones llenos de productos locales a los lugares más elegantes que se enorgullecían de vender ingredientes locales.

Empecé a hacer contactos y amigos. Uno de mis nuevos contactos era un banquero. Sabía que necesitábamos ser más grandes, así que me acerqué a él con mi plan de negocios.

Pronto, habíamos construido una reputación, primero en Chicago, luego en el estado, y luego en todo el país. Me había demostrado a mí mismo y a cualquier persona que prestara atención que podía hacer cualquier cosa que me propusiera.

Pasé de conducir camiones a trabajar en la oficina para conseguir nuevos clientes y solicitudes de medios de comunicación; Miller Distribution cambió el rostro de la industria alimentaria. La gente hablaba de nosotros.

La gente oía de nosotros. Y apenas estábamos empezando.

Para entonces, mi abuelo estaba muy contento de hacerse a un lado y dejarme tomar el control total. Se sentó y vio desde el asiento delantero hasta donde llevé la humilde compañía que había construido.

Sabía dónde estaba el gran premio. Me arriesgué. Invertí todo y entré en el despiadado mundo de los negocios navieros. El resto, como dicen, era historia.

Durante los últimos veinte años, yo había estado dirigiendo la compañía, pero él nunca me había cedido la propiedad oficial de la compañía, lo que había sido un punto delicado en nuestra relación durante los últimos diez años. Era frustrante saber que estaba dirigiendo un imperio que había construido pero que no era oficialmente mío.

No entendía por qué no me dejaba comprar su parte, pero siempre decía que lo conseguiría cuando estirara la pata. Entonces entendería todo cuando leyera su testamento.

--Me preocupa que estés poniendo demasiado de tu vida en este lugar, Gabriel. Quiero que tengas una esposa e hijos. ¿Cuándo voy a tener algunos nietos tuyos? -- comentó una vez.

Había sacudido mi cabeza con su comentario logrando irritarme. --Todavía tengo mucho tiempo para formar una familia...

--Digo que deberías tomar un descanso y concentrarte en las cosas más importantes para variar. Cuando seas tan viejo como yo, te darás cuenta de que nada es más importante que la familia. No te acostarás en tu lecho de muerte pensando que desearía pasar más tiempo en la oficina-- había respondido.

--Abuelo, tengo treinta años. Empezaré una familia cuando encuentre a la mujer adecuada--

--Nunca sales a ninguna parte. ¿Cómo vas a encontrar una mujer?

--Ahora no es el momento adecuado. Quiero hacer crecer la empresa. Quiero que Miller Incorporated sea el mayor distribuidor del mundo.

--Deberías tomarte unas vacaciones del negocio, desahogarte y divertirte. Mira a Austin. Es cinco años más joven que tú, pero tiene un buen equilibrio entre trabajo y vida personal.

--No estoy seguro de llamarlo equilibrio-- murmuré. Austin era mi primo, el hijo de mi tío, y ocasionalmente, hacía algún comentario sobre que trabajaba en el negocio conmigo, pero nunca había trabajado realmente. Era un holgazán, un chico que le gustaba darse la buena vida por encima de todo, pero no quería herir los sentimientos de mi abuelo.

Mi abuelo no entendía que yo no quería salir y divertirme. Mi diversión estaba sentada encima de la compañía multimillonaria que había construido con mi sangre, sudor y lágrimas.

Cuando mi abuelo falleció hace una semana, me sentí más devastado por su pérdida de lo que pensaba. En cierto modo, el viejo y yo compartíamos algo que nadie más compartía. Un profundo amor por Miller Inc. Durante casi toda mi vida adulta, había trabajado a la sombra de lo que él había creado y sentía que la única manera de honrar su legado era si me dedicaba a hacer su empresa la mejor del país.

Cuando fui a la lectura del testamento, estaba preparado para tomar la plena propiedad de la compañía, aliviado de que finalmente fuera mía, determinado que el apellido Miller viviría a través de su empresa.

Pero resultó que tomar la propiedad de su compañía no era lo que él tenía en mente para mí.

En cambio, mi abuelo había puesto una extraña estipulación en su testamento. Para obtener la propiedad del negocio, no sólo tenía que casarme, sino producir un heredero en el año siguiente a la fecha del testamento. ¡Dentro de un año! Sabía que era su forma de intentar asegurar que me estableciera y organizara mi vida como él quería, pero aun así estaba muy enfadado.

En el caso de que no pudiera tener un heredero antes del período estipulado, la participación de control de la compañía que me había roto las tripas para construir durante los últimos dieciséis años sería simplemente entregada a Austin. Eso era sólo sal en la herida para mí, era simplemente impensable. Incluso la idea me quemaba por dentro porque sabía que ese pequeño holgazán me odiaba y le encantaría tener la oportunidad de oponerse a mis decisiones y restregármelas en cada oportunidad que tuviera.

Había dedicado casi toda mi vida adulta a Miller Inc. pero ahora estaba a punto de que me la arrancaran porque no me había molestado en dejar embarazada a nadie... No quería que mi dolor por la pérdida de mi abuelo se viera envuelto en la ira por lo que había hecho, pero...

¡Cómo se atrevía a intentar dirigir mi vida desde la tumba!

ooooo

Cuando entré en la fiesta esa noche, era como un oso con jaqueca. Ni siquiera sabía por qué había ido. Nunca asistía a este tipo de eventos, pero sabía que no podía quedarme en la oficina o volver a mi apartamento vacío, todo retorcido por dentro con la rabia que cargaba. Necesitaba saber que el mundo fuera de mí seguía girando.

Sí, mi abuelo creía saber lo que era mejor para mí, pero no tenía derecho a tomar una decisión tan importante por mí. ¿Cómo diablos iba a encontrar una mujer adecuada, enamorarme y tener un hijo en un año?

Trescientos sesenta y cinco días no eran suficientes. --Hey-- una voz ronroneo.

Levanté la vista, todavía con el ceño fruncido, para ver el tipo de mujer que normalmente me llevo a la cama. Labios carnosos, ojos grandes, vestido ajustado, bebida en su mano.

--Gabriel Miller-- susurró con voz ronca, mientras sus hermosos ojos azules se deslizaban por mi

cara. A pesar de su belleza, había algo frío y duro en esos ojos.

Y me recordó de nuevo, por qué nunca venía a estos eventos. Cada vez que lo hacía, inevitablemente me encontraba perseguido toda la noche por cazafortunas con la esperanza de que pudieran poner las garras en mi billetera. Fue suficiente para que me saliera sarpullido.

--Disculpe-- murmuré, evitándola.

La sala estaba llena de hacedores de fortuna, la mayoría de los cuales conocía: la gente del foro de Davos, fortunas antiguas, un par de políticos sonrientes y, por supuesto, el obligado enjambre de prostitutas de clase alta. La organización benéfica para la que supuestamente se recaudó el dinero se dedicó a la mejora de las escuelas de la zona... una de las organizaciones benéficas con las que nos habíamos asociado hace mucho tiempo.

En parte, porque daba buena prensa, pero también en parte... porque realmente quería devolver.

Hoy no podía pensar en otra cosa que en cómo superar las estipulaciones de mierda del testamento de mi abuelo. Le pague a mi abogado para que trabajara día y noche para buscar cualquier laguna que pudiéramos usar. Tenía que haber una forma de evitarlo, y me condenaría si no pudiera...

Y ahí fue cuando la vi.

Alta, con pelo largo y oscuro que había sido trenzado y fluía por su espalda en una rica y lustrosa trenza. Llevaba un vestido negro ajustado que acentuaba cada centímetro de su figura curvilínea. Sí, era hermosa y su vestido era tan impecablemente simple que reflejaba elegancia, pero había algo más que era diferente en ella.

Ella destacaba entre los demás.

Pude ver inmediatamente que no era del ejército de prostitutas, pero sabía que tampoco pertenecía al jet set que la rodeaba. No podía apartar la vista de ella cuando me acerqué al bar en el otro lado de la habitación y me pedí un whisky con hielo. Me pedí un triple. No se había dado cuenta de mí todavía, así que me tomé mi tiempo para observarla.

Estaba pegada al lado de una mujer con un vestido rojo que, como ella, tampoco pertenecía a la fiesta. Parecía estar charlando con uno de los camareros. La belleza de pelo oscuro estaba agarrando su copa de vino como si fuera una balsa salvavidas manteniéndola a flote, mientras sus ojos se deslizaban por la habitación. Cada vez que se tropezaban con alguien famoso, se mordía el labio, como si tratara de averiguar quiénes eran o de dónde los conocía.

Tomé un sorbo de mi bebida. Quienquiera que fuera, era muy atractiva. Muy simpática.

Me alegre de haber salido esta noche. Verla me hizo sentir más tranquilo de lo que me había sentido en mucho tiempo. Había algo de paz en ella. Cuanto más la miraba, más me intrigaba. Me di cuenta de que ella sabía que no pertenecía, pero le gustaba la libertad que le daba.

El whisky estaba bueno y ya estaba empezando a ablandarme mientras esperaba que sus ojos se desviaran y finalmente se posaran en mí.

Y entonces, la idea se me ocurrió. No esperaba a que se fijara en mí. Yo mismo iba a acercarme.

Capítulo 5

Jessica

Tan pronto como escuché esa voz, profunda y suave como el chocolate caliente en la piel desnuda, arrastrándose justo detrás de mí, sentí que algo en mi estómago se acurrucaba con excitación. Supe incluso antes de darme la vuelta que estaba en problemas. Su aftershave me golpeó en la nariz. Masculino y ahumado. Hizo que se me erizaran los pelos de la nuca. Quería enterrar mi cara en su cuello e inhalarla, para recordarla.

--¿Hola qué tal? -- respondió Claudia al instante, agitando sus pestañas hacia él.

Por supuesto, él estaría más interesado en ella; casi todos los tipos que habíamos conocido mostraron más interés en su sexy apariencia.

Me tomé mi tiempo. Supongo que estaba posponiendo el inevitable momento en el que me miró el dueño de esa voz.

Limpiando mis ojos de toda expresión, me volví.

Era alto, al menos unos cuantos centímetros más alto que yo en los instrumentos de tortura disfrazados de mis zapatos. Llevando un traje azul marino de corte impecable que parecía como si hubiera costado la tierra misma y era malditamente hermoso. Su pelo oscuro se veía grueso y brillante, su mandíbula era dura y cincelada... sus ojos eran de color verde botella y estaban bordeados por unas largas pestañas.

Nos miraba a las dos con interés. Claudia había estado actuando su papel tan bien. Bueno, no quería ser yo quien nos pusiera en ridículo a ambas así que hice lo mejor que pude para tratar de parecer convincente, pero no hice un buen trabajo cuando abrí la boca para saludarlo y no salió nada.

--Miller, Gabriel Miller-- se presentó.

El nombre me era vagamente familiar, pero no podía recordar por qué. ¿Era una especie de modelo o actor famoso? Claudia siempre estaba al tanto de las noticias de los famosos y me preguntaba si sabía quién era. Le eché un vistazo y ella misma se quedó un poco asombrada.

--Sophie Collins y Roberta Gray-- dijo Claudia, agitando su mano primero hacia sí misma, y luego hacia mí.

--No creo haberlas visto a ninguna de los dos aquí antes-- comentó, con un tono deliberadamente casual.

Sentí que un torrente de nervios me invadía. ¿Había descubierto nuestro juego? ¿Esta gente tiene radares que les avisan de los extraños que se estrellan en sus espacios? Se veía completamente a gusto en este lugar... lo opuesto a mí, de hecho.

Afortunadamente, Claudia se echó el pelo por encima del hombro y anunció airesamente: --Hace poco que nos hemos convertido en beneficiarios de esta caridad-- respondió.

Sus cejas se levantaron.

--Oh, uh, benefactores. Olvidé cuál es la palabra correcta--. Ella sonrió.

--Depende de si estás donando o recibiendo-- bromeó suavemente, levantando su copa a los labios y tomando un sorbo.

Su voz me estaba provocando cosas. Ni siquiera podía mirarlo a los ojos.

--Ja, ja--. Claudia fingió reírse, pero sus mejillas estaban un poco rosadas. Debía saber que ya estaba perdida esa batalla para ella.

Sus ojos se deslizaron hacia mí.

Mis manos se habían vuelto húmedas con el sudor y podía oír mi corazón latiendo en mi pecho. No quería que nadie me hablara. Especialmente él. Era más feliz cuando estaba sentada, mirando a todos los demás.

--¿Y qué es lo que haces? --preguntó. No había duda de que la pregunta estaba dirigida a mí y sólo a mí. Tenía una boca bonita; labios suaves y llenos, si se hubieran mirado por separado, nadie habría dicho que pertenecían a su fuerte y masculina cara, pero eran perfectos.

--Uh...-- Miré a Claudia que abrió los ojos como para decir, vamos, adelante. --Eh, yo... dirijo una editorial-- respondí, tirándome del pelo como lo había hecho Claudia con la esperanza de reclamar algo de su confianza. No funcionó. Mi trenza se balanceó y me golpeó en la cara. Podía sentir que mis mejillas ardían de vergüenza.

Ni siquiera pestañeó. Una confianza salió de él en oleadas, como si supiera que era el dueño de este lugar y no le importara quién más lo supiera. --¿Ah, sí? ¿Qué clase de libros publicas?

--Mayormente literatura romántica-- respondí, sorprendentemente yo mismo me sentí cómoda con ese tema. --Algo de erótica.

--Suena estimulante-- murmuró suavemente.

No estaba seguro de qué hacer con él; no podía saber si estaba jugando conmigo o si iba en serio.

--¿Te importa si me llevo a tu amiga a bailar? -- le preguntó a Claudia, mientras extendía una mano hacia mí.

No había forma de que esto fuera real. De ninguna manera el chico más guapo de esta habitación se acercaría a mí y me pediría que bailara con él. Miré a Claudia, esperando que dijera que no porque hicimos un pacto en la limusina de camino a aquí para permanecer juntas y no permitirnos separarnos

pasara lo que pasara.

--Para nada-- Claudia respondió, sonriéndome y agitando sus manos en un movimiento espantoso en mi dirección. --Vamos, ve y diviértete. Te esperaré aquí mismo cuando vuelvas.

Por mucho que lo intenté, no pude evitar la sensación de que esto era una especie de broma a costa mía. Me volví hacia Gabriel Miller y le alcancé la mano, pero tan pronto como nuestra piel se tocó, sentí una explosión de escalofríos recorriendo mi columna vertebral. Casi me eché atrás en shock. Esto era más de lo que podía imaginar.

Podía sentir los ojos de otras mujeres mirándolo. Era tan guapo, tan impresionante... Me había tragado el duro nudo de mi garganta.

Al acercarnos a la pista de baile, la banda, como en algún plan preestablecido por los poderes invisibles que gobernaban el universo, cambió las cosas a un número más suave y lento. Me acercó para que yo estuviera presionada contra su cuerpo. Sus manos estaban en mi cintura mientras nos movía lentamente por la pista de baile. Sentí como si estuviera flotando, como si el resto de los bailarines se hubieran desvanecido a nuestro alrededor, y estábamos sólo nosotros dos barriendo la habitación a unos pocos centímetros del suelo.

--Así que...-- murmuró en mi oído, mientras otros bailarines nos rodeaban en el suelo. --Algo me dice que no tienes el hábito de venir a eventos como este.

--En realidad no-- confesé. --Nosotras... nosotras... uh, acabamos de formar parte de la caridad, así que supongo que eso es....

--No, quiero decir-- me cortó. --No parece que vengas a este tipo de eventos en absoluto. Este es el primero, ¿verdad?

Me detuve por un momento, retrocediendo y mirándolo, y supe que mi silencio debía haber revelado la verdad sin que yo la dijera. Al retorcerme, decidí que era mejor que me atreviese y se lo dijera. --No-- confesé. --Tanto Claudia como yo somos camareras y una mujer en el restaurante le dio a Claudia las entradas para este lugar como su propina. Claudia sintió que debíamos venir aquí para pasar un buen rato, ver cómo vive la otra mitad, supongo.

--Entonces, ¿no hay una editorial? -- Sacudí la cabeza con decisión. --No.

--Lástima--. Iba a preguntarte sobre lo de las Cincuenta Sombras-- bromeó.

Sonreí, comenzando a relajarme ahora que no tenía que mantener la cara de póker. --Todavía puedes preguntarme. Yo leo erótica, así que sé una o dos cosas sobre ella.

Se rió, el sonido era suave y delicioso. --Apuesto a que sí.

--Por cierto, soy Jessica y mi amiga es Claudia.

Sonrió. --Jessica te sienta mucho mejor.

--Dime, ¿cómo supiste que estábamos fingiendo? Pensé que estábamos haciendo un buen trabajo.

--Supe desde el momento en que te vi que no pertenecías a este lugar.

Lo miré consternada. Toda la emoción dentro de mí se marchitó. Odiaba la idea de que viera a través de nosotras. ¿Todos los demás también lo sabían? ¿Parecíamos realmente tontas?

--¿Por eso viniste? ¿Para burlarte de nosotras? -- Exigí, herida hasta la médula.

Frunció el ceño. --Wow, no tan rápido. Cuando dije que no pertenecías a este lugar, fue un cumplido. Mira a tu alrededor. Este club está poblado por hombres con un pie en la tumba; sus hijos mimados y playboys; sus esposas o sus putas. No encajas en ninguna de esas categorías, ¿verdad?

Lo miré fijamente. --Entonces, ¿por qué viniste?

--He venido porque tengo una propuesta para ti.

Capítulo 6

Jessica

--Oye, invita a esta chica a tomar una copa primero-- protesté débilmente, aunque no había nada contra lo que protestar. Si él me hubiera pedido directamente que me fuera con él, que fuéramos a su apartamento, y que pasara toda la noche con él, lo habría hecho.

Tal vez era el par de copas de champán que Claudia y yo tomamos en la limusina o tal vez era sólo el verde penetrante de sus ojos, pero no tenía ganas de decir que no. O saber si siquiera quería hacerlo. Después de todo, ¿cuándo fue la última vez que alguien tan guapo como él me miró dos veces?

Nunca era la respuesta directa.

--Uh... no es exactamente para lo que te necesito. Esto va a sonar completamente loco-- continuó, con su voz baja y seductora. --Pero creo que puedes ayudarme.

--¿En qué sentido? -- Pregunté, frunciendo mi frente hacia él. No podía ver nada de lo que tenía que un hombre como él pudiera necesitar.

--Bueno, mi abuelo fundó Miller Incorporated cuando era más joven, pero fui yo quien la convirtió del incipiente negocio en la empresa multimillonaria que es hoy en día. Me he dejado el culo trabajando durante años para conseguirlo y asegurarme de que siga así...

--Bien, bien por ti-- le contesté, sin estar muy segura de a dónde quería llegar con esto.

--El problema es que mi abuelo nunca me cedió el negocio. Siempre había dicho que tenía que esperar a su testamento para heredar el negocio-- continuó, una tensión en su mandíbula me hizo notar su intenso enojo. --Falleció la semana pasada y estaba seguro de que la empresa iba a ser mía....

--¿Pero?

--Pero resulta que tiene algunas estipulaciones-- respondió, bajando la voz. --Tengo que casarme y tener un heredero el año que viene, o si no va a entregar el negocio en el que me rompí la espalda para que mi primo vagabundo tenga éxito...

--Mierda-- murmuré. --Eso es una locura. ¿Por qué tu abuelo quiere eso para ti? -- le pregunte. --No tiene sentido. Si el negocio tiene éxito...

--Le preocupaba que me volviera adicto al trabajo y perdiera de vista las cosas realmente importantes de la vida-- explicó. --Supongo que tenía razón, aunque creo que exagera lo importante que es el resto de esas cosas.

--Um... ¿por qué me dices esto?

--¿Te gusta ser camarera?

--El dinero es útil, pero soy malísima en mi trabajo, así que eso es todo. -- Se rió.

Sonreí. Algo acerca de estar en este lugar con él me hizo sentir muy lejos de la cruda realidad de mi vida cotidiana. Aquí no había que pagar alquiler, ni facturas, ni preocupaciones por Leo gritando desde la cocina que había fastidiado un pedido.

Gabriel dejó de reírse abruptamente. --Necesito que alguien se case conmigo.

--Bueno, eso no debería ser muy difícil...-- Empecé, pero luego vi algo en sus ojos y me di cuenta de lo que pedía. Me eché hacia atrás con asombro. --Espera, ¿me estás pidiendo que...?

--Sé que parece una locura. Créeme, lo entiendo, de verdad... pero no tiene que ser por mucho tiempo. Menos de un año. Sólo hasta que se firmen los derechos del negocio.

--¿Por qué yo? -- Le pregunte.

--Porque miré al otro lado de la habitación y te vi-- dijo simplemente.

--Tienes razón. Esto es una locura-- dije temblorosamente.

--Vamos-- se burló. --Te disfrazaste y fingiste ser otra persona sólo por diversión.

--Sí, y tú viste a través de mí. Así que así de buena actriz soy.

--Incluso la mejor actriz habría fracasado, porque este es un club muy exclusivo de iniciados. No puedes colarte en él sin que todos sepan quién eres.

--De todos modos, salimos para una noche de diversión. Me pides que finja durante un año y... y no hay manera de que me dejes embarazada y renuncie a mi propio bebé. ¿Qué clase de mujer crees que soy? -- Soplé furiosamente.

--No te estoy pidiendo que hagas eso-- respondió con calma. --Conseguiré una madre de alquiler para que se encargue de eso. Tendrás que llevar uno de esos falsos cojines para el embarazo durante unos meses cuando salgas en público.

--¿Por qué haría eso? -- exigí. --¿Porque suena como si te estuviera haciendo un gran favor sin mucho a cambio!

--Un millón de dólares-- respondió.

--¿Qué? -- Me quedé sin aliento. Mi garganta se sentía como si acabara de tragarme una cereza de medio kilo. --Te daré un millón de dólares para que seas mi esposa por un año.

Se me cayó la mandíbula.

Por un segundo, nos miramos fijamente. No dijo nada más, sólo podía ver la determinación en sus ojos. Luego me gire para mirar a nuestro alrededor. Tal vez esperaba que la gente que nos rodeaba me señalara las cámaras ocultas y revelara todo esto como una broma barata. Pero nadie me prestaba atención en absoluto.

--¿Lo harás? ¿Fingirás para mí?

--¿Un millón de dólares? -- Repetí, tratando de entender la enormidad de lo que me ofrecía. Se sentía como si hubiera caído en la madriguera del conejo. Este tipo de cosas simplemente no me sucedían.

--Sí, y tú además obtendrás todo lo que viene con las comodidades de mi estilo de vida-- explicó. --Dinero, tiempo libre, viajes... todo lo que quieras. Sólo tienes que pararte ahí y verte linda en mi brazo cuando vayamos a eventos, eso es todo.

--Eso suena demasiado bueno para ser verdad-- dije, sin dejarme llevar.

--Un millón de dólares y unos pocos meses de tu vida-- instó. --Sólo tienes que asegurarte de mantener esto en secreto para siempre, y conseguirás el dinero.

--¿Qué pasa con Claudia? Debo decírselo. -- Frunció el ceño.

--No.

Fui clara. --No lo haré si no puedo decírselo.

Suspiró. --Bien. Puedes decírselo, pero debes hacer que prometa no decírselo a nadie más.

Hice una pausa, considerando lo que me acababa de decir. Podía venir a eventos como este todo el tiempo, cuando me apeteciera. Este mundo estaría abierto para mí. Ya no sería una extraña. Estaría del brazo de este hombre hermoso, rico y exitoso. Y por sólo unos meses de trabajo obtendría un millón de dólares. ¡Vaya! Esto lo cambiaría todo para mí. Y para Claudia. Podríamos permitirnos un nuevo apartamento. Podría ir a la universidad, y obtener mi título, para seguir la carrera que me apasiona.

--Lo haré-- dije, sin estar segura de lo que estaba diciendo. No sabía si realmente le creía, o si pensaba que todo esto era un montón de mierda que luego saldría como una mentira descarada, pero mire lo que estaba en juego... No tener que aguantar a más clientes presumidos, no preocuparse más por el espeluznante Joe gritándome sobre el mostrador de servicio, o por tener descuentos en mi paga por romper su costosa vajilla. Pero la mejor parte era que yo podría jugar a ser la esposa de este hermoso y exitoso hombre. Sí, podía vivir con eso.

--Excelente-- respondió suavemente, con los ojos brillantes como si acabara de cerrar el trato de su vida. Sacó su teléfono. --Dame tu número y mi secretaria se pondrá en contacto contigo mañana para llevarte de compras.

Mis ojos se abrieron de par en par. Esto se ponía cada vez mejor. --¿Compras?

--Creo que un nuevo armario podría ser necesario-- explicó. --No es que no te veas bien, pero si vas a encajar con mi mundo....

--Sí, sí, lo entiendo-- acepté, pensando en la sudadera y la camiseta que llevaba puesta antes de salir. --Podemos vernos para cenar y repasar los detalles-- continuó. --¿Si eso funciona para ti?

--Eso funciona muy bien para mí-- respondí. No podía creer que estuviera haciendo esto. ¿Estaba sucediendo realmente? Ni siquiera sabía si era real, no estaba segura del todo, pero él seguía sonriéndome, su sonrisa era cálida y acogedora, y de repente sentí el impulso de inclinarme hacia delante y besarlo. Lo cual era una locura, porque apenas lo conocía, pero al mismo tiempo lo sentía tan cercano, porque me casaría con él pronto. Si este plan que él tenía resultaba el traspaso de su compañía se haría realidad. --Aquí tienes--. Me dio su teléfono.

Tecléé mi número rápidamente antes de devolvérselo.

Me di cuenta de que estaba ahí de pie en medio del salón. De repente, pude sentir los ojos de Claudia quemándome en la parte de atrás de mi cabeza. --Bien. Supongo que será mejor que vuelva con Claudia.

--¿Quieres que te acompañe de vuelta? -- Sacudí la cabeza lentamente. --¿Nos vemos en la cena de mañana?

--Nos vemos en la cena de mañana-- repetí. Creo que todavía estaba aturdido. Asintió con la cabeza formalmente y luego se giró y desapareció entre la multitud.

Capítulo 7

Jessica

Me di la vuelta para ver a Claudia haciéndome un gesto con la mano para que me acercara a ella.

Por segunda vez, estaba petrificada. El resto de la habitación desapareció y todo lo que podía ver era a Claudia. Querida Claudia. Ella fue la que me trajo aquí, así que se merecía al menos algo del dinero que iba a obtener de este trato... si es que todo era real, de lo cual no estaba segura todavía. Mientras la miraba, vi cómo su rostro cambiaba, su expresión parecía preocupada. Sonreí repentinamente y toda la alegría de antes volvió al instante.

--¡Eh, eh, eh! -- exclamó felizmente cuando volví para unirme a ella. --¿Te he visto darle a Gabriel Miller tu número?

--¿Quién es él? -- Susurré.

--¿Qué? ¿No sabes quién es? Si no viviera contigo, pensaría que has estado viviendo en una cueva en Corea del Norte.

--¿Quién es él? -- Pregunté de nuevo.

--Increíble--. Sacudí la cabeza. --Ha sido votado como el billonario más codiciado por GQ tres años consecutivos y nunca has oído hablar de él! De todos modos, por favor, dime que lo veras de nuevo.

Abrí y cerré la boca, tratando de encontrar la forma de empujar las palabras que no salían de mi garganta. Le sonreí, finalmente, y respiré profundamente, preparándome para lo que vendría después. Esto lo cambiaría todo. No podía esperar a compartirlo con ella. --Claudia-- anuncié. --Creo que hay algo que tengo que decirte.

Avancé, y poniendo mi mano sobre su oreja, le di la increíble noticia. Cuando me retiré, su boca estaba abierta.

--¡Oh, dulce niño Jesús! ¡Esto es grande! Esto es muy grande. ¿Estás segura de que hablaba en serio?

--Creo que sí-- respondí. --Pero supongo que lo descubriremos mañana cuando llame su secretaria. O no lo haga.

--Un millón de dólares-- respiró, como si temiera que el posible futuro se asustara y saliera volando si hacía demasiado ruido a su alrededor. --Esa es una cantidad de dinero insana. Piensa en todo lo que podrías hacer con eso....

--Todo lo que podríamos hacer-- corregí.

Ella me dio un golpe en la cabeza. --¿Qué estás diciendo, Jessica?

--Quiero darte la mitad-- le expliqué.

Sus ojos parecían que iban a salir rodando de su cabeza. --Estás bromeando-- jadeó. --No puedes darme... tanto. Eso es demasiado. No sería justo. Quiero decir....

--Quiero que lo tengas, Clau-- dije firmemente. --Si esto resulta ser cierto. No estaría aquí en absoluto si no fuera por ti, ¿recuerdas? Tengo que agradecerte por todo esto. Tú fuiste quien recibió esa invitación y me chantajeó para que viniéramos juntas.

--Eso es cierto, pero aun así.

--Sin peros--. Somos como hermanas. Eso es lo que las hermanas hacen las unas por las otras.

--No, no lo hacen. Sé de hermanas que se matan entre ellas por menos dinero.

--¿Puedes detenerte? Estamos compartiendo el dinero y eso es todo. Eso si es que él no estaba jugando conmigo y todo es parte una broma.

--Pero....

--Piensa en lo que puedes hacer con el dinero, Clau. ¿No has querido siempre empezar tu propia boutique?

--Es cierto, pero eres mi mejor amiga, y si crees que voy a dejar que un tipo cualquiera se deslice y te robe de mi lado, entonces te espera otra cosa-- me dijo sin poder discutir.

--No iré a ninguna parte, nena. Más que nunca, necesitaré a alguien que me mantenga cuerda.

--¿Puedo ser tu dama de honor? -- preguntó, inclinándose y agarrándome las manos con entusiasmo. Sonreí.

--Por supuesto.

--Esto requiere un trago-- gritó felizmente, y saludó a un camarero. Él llegó hasta donde estábamos en una fracción de segundo. Pidió margaritas y le dijo que las hiciera doblemente fuertes.

--Salud por los matrimonios falsos-- anuncié, levantando mi copa para chocarla con la de ella.

--Por los falsos matrimonios-- repitió, una loca risa se le escapó de la garganta.

Yo también empecé a reírme.

El resto de la noche transcurrió de forma borrosa, con las dos bebiendo y bailando juntas. Ahora que entendía que no había nadie aquí que no supiera que éramos unas coladas, ya no me importaba

fingir ser otra persona. Claudia lo declaró mi despedida de soltera no oficial. Un concepto muy gracioso para mí, pero lo acepté, dejándome llevar de una manera que no había hecho en años. Terminamos pasándolo muy bien. Lo último que recuerdo es a Claudia bailando en el mostrador del bar.

ooooo

Me desperté a la mañana siguiente sintiendo que todo el cuerpo me dolía, mi cabeza parecía que iba a estallar y me recorría un agudo dolor en mis pies que palpitaban como locos. La noche anterior parecía un sueño. Un sueño imposible. Parte de mí aún creía que podía ser verdad, pero mi lado racional sabía que debía ser una broma. Tenía que ser algún tipo de broma, algún juego enfermizo y retorcido para llevarse mujeres a la cama. Aunque era una historia muy elaborada para inventarla como excusa, no tenía sentido...

Ya que ni siquiera había intentado meterme en la cama.

Me acerqué y agarré mi teléfono, mirando claramente la pantalla para poder comprobar la hora. No tenía trabajo hoy, por lo menos, así que no tuve que preocuparme por subirme a un autobús para llegar a tiempo a mi turno. En cambio, me encontré mirando un mensaje.

Un mensaje nada menos que de la secretaria de Gabriel Miller.

Capítulo 8

Gabriel

Me senté en el restaurante sin estar seguro de si aparecería.

Esta tiene que ser una de las cosas más extravagantes que he hecho. No la conocía realmente. Ella podía fácilmente ir a la prensa o a alguien que trabajara conmigo, desarticular todo mi plan, exponiéndome completamente, y arruinar mi reputación. Y, sin embargo, aquí estaba yo, sentado en uno de los restaurantes más exclusivos de Chicago, esperando a una mujer a la que apenas conocía y que planeaba convertir en mi esposa lo antes posible.

¿Qué podría salir mal?

Tina, mi secretaria, me había concertado la cita y la envió a un viaje de compras con un asesor de imagen personal. No es que hubiera prisa por conseguirle un armario hoy mismo, pero era una táctica de ablandamiento. ¿A qué mujer no le gusta ir de compras? Además, quería mantenerla ocupada hasta que pudiera hablar con ella esta noche.

Todavía podía dejarme plantado, tomar la ropa y huir, o podía venir a decirme que no podía hacerlo, pero lo único que aprendí desde el principio en las negociaciones es... que el dinero habla. El trato que ofrecía era demasiado atrayente para que la mayoría de las chicas, era difícil que dijera que no.

Puse mi bebida en el mostrador del bar y vi que la anfitriona la guiaba.

Jesús, se veía increíblemente bien. Estaba usando un vestido azul y tacones, su pelo estaba suelto y caía libre sobre sus hombros y espalda, era totalmente opuesto a todos los peinados ajustados que poblaban el lugar. Me quedé de pie mientras ella se acercaba.

Se deslizó en el asiento junto a mí con facilidad. --Hola-- saludó, un poco tímidamente, como si no estuviera muy segura de lo que debía decir. Luego sonrió. Su sonrisa era también un tanto tímida, pero eso le daba a su cara un poco más de carácter. En las altas esferas de esta ciudad, estaba tan acostumbrado a ver a la gente arreglada a la perfección que casi había olvidado lo que era estar cerca de alguien que era simplemente normal. Era casi un alivio, descubrir que ella era tan real como se veía. Incluso si le pedía que fuera mi falsa esposa.

--Oye-- respondí. --Me alegro de verte de nuevo, Jessica.

--No sabía que eras el Gabriel Miller.

--Sí-- dije burlesco. --Ese soy yo, el Gabriel Miller.

--Gabriel Miller-- repitió, como si estuviera probando cómo se sentía la palabra en su lengua.

--Bueno, es agradable conocerte finalmente de forma adecuada, futuro marido.

Las palabras me tomaron desprevenido, aunque lo había diseñado todo. La idea del matrimonio seguía siendo un concepto extraño y poco familiar. Ni siquiera lo había pensado hasta anoche.

Levantó las cejas cuando notó mi reacción. --¿Sigues en pie? ¿Aluciné todo lo que me dijiste ayer?

Sacudí la cabeza. --No, claro que no. Me alegro de que lo hayas mencionado. Hay muchas cosas que tenemos que repasar antes de empezar con esto. Deja que te traiga un trago primero. ¿Cuál es tu veneno?

--Un vaso de vino blanco estaría bien.

Pedí la bebida y me volví hacia ella.

--Sí, nunca he hecho todo el asunto del matrimonio arreglado antes, así que creo que vas a tener que hacerme saber cuál es la etiqueta que debo seguir-- comentó.

Miré a mi alrededor con el ceño fruncido. En mi posición, hasta las paredes tenían oídos. --Baja la voz-- susurré. --La parte más importante de nuestro trato es que mantengas todo en completo secreto. No puedo enfatizar lo importante que es eso. Ni tú ni tu amiga podéis hablar de esto con nadie o el trato se cancela y no recibes ni un céntimo.

--Lo siento, lo siento-- se disculpó. --No estaba pensando. Es que... esto es mucho para asimilar. Especialmente con tus... antecedentes.

Se me ocurrió que ella realmente tenía los ojos más hermosos. Parecían iluminar toda su cara, haciéndola radiante.

--Entonces, ¿has estado investigando?

Llegó su copa y tomó un sorbo. --Sí, bueno, me gusta saber al menos algo sobre el tipo con el que me voy a casar-- respondió con una sonrisa. --Sin embargo tu currículum es bastante impresionante.

--Claro que sí-- respondí.

Se rió. --No tienes miedo de parecer engreído, ¿eh?

Me encogí de hombros. --No veo ninguna razón para restarle importancia a mis logros, ya que me he dejado el culo trabajando para conseguirlos.

Me miró de reojo y el fuego atravesó mi sistema. No lo había notado antes, pero ella tenía los ojos de un hermoso tono gris. Pálidos y brillantes, todo al mismo tiempo. El suave maquillaje que usaba acentuaba sus labios naturales y no demasiado rellenos o inyectados.

Me atrapé en mi línea de pensamiento. No, no, no vayas por ahí Gabriel. Si esto va a funcionar, no puedes complicarlo con sexo. Me aclaré la garganta. --Bien, vayamos a los detalles de este trato.

--Así es como toda mujer sueña con que se le proponga matrimonio-- respondió, estrechando su mano contra su corazón como si fuera más de lo que podía soportar. Tenía sentido del humor, lo cual no me gustó en lo más mínimo. No quería sentirme atraído por ella. Para que esto funcionara, tenía que establecer las reglas claramente. No seríamos amantes. No seríamos amigos. Seríamos socios de negocios.

Un camarero se acercó con menús para nosotros. Le dije que estábamos listos para ir a nuestra mesa e inmediatamente nos llevó a ella.

Me di cuenta de que algunas personas nos miraban de reojo desde sus mesas, probablemente preguntándose qué demonios estaba haciendo aquí. Tenía una reputación en esta ciudad, una gran reputación, y no era por arrastrar a las chicas a citas románticas cada vez que podía. De hecho, se empezaba a correr la voz de que podría no ser heterosexual, o tener alguna otra inclinación que no se podía hacer pública.

Jessica pidió un plato de pasta con salsa de crema, esa era otra primicia para mí. No podía recordar la última vez que salí en una cita y la chica no hubiese pedido la ensalada con menos calorías con una expresión de dolor en su cara.

Cuando el vino fue vertido en nuestras copas y el camarero se retiró, me incliné para contarle el trato que tenía en mente. Le dije que la relación sólo duraría lo que fuera necesario, el tiempo que pensaba era de un año como máximo. Estaba seguro de eso. Ciertamente, no la comprometía a nada más allá de lo que tenía que aparentar. Durante el tiempo que le llevara a los abogados hacer que todo fuera bonito y legal. Ya había investigado sobre las madres de alquiler y tenía unas cuantas clínicas que estaba seguro que se ajustarían bien a mis necesidades. Mi más discreto abogado ya estaba trabajando en los contratos que necesitaríamos para llevar a cabo todo esto. Todo sería legal, estrictamente de negocios, completamente platónico. No habría nada, absolutamente nada entre nosotros más allá de lo que teníamos que hacer en público para convencer a todos de que estábamos locamente enamorados.

--Bien-- dijo, una vez que terminé mi largo discurso. --¿Qué pasara después de que nos casemos? ¿Dónde viviré?

--Te mudarás conmigo, por supuesto-- respondí inmediatamente. --Tengo muchas habitaciones de sobra en mi casa, y te prepararemos una de ellas.

--¿Y asumo que esto también significa que tendré que dejar mi trabajo?

--Por supuesto-- respondí. --Naturalmente, cubriré todos los gastos que surjan mientras te quedes conmigo y tendrás una asignación mensual para las compras y otras cosas. Esto sería además del acuerdo final acordado.

--Bueno, entonces...-- Se recostó en su asiento mientras me miraba como si no pudiera creer que esto estaba sucediendo, --No creo que tenga ninguna otra pregunta.

--¿Así que es seguro decir que estás a bordo de aquí en adelante? -- Pregunté con entusiasmo.

Dudó, pero sólo por un momento, y luego asintió.

--Sí, estoy a bordo.

Casi quería frotarme las manos con la sensación de victoria que sentía. Ahí tienes, abuelo. Problema resuelto y gracias por nada. Le sonreí. --Grandioso. Podemos pensar en lo que haremos con respecto a la boda pero por ahora creo que hemos concretado lo más importante. Me aseguraré de que tengas los contratos a principios de la semana que viene, quizás incluso antes de....

--Al menos me dejarás terminar mi comida primero, ¿verdad? -- preguntó juguetonamente, señalando el delicioso plato de comida que acababa de llegar frente a ella.

--Estoy seguro de que disfrutare verte comer-- bromeé.

Se rió y sus mejillas se volvieron repentinamente rosadas. Su mirada se alejó de mí, como si mirarme a los ojos fuera demasiado difícil. Dejó caer su voz en un susurro. --Creo que eso es lo mínimo que podrías hacer, ya que voy a llevar un relleno en la barriga durante unos meses-- señaló antes de enfocarse felizmente en su comida. Cerró los ojos y masticó. --Oh, Dios mío-- dijo a borbotones. --No tienes ni idea de lo delicioso que esta esto.

Me alegro lo natural y descuidada que fue su reacción. Fue casi como ver a un niño.

Mientras charlábamos sobre nuestra comida, me sorprendió notar que realmente estaba disfrutando de su compañía. Era inteligente, bien educada, y tenía un sentido del humor agudo, diferente a todo lo que conocía en el mundo corporativo cuidadosamente cultivado en el que exclusivamente me crie. En realidad, era maravilloso estar cerca de alguien que claramente no tenía ningún plan oculto, en contraposición a los que secretamente trataban de exprimirme por todo lo que tenía. Su marcada vulnerabilidad y apertura parecía tan magnética que tuve que recordarme a mí mismo una y otra vez, que todo esto era una relación de negocios, y haría bien en recordar eso en los próximos meses.

La comida terminó demasiado pronto. Incluso me di el gusto de comer el postre. Me dije a mí mismo que estaba dando un buen espectáculo para cualquiera que prestara atención a mi cita. Tenía que vender la mierda del amor a primera vista de forma relativamente convincente si quería pasar por esto sin despertar mayores sospechas, pero la verdad era que acepte el postre porque ella dijo con una mirada esperanzadora en su cara --Sólo pediré uno si tú también lo haces.

Cuando estábamos listos para irnos, me puse de pie y fui a ayudar a sacar su silla, pero mi mano bajó demasiado rápido y mis dedos rozaron su brazo desnudo. Su piel se sintió tan sedosa bajo mis dedos que por una fracción de segundo, olvidé que esto no era más que un negocio.

Jessica recuperó el aliento y se puso rígida.

Rápidamente aparté mi mano de ella y di un paso atrás. --Pronto volveré a hablarte-- intervine rápidamente, antes de que el tenso silencio se hiciera demasiado intenso.

Asintió con la cabeza y se puso de pie, alejándose de mí. --Sí, claro, por supuesto. -- Hice un pequeño gesto con la palma de la mano. --¿Vamos?

Se dirigió hacia la entrada.

Afuera, en el aire fresco de la noche me volví hacia ella. --¿Necesitas que te lleve a casa? Mi chofer podría llevarte.

--No. Sólo conseguiré un taxi o un Uber. Gracias por la cena.

--Mira, deja que mi chofer te lleve. Tengo una conferencia telefónica en un par de horas, así que voy a volver a la oficina. Es un paseo de cinco minutos.

Ella dudó.

--Me haría sentir mejor saber que te llevarán a casa sana y salva.

Ella hundió sus dientes en ese labio inferior regordete.

--Está bien.

La llevé a mi coche.

Brad, mi chofer, saltó del auto y le abrió la puerta. No intenté tocarla. Sólo me quedé atrás con dificultad y le di las buenas noches.

El coche se alejó, dejándome allí de pie en el aire fresco de la noche, sin nada más que la sensación de su cálida y suave piel contra la mía por compañía. Sacudí mi cabeza con asco conmigo mismo. ¿Qué demonios estaba haciendo?

Así que, ella es muy guapa. ¿Y qué?

Había muchas mujeres hermosas en esta ciudad con las que me podía enrollar si quería. No importaba qué tipo de atracción sentía por ella, no iba a pasar nada. Nunca podría poner en peligro mi plan porque no podía mantener mi pene en los pantalones. Miller Inc. era demasiado importante para mí. Era por lo que había trabajado toda mi vida.

Ya sabía que estaba volando muy cerca del sol cuando... se me ocurrió este loco plan.

Capítulo 9

Jessica

Me limpié la mano con el vestido blanco que llevaba puesto. Moví los dedos de los pies. Los pies me estaban matando, y eso era culpa de Claudia. Insistió en que comprara estos tacones azules que hacían juego con las rositas azules de mi pelo. Como mi dama de honor, insistió en que la apariencia era más importante que la comodidad.

Le eché un vistazo. Estaba agarrando un ramo de peonías, me miraba con una gran sonrisa en su cara. Prácticamente podía ver el signo de dólar pulsando en sus ojos, y me recordé a mí misma que era por eso que me iba a casar. Para tener una vida mejor para mí y para mi mejor amiga.

Eso era todo lo que importaba desde el momento en que Gabriel hizo su loca proposición en esa elegante fiesta. Desde entonces se había desatado un torbellino de actividades sin descanso. Gabriel había dicho que estaría firmando los papeles en una semana; resultó que estaba en la oficina de su abogado a los dos días. Era un contrato largo, de treinta páginas. Salieron de la habitación para que yo pudiera leerlo. Empecé a leer y me rendí en la segunda página. Estaba lleno de jerga legal. Volví a salir y le pregunté al abogado si pensaba que había redactado un acuerdo justo.

Dijo que había seguido las instrucciones de Gabriel al pie de la letra.

Eso era suficiente para mí. Firmé los papeles e hice de nuestro acuerdo un contrato formal. Después de eso, se volvió toda una locura. Su súper eficiente asistente personal organizó un día para que yo saliera de compras para reunir todo lo que pudiera necesitar para el estilo de vida que tenía por delante, la ropa, los accesorios, el maquillaje, el perfume, todo.

Busqué en la red lecciones de etiqueta impartidas en la ciudad, pero no encontré nada así que decidí confiar en que no haría nada espectacularmente estúpido.

La precipitada y simple boda resultó ser más complicada de lo que podía imaginar. Incluyó un elegante trabajo de relaciones públicas para conseguir algunas fotos "filtradas" e historias plantadas en algunas revistas de celebridades para que la prensa se diera cuenta de la historia y la siguiera.

Lo que parecía que hacían mucho cuando se trataba de él.

Después de un tiempo, sentí como si mi vida ya no fuera mía. Estaba constantemente en la mira. Empecé a conocer gente como la futura esposa de Gabriel. Gente presumida que pensaba que eran mejores que yo. Gabriel prometió que una vez que nos casáramos, todo se acabaría y podríamos tener una existencia más privada.

Así que aquí estaba, parado frente a él en medio de una ceremonia civil prometiéndole mi vida por un millón de dólares. En términos de dinero, era apenas una gota en el océano para él, al menos según las estimaciones que encontré de su riqueza en Internet.

No estaba exactamente falto de dinero... pongámoslo de esa manera.

Uno de sus empleados me dio un tour por su lujoso apartamento en el sector exclusivo de Chicago, y juro que mi mandíbula se arrastraba por el caro suelo de granito mientras íbamos de habitación en habitación. El lugar era increíble; enorme, aireado y perfectamente decorado. Intenté imaginarlo holgazaneando por aquí o por allá comiendo fruta cara de tazones de cristal o lo que fuera que la gente rica hacía con su tiempo y no pude. El lugar parecía como si fuera una sala de exposición. Nadie vivía ahí.

Cuando se lo conté a Claudia, me prometió que se reportaría a menudo para asegurarse de que yo estuviera segura y cómoda donde estaba. Le aseguré que no había nada malo en su casa, que si viese algo extraño se lo diría de inmediato.

Era raro pensar que no viviría con ella durante casi un año entero. Era mi compañera de cuarto desde que nos mudamos a esta ciudad la misma época y nos sacamos la lotería de apartamentos.

Le devolví la sonrisa a Claudia y volví mi mirada a Gabriel.

Con suerte, estaba vendiendo mi papel como la novia enamorada, y el juez de paz seguía hablando sobre nuestros deberes como matrimonio. Dije lo que tenía que decir en el momento correcto y de la forma adecuada. Cuando le toco su turno me miró profundamente a los ojos mientras me decía las palabras, y sentí un giro en lo más profundo de mis entrañas. No estaba segura de por qué, pero había algo acerca de este hombre comprometiéndose conmigo que se sentía total y completamente real, incluso si era sólo como parte de esta farsa que estábamos jugando, sus palabras accionaron un interruptor dentro de mí.

Había hecho todo lo posible para contener la cruda atracción que sentía por él y evitar que existiera algo físico, pero honestamente, en ese momento, entendí completamente el significado de la frase "estar enamorada hasta los huesos de alguien".

--Ya puedes besar a la novia-- anunció el juez, sonriendo.

Gabriel se adelantó y rozó sus labios sobre mi mejilla, muy cerca de mi boca, un beso que parecía casto, pero sólo si no mirabas de cerca. Porque sus labios me quemaban la piel y cuando retrocedió, pude sentir como palpitaba el punto preciso en que me había tocado con sus labios.

Cada vez que me tocaba, no podía quitarme la sensación de que estábamos destinados a ser algo más. Más que esta farsa, más que este juego que jugábamos para burlar a su abuelo.

Tan pronto como la ceremonia terminó, salimos del registro y volvimos a su apartamento. Su secretaria había arreglado que todas las cosas nuevas que había comprado fueran transferidas a su apartamento, para mi alivio, porque ya sentía el peso del día sobre mis hombros.

Capítulo 10

Jessica

--¿Estás bien? -- Gabriel preguntó un poco rígido, desde el otro lado de la limusina.

Asentí con la cabeza y alisé mi vestido blanco sobre mis rodillas. No sabía qué pensar, cómo sentir. Deseaba poder estar con Claudia ahora mismo, sólo para hablar de todo esto y aclarar mi cabeza, pero estaba con mi nuevo marido. Tenía que encontrar alguna manera de mantenerme en paz. --Sí, estoy bien-- le aseguré. --Es que... no puedo creer que esto esté sucediendo realmente, eso es todo.

--Oye, no te preocupes demasiado-- me advirtió con una sonrisa. --No va a ser por mucho tiempo. Tan pronto como los contratos se firmen a mi nombre, volverás al mundo real.

--Bien-- estuve de acuerdo, aunque admitirlo me dolió un poco. No estaba segura de por qué me sentía así. No era como si me hubiera prometido algo diferente. Sin embargo, había una parte de mí, una pequeña, muy pequeña parte de mí, que no quería que esto fuera tan sencillo para él.

--Bien, ya llegamos-- comentó mientras el conductor abría la puerta de mi lado. Antes de que pudiera salir, ya estaba a mi lado, tendiéndome una mano amiga. Un par de personas nos miraron mientras nos dirigíamos al apartamento, los novios, recién casados. Me puse una sonrisa feliz en la cara y esperaba que ninguno de ellos me mirara demasiado.

Cuando entramos en el apartamento, estaba mortalmente tranquilo.

Gabriel se volvió hacia mí y se frotó la nuca con la mano. --Mira, tengo que volver a la oficina--. Hizo un gesto hacia el área principal del departamento. --Tienes todo lo que necesitas en la cocina para un sándwich rápido, pero si quieres una comida apropiada o algo así, sólo llama al chef.

--¿Tienes un chef? -- Me quedé sin aliento. Sabía que era rico, pero no me di cuenta de que tan rico era.

--Sí, está en la lista de extensiones junto a la puerta-- respondió, encogiéndose de hombros, como si fuera obvio. --Volveré tarde. Así que adelante y siéntete como en casa. -- Se volvió hacia la puerta, pero antes de hacerlo, se detuvo y me miró, y no sé por qué, pero mi corazón se aceleró.

--Oh, y pon algo de tu ropa en el armario de mi habitación-- me dijo. --Por si alguien viene a husmear.

--Claro-- estuve de acuerdo.

Me sonrió, con la mano en la puerta. --Gracias por hacer esto por mí.

--No hay problema-- dije, y vi como salía y cerraba la puerta. Me retiré al espacio que sería mío en el futuro inmediato. Fingí estar contenta de tener un poco de tiempo para pensar.

Fui y me senté en la cama que parecía costar más de un año entero de propinas en el restaurante donde alguna vez había trabajado. Desde donde me senté, podía ver el armario que estaba lleno de todas las prendas de lujo que Claudia y yo habíamos elegido. De repente, me sentí muy triste. Nunca pensé que el día de mi boda sería así. Cuando leía todos esos libros de romance, había soñado con algo especial para el día de mi boda.

Me acerqué al armario, lo abrí y miré por encima de la hilera de tacones. La mayoría de ellos fueron elegidos por Claudia. Una pequeña caja de mi propia ropa había sido guardada al final del armario, y fui a coger algunas prendas, me quite apresuradamente mi vestido de novia y lo tire a un lado. Se arrugó en el suelo como una servilleta.

Me puse una sudadera y me sentí un poco mejor.

Decidí hacerme un sándwich. Con los pies descalzos, me dirigí a la cocina. Abrí la nevera y estaba llena de todo tipo de comida. Me hice un sándwich de queso y lo llevé a la gran sala de estar. Poniendo mi vaso de zumo de naranja y mi plato en la mesa de café, abrí la puerta corrediza y salí al balcón. Estaba bastante fresco, pero se sentía bien.

Me comí mi sándwich sola en el balcón.

Lavé mi plato y mi vaso y los guardé. Luego volví al gran sofá negro y me senté. Era sorprendentemente cómodo y antes de darme cuenta, me había dormido. Cuando me desperté estaba oscuro. Por un segundo, no supe dónde estaba y me asusté, pero luego recordé.

Pensé en Gabriel, trabajando en su oficina. Qué hombre tan extraño. Si yo tuviera el dinero que él tenía, nunca trabajaría tan duro como él. Estaría fuera disfrutando de mi vida, no intentando ganar más dinero para añadir al que no podría gastar en mi vida.

Me estiré y me dirigí al baño. Todo mi nuevo maquillaje y artículos de tocador me estaban esperando allí. Decidí ducharme con el jabón que me convencieron de comprar, el que estaba hecho con jazmín y ámbar, o eso decía la mujer del mostrador.

Era una ducha con uno de esos lujosos cabezales montado en el techo. Me paré debajo de ella y cerré los ojos. El vapor se precipitó a mi alrededor y, a lo lejos, oí a alguien moviéndose en el apartamento. Reconocí las pisadas de inmediato. Tenía que ser él, por fin. Me pregunté si debía salir a saludarlo, hacer de esposa obediente, pero ¿qué sentido tendría? No era como si hubiera alguien alrededor para vernos, y mi suposición era que probablemente sólo quería que lo dejaran en paz.

Pero aun así los dos estábamos solos, en este apartamento, marido y mujer, en nuestra noche de bodas, nada menos. No es que pretendiera dejar que mi cerebro se desviara a lugares inadecuados, pero si lo hacía, ahora era el momento. Me lavé con cuidado, dejando que las burbujas de seda corrieran por mi piel mientras le escuchaba atentamente fuera.

Lentamente, encontré mi mano arrastrándose entre mis piernas. Sabía que esto era peligroso, que me estaba permitiendo una atracción hacia él que nunca debí permitirme tener en primer lugar, pero no me importaba. Pasé mis dedos por encima de mi clítoris y dejé escapar un gemido, cubierto por el

sonido del agua que caía a mi alrededor.

¿Qué tal si salgo y le pido que me acompañe? ¿Cómo reaccionaría? Tal vez sólo se ríe en mi cara y me dice que me las arregle sola, que nuestro matrimonio no es más que un acuerdo de negocios.

O tal vez...

Dejé que mi mente se desviara. En mi cabeza, se subió a la ducha a mi lado. Deslizándose sus manos alrededor de mi cuerpo, me quitó los dedos de entre mis piernas y los reemplazó con los suyos. Tiró de mis caderas hacia atrás para que el chorro de agua estuviera directamente contra mi vagina, mientras me acariciaba, me abrazaba y besaba de arriba a abajo a lo largo de mi hombro y mi cuello, su resbaladizo y fuerte cuerpo contra el mío...

Podía oírle moverse fuera y casi me bastaba con convencerme de que venía en mi dirección. No sabía qué había estado haciendo mientras estaba fuera de la casa. Probablemente trabajando mucho, pero en mi mente, me convencí de que había pasado el tiempo pensando en mí, pensando en tocarme, abrazarme, tenerme. Recordé sus labios contra mi mejilla en la ceremonia, y podría jurar que sentí esa zona ardiendo una vez más. Agarré la regadera independiente y la bajé hasta mi vagina, permitiendo que el golpeteo pulsante de los chorros me llevara en un mar de sensaciones. Me puse la mano en la boca para amortiguar el grito que salía de mi boca mientras mi orgasmo recorría todos mis sentidos.

Recuperé el aliento y devolví la ducha a su sitio, esperando que no me hubiera escuchado, o que si lo hubiera hecho... alguna parte de mí quería que lo tomara como la invitación abierta que era. Pero la parte cuerda de mí, la más fuerte, la que tiene siempre el control, sabía que no debía permitirme satisfacer mis deseos por él.

Eso sería una locura de mierda.

Un hombre como él estaba fuera de mi alcance. La única posibilidad de que pudiese estar con alguien como yo era si formaba parte de algún juego extraño y retorcido como el que estaba jugando con la herencia de su difunto abuelo ahora mismo.

Las cosas ya eran bastante complejas, y lo último que necesitaba era añadir otra complicación en forma de sexo a esta situación tan inusual.

Capítulo 11

Gabriel

Me desperté temprano a la mañana siguiente, antes de que el sol hubiera salido, y miré la ciudad suavemente iluminada más allá de mi ventana. Se veía hermosa en este horario con los profundos tonos rosados del amanecer.

Un sueño se quedó en el fondo de mi mente. Cerré los ojos. No podía recordarlo claramente, pero había recuerdos parpadeantes revoloteando en mi mente. Ojos grises, labios suaves y llenos que se enroscaban en una sonrisa. La sensación de las manos en mi cuerpo, la piel sedosa contra mi miembro, el pelo suave rozando mi pecho.

Empujé las imágenes al fondo de mi mente. Sabía exactamente de quién se trataba y lo último que necesitaba era complacer las tontas fantasías que había estado permitiendo a mi sobrecalentado cerebro hacer sobre mi esposa. Mis ojos se abrieron de golpe. No era mi esposa como tal. Sólo era mi esposa de mentira.

Y había una maldita buena razón para ello.

Ni siquiera habíamos pasado nuestra noche de bodas juntos, por el amor de Dios. Consideré ofrecerle un trago cuando llegué a casa anoche para celebrar nuestra unión, o más apropiadamente, el trato, pero escuché la ducha corriendo y no quise molestarla. Además, la idea de que el agua caliente corriera por todas sus curvas era más de lo que podía soportar, claramente peligroso para mi estado mental actual.

Me estiré y me levanté de la cama. Agarrando algunas ropas, me las puse mientras me dirigía a la cocina. Mi plan era tomar un vaso de agua, luego ir al gimnasio para hacer ejercicio durante una hora, con la esperanza de quemar algo del exceso de energía que claramente me estaba dando ideas extrañas y no deseadas sobre Jessica.

Fui recibido por una visión que causó un tipo de sed diferente. Una sed furiosa.

Jessica estaba de pie junto a la isla de espaldas a mí, con su largo pelo suelto y salvaje sobre los hombros y no llevaba nada más que un top de tirantes y un par de bragas de color rosa pálido a juego. Se veían hermosas contra su piel perfectamente pálida y su trasero se veía increíble; aunque no quería admitirlo, la forma en que su cuerpo curvado llenaba su magro atuendo me daba ganas de estirar la mano y hundir mis dedos en ese trasero de color melocotón...

--¡Oh! -- chirrió, girando para enfrentarse a mí.

Aparentemente, ella había estado comiendo un tazón de cereal, sosteniéndolo en su mano mientras masticaba y miraba por las altas ventanas. Luego se sacudió con sorpresa cuando la asusté, mientras la leche saltaba de su tazón y salpicaba por la parte delantera de su delgada blusa de seda.

En una fracción de segundo, pude ver el contorno de sus pechos y sus pezones endurecidos.

¡Mierda! No podía dejar de mirarla.

--Lo siento, no quise despertarte-- dijo ella, agarrando una toalla y limpiándose a sí misma.

Quería apartar la mirada. Juro que quería, pero me quedé ahí como un hombre hipnotizado. Podía ver sus pechos perfectamente a través de la parte superior transparente. Quería arrojarla contra la pared y lamerla para limpiarla yo mismo. El pensamiento era tan lascivo, la imagen tan intensamente vívida, que incluso me tomó por sorpresa.

Aparté mi mirada de ella, forzando mi atención a algo, cualquier cosa. Miré estúpidamente la parte superior de granito pulido del mostrador de la isla.

--Lo siento mucho-- dijo otra vez.

--Tú no...-- Murmuré. Me di cuenta de que mi rostro desviado sería un regalo para mi atracción, como lo sería el mirarla. --Yo sólo... eh, sólo quería algo de beber. Voy al gimnasio. No importa. Conseguiré algo allí.

--No, no hagas eso. Saldré de tu vista-- dijo rápidamente, e inmediatamente me pasó por delante en dirección a su dormitorio.

Aunque sabía que no debía, me volví para ver cómo se iba. Estaba casi abrumado por el impulso de pedirle que se quedara.

No, más que eso. Quería extender la mano y agarrar su exuberante cuerpo, tocarla, follarla, levantarla hasta la cima de la isla, abrirle las piernas y follarla hasta que gritara mi nombre. Quería quitarle la ropa y exponerla. Quería verla entera, usarla y hacerla mía, más que el día anterior cuando me casé con ella.

¿Qué era un matrimonio sin consumación, verdad...?

Pero me detuve antes de hacer el ridículo. ¿Qué carajo está pasando en mi cabeza? Esto no era para lo que había firmado. En realidad, era todo lo contrario. Estaba destinado a apenas verla más allá de lo que necesitábamos para convencer a los demás de que éramos un verdadero matrimonio. Sin embargo, aquí estaba, sintiendo que podría perder el control en mi propia casa. ¿Todo porque estaba con poca ropa?

Si ella no se hubiera ido, yo habría tenido que hacerlo, sólo para mantener mi pene en su lugar. ¿Estaba realmente enamorándome de ella? ¿Tanto la deseaba?

Era una locura. Porque no era mi tipo. No se parecía en nada a las mujeres que normalmente buscaba; no venía del mismo estilo de vida, no se movía en los mismos círculos, no se preocupaba por el mismo tipo de gente. Éramos una pareja terrible, aparte del hecho de que yo quería follarle hasta la médula.

Necesitaba controlarme. Este era sólo el segundo día. Si seguía así, todo se iría al infierno en un abrir y cerrar de ojos. Sólo funcionaría mientras ambos nos mantuviéramos en nuestro lado del acuerdo y eso no implicaba, ni por un segundo, actuar como un chiquillo enamorado frente una atracción fugaz.

Jessica era sólo una chica, después de todo. Sólo una chica. Podía encontrar a una de ellas cuando quisiera. Lo que importaba era que ella era la clave para conseguir el negocio que yo sabía que merecía. El negocio por el que había trabajado toda mi vida. Ese era mi objetivo final. No ella.

Capítulo 12

Jessica

Mientras me apresuraba a volver a mi habitación, no pude evitar ver la mirada en su rostro. Era como si hubiera estado realmente, realmente furioso conmigo por estar allí. No estaba segura de si estaba más avergonzada, o herida, o simplemente completamente enfurecida por todo el asunto.

Dijo que me sintiera como en casa. No tenía intención de despertarlo cuando había ido a comer algo, pero me había despertado temprano en este lugar desconocido y sabía que el desayuno me haría sentir un poco más en casa. ¿Cómo iba a saber que se despertaría al amanecer y vendría a la cocina? De todos modos, habría llevado menos ropa si hubiera estado en bikini en la playa.

¿Qué había hecho yo que estaba tan mal?

Después de todo, él era el que había venido con toda esta propuesta. Él era el que quería que me casara con él, viniera aquí, viviera con él y jugara a ser su esposa. Y él había sido perfectamente... bueno, tal vez dulce era una exageración, pero había sido perfectamente agradable y cortés hasta esta mañana.

Fruncí el ceño. Ganar el millón de dólares parecía ser mucho más difícil de lo que había imaginado. No quería creer eso. Todo este esfuerzo para nada. Así que intenté buscarle excusas.

Tal vez era sólo que lo atrapé a primera hora de la mañana; dijo que se dirigía al gimnasio, pero tal vez quería estar solo. Tal vez no estaba muy acostumbrado a tener mujeres en su casa. Cuando miré alrededor del apartamento, no vi ni una sola señal de que alguna mujer hubiera dejado una marca en su vida. De hecho, tuve la sensación de que podría haber sido una de las únicas mujeres que había traído a este lugar y ciertamente una de las pocas a las que se les había permitido quedarse más de una noche.

Me senté al borde de mi cama, mirando hoscamente por la ventana. Finalmente, fui a la ventana y miré a la calle de abajo. La gente empezaba a salir y se dirigía al trabajo. De repente, me encontré extrañando a Claudia y a nuestro acogedor departamento. Incluso había dejado mi trabajo. ¿Qué demonios iba a hacer todo el día aquí sola? ¿Qué razón habría para salir de la cama cada mañana?

En ese momento de autocompasión, casi sentí nostalgia por los clientes tacaños que no querían dejar propina porque yo era una pésima camarera, o por los gritos histéricos de Leo porque me equivoqué en un pedido y yo iba quejarme con Claudia. Siempre nos divertimos compartiendo nuestras historias de clientes de mierda, tratando de superarnos la una a la otra con quién había tenido el peor día, quién había tenido que lidiar con la demanda más absurda.

Le envié un mensaje de texto, pero sabía que seguiría durmiendo después de su turno de anoche.

Escuché a Gabriel mientras salía del apartamento y bajaba las escaleras, y luego dejé salir un respiro. Vale, así que no tendría que preocuparme de encontrarme con él otra vez, al menos hasta que llegara a casa al final del día.

No quería tener que verlo, no hasta que tuviera la oportunidad de aclarar un poco más lo que estaba sintiendo en mi corazón.

Porque todo esto parecía ser un desastre.

Sí, me sentía atraída por él, pero tan pronto como me vio esta mañana, prácticamente salió corriendo hacia la puerta, como si no pudiera soportar pasar ni un segundo conmigo. Así que estaba claro que el sentimiento estaba lejos de ser mutuo. Este era un mal comienzo del año que viviría con él y no estaba segura de cuánto tiempo sería capaz de soportarlo.

Francamente, tal y como me sentía en ese momento, podía meterse su millón de dólares donde el sol no brilla si planeaba tratarme como lo hizo esta mañana durante el resto de nuestro año juntos.

Suspiré y me puse en pie, vagando por el armario que estaba lleno de la ropa más hermosa que había visto en mi vida. Y no tenía ningún sitio a donde ir y lucirla. Deseaba que hubiera un lugar al que pudiera ir, algo que pudiera hacer, que me justificara ponerme alguna de estas absurdamente hermosas ropas.

¿Tal vez podría ponerme el traje de pantalón ajustado e ir a una cafetería cercana? Pero mierda, ni siquiera tenía un juego de llaves, no habría manera de hacerlo y volver a entrar sin él. Estaba atrapada en el apartamento, sin entretenimiento, sin amigos, sin trabajo que hacer. ¿Cómo coño iba a pasar el tiempo?

Vagué por la casa durante un tiempo, sacando la comida de la nevera y mirando por la ventana las calles de abajo y leyendo, pero no me podía concentrar. Eventualmente, me colé en su dormitorio, mirando alrededor. Fue entonces cuando metí la cabeza en su baño y jadeé.

Había un jacuzzi ahí, un enorme y extenso trozo de cerámica jaspeada con chorros tachonados en el interior. Se veía increíble... Instantáneamente sentí la necesidad de entrar y sumergirme en agua cálida y reconfortante. Era su baño, pero dijo que podía sentirme como en casa.

Lo decidí, a la mierda. Tenía la intención de intentarlo.

Podría bañarme y lavarme, y luego limpiar todo después, mucho antes de que él volviera. Era temprano en la noche y una vez me dijo que era tan adicto al trabajo que nunca llegaba antes de las 10:00 pm.

Nunca sabrá que he estado aquí.

No teníamos tina en el apartamento que compartía con Claudia, ya que sólo había una ducha en mi cuarto de baño.

Esto era lo bueno de fingir estar casada con un billonario, ¿eh?

Abrí la llave de agua en la bañera hasta que el agua se agitó y burbujeó por los lados. Entonces me

desnudé y me sumergí lentamente bajo el agua caliente que levantaba gruesas nubes de vapor. Mientras me envolvía un calor encantador, solté un pequeño gemido de placer. El agua corría por todo mi cuerpo. Fue la sensación más increíble de la historia.

Si yo fuera él, sólo saldría de esta cosa para comer, dormir y usar el baño. Era demasiado cómodo, demasiado agradable. Dirigiría todas mis reuniones aquí, rodeado de inversores y socios mientras el vapor se elevaba a mi alrededor.

Jugué con los controles de los jets y cambié su configuración, y el agua se nubló con una ráfaga de energía, golpeando mis músculos doloridos. Me dolían las pantorrillas producto de haber estado en tacones todo el día anterior. Algo acerca de estar rodeada de todo este lujo me hizo sentir como si yo también tuviera que darme un capricho. Sostuve uno de mis pies suspendido sobre uno de los jets.

--Oh siiiiiiiiii....

Sí, podría acostumbrarme a esto. Y mientras pudiera mantener mi cabeza en orden, podría sobrevivir viviendo con Gabriel. No importaba lo confuso que lo haya encontrado.

Capítulo 13

Gabriel

Jesús, qué día de mierda. Me sentía como si hubiera estado corriendo como loco desde que me levanté de la cama y sin embargo no había logrado nada.

Bueno, al menos la gente sabía lo de la boda ahora. Me había propuesto mostrar mi anillo tanto como pudiera, y había hecho algunas preguntas sobre el tema, haciendo saber a todo el mundo que sí, que estaba enamorado y sí, que había sido espontáneo y sí, por supuesto, que era real, ¿cómo se podría insinuar que sería de cualquier otra forma? Me dirigí a la agencia de alquiler de vientres otra vez, y me esforcé por no pensar en Jessica y su excitante cuerpo.

Mis manos sentían como si tuvieran picazón por tocarla desde que la vi así. Habría sido tan, tan fácil alcanzarla y acariciarla, acercarla a mí, y sentir su suave cuerpo contra el mío. La forma de su culo en esas bragas, jugoso y tentador... tenía esas, oh, curvas de Dios. Tenía que saber cómo se sentían. Tenía que saber los ruidos que hacía cuando se venía, la forma en que su cara se contorsionaba cuando era complacida...

Sí, no he hecho mucho hoy porque he estado muy ocupado pensando en la mujer que llevaba mi anillo y me esperaba en casa. Había algo increíblemente caliente en este pensamiento, pensando en ella esperándome en mi casa. Mi secretaria había arreglado que le cortaran otro juego de llaves, pero yo las tenía en mi bolsillo, así que sabía que ella estaría en el apartamento. El pensamiento de ella, en ese pequeño conjunto, con el pecho mojado con leche y los pezones hinchados y duros. Casi podía sentirlos en la palma de mi mano, presionando contra mi piel.

Para cuando llegué a casa, tuve que admitir que estaba deseando verla. Quería... No sabía qué exactamente, pero quería pasar un poco de tiempo con ella. Tenía sentido llegar a conocerla. Para asegurarme de que nuestra química se vendiera a la gente a la que más le importaba. Como Austin, para empezar.

Además, había disfrutado del tiempo que había pasado con ella.

Abrí la puerta a empujones con una extraña ligereza dentro de mí. Era extraño, sabiendo que había alguien más en este lugar. Entré y la puerta de su dormitorio estaba abierta de par en par. Me acerqué y encontré la habitación vacía, la puerta del baño estaba abierta para mostrar que ella tampoco estaba allí. Fruncí el ceño. Tal vez había ido a ver a Claudia y me llamaría más tarde para recogerla.

Eché un vistazo a su cama. Estaba bien hecha. Sacudiendo la cabeza por lo bajo que me había vuelto, dejé su dormitorio y entré en el mío. Me quité la chaqueta y la camisa, las arrojé a la cama y me dirigí al baño.

Me quede congelado.

Ahí estabas, pequeña Jessica.

Me acerqué a la bañera. Estaba profundamente dormida. Y completamente desnuda. Y aunque sabía que no debería haberla mirado, me fue imposible apartar la mirada. Ella se veía tan bien, toda tendida así, la suave curva de su cuerpo imposiblemente sexy bajo el agua burbujeante. El impulso de tocarla era tan grande que di un paso atrás.

--Jessica-- llamé a mi voz ronca con necesidad. Mi polla se agitaba en mis pantalones.

Sus hermosos ojos se abrieron de golpe. --¡Oh! -- chirrió. Su pelo estaba húmedo y se deslizó hasta su cabeza, mostrando sus hermosos ojos grises, sus labios hinchados y llenos.

Quería inclinarme y clavar mis dientes en ellos. Y fue entonces cuando me di cuenta de que yo también estaba sin camisa, y que no había hecho exactamente ningún movimiento para salir de la bañera.

Sus brazos estaban envueltos alrededor de ella, con cuidado, así que estaba escondida de mí, pero no iba a ninguna parte. --Lo siento, no quise invadir tu espacio-- me dijo.

--Está bien-- murmuré. Esto era peligroso, claramente peligroso y aun así, no quería alejarme de ello. Aún no, no hasta que supiera a dónde podría ir esto. A dónde terminó esto. --¿Necesitas una mano para salir de ahí? -- Pregunté con la voz baja.

Sus ojos se abrieron de par en par mientras desenvolvía lentamente sus brazos alrededor de su cuerpo, sin apartar los ojos de mí ni una sola vez. --Sí, creo que puedo necesitar algo de ayuda.

Pude ver las puntas rosadas de sus pechos desde debajo del agua. Sin pensarlo un momento más, me incliné y la saqué de la bañera, la tomé en mis brazos y la sostuve contra mi cuerpo. No me importó que estuviera mojada. De hecho, sólo hizo más fácil sentir cada contorno de su dulce y delicioso cuerpo. Quería pasar mis manos sobre ella, tocarla, sentirla, llenarla.

Me rodeó el cuello con los brazos y me miró, con los labios ligeramente separados.

La acosté en la cama y la puse sobre las sábanas, miré su cuerpo mojado y desnudo. Ella se quejó y me alcanzó, deslizando su mano detrás de mi cabeza y tirando de mí hacia ella.

Pero en lugar de plantar un beso en sus labios, me agaché hasta su cuello, rozando mis labios casi con ternura a lo largo de su suave y húmeda piel. Sabía ligeramente a algo floral, algo de lo que quería darme un festín todo el día. Esto era una locura y yo lo sabía, pero no me importaba. Todo lo que me importaba era disfrutar de la dulzura de este momento, de sacarlo de nuestro sistema antes de que se volviera demasiado intenso como para seguir luchando.

Moví mi boca hacia abajo mientras pasaba mis manos sobre su cuerpo desnudo. Se sentía tan bien, tan delicada, tan llena; casi deslumbrante. Adoré cada centímetro de su cuerpo. Ella gimió de nuevo y me acarició el pelo, pasando sus dedos por mi cuero cabelludo suavemente mientras yo me movía más y más hacia abajo... a una parte de ella que sabía que tenía que probar si quería sacarla de mi cabeza...

Finalmente, llegué entre sus piernas. Las separé ampliamente y expuse su centro entre ellas. Dejé escapar un suave gemido cuando vi su vagina, brillante y rosada, esperándome como un regalo que nunca supe que necesitaba. Deslicé mis manos por debajo de su culo y apreté mi boca contra ella, probándola al fin.

Oh, mierda... el sabor de ella me volvió loco.

Desde el primer momento en que la vi cuando nos conocimos en la fiesta, supe, en algún lugar de mi mente, que terminaríamos así. Un momento en el que no sería capaz de resistirme a ella ni un segundo más. Cuando su piel fuera demasiado tentadora el perfume de su presencia se volvería demasiado fuerte. Mientras deslizaba mi lengua sobre su clítoris, acariciándolo lentamente, escuché sus gemidos de placer.

Todo nos había llevado a este momento.

Sus manos se convirtieron en garras en mi pelo mientras sellaba mis labios alrededor de su clítoris y comenzaba a trabajar el haz de nervios hinchados, suave y lentamente, aplicando una ligera presión y escuchando las respuestas que su cuerpo me daba. Leí en cada músculo que se tensó, cada pequeño ruido que hizo, cada jadeo que escapó de sus labios. Puse una mano sobre su vientre para poder sentir la subida y bajada de su pecho... me dejé llevar por ese ritmo espasmódico.

La acaricié con mi lengua en cada inhalación, dejando salir un suave aliento sobre todo su coño en la exhalación. Lo hice hasta que su coño empezó a palpar y a tener pulso. Podía sentir que ardía por mí, su coño se mojaba cada vez más mientras le prestaba toda mi atención. La desesperación por acercarme aún me arañaba por dentro, mi lengua se hundió tan profundamente como pudo en su pequeño agujero. Y joder... su coño se sentía apretado. Sus caderas comenzaron a ondularse y sentí la sangre latiendo y corriendo frenéticamente por sus venas.

Dios, era perfecta. Absolutamente perfecta.

Me encantaba, necesitaba su sabor. No podía tener suficiente. ¿Cómo había esperado tanto tiempo antes de darle a ella, darme a mí mismo, lo que ambos habíamos estado anhelando?

Me agarró la cabeza con fuerza y la sostuvo en su lugar mientras empujaba sus caderas contra mi boca, con avidez, como si apenas pudiera contener su clímax. Incluso mientras lo hacía, sentí que su cuerpo empezaba a tener espasmos mientras se montaba en su orgasmo.

Su cuerpo se arqueó y sus músculos se tensaron tanto que parecía que se iban a quebrar. Sus ojos se volvieron hacia atrás y sus suaves gemidos se convirtieron en gritos salvajes que llenaron el aire a nuestro alrededor. Lo vi todo.

Me agarró las manos y me puso encima de ella, con los ojos vidriosos de lujuria. Pasó sus dedos sobre sus propios pezones, haciéndolos aún más rígidos. --Sé cómo se siente tu lengua dentro de mí, ahora quiero sentir tu pene llenándome.

Besó mi pecho desnudo mientras deslizaba sus manos entre mis piernas y agarraba mi verga dura

como una roca.

--No te muevas-- ordené roncamente, y me lancé a mi mesita de noche para sacar un condón del cajón. Me quité los pantalones, los pateé a un lado y me lo puse. No podía esperar un segundo más para sumergirme en su dulce cuerpo por primera vez. Al subirme a la cama, me posicioné rápidamente sobre su cuerpo, ella me esperaba con el coño abierto y listo para tomarme.

Y fue entonces cuando sonó el maldito timbre.

Capítulo 14

Jessica

--Mierda-- murmuró Gabriel y se levantó. Miró la pantalla de vídeo junto a la cama, conectada al intercomunicador, y sacudió la cabeza casi con incredulidad cuando vio quién era.

--¿No es alguien que deseas ver? -- pregunté.

Me plantó un beso en el hombro y se fue a poner sus pantalones de nuevo.

--Puedes estar segura de que no es alguien que esperaba ver aquí hoy. Es mi primo, Austin--respondió.

--¿El que se queda con la empresa si no se presenta el heredero?

--Sí, ese. No te preocupes, me desharé de él. No tardaré mucho--. Salió disparado del dormitorio.

Me deje caer de nuevo en la cama por un momento para recuperar el aliento. Mi corazón latía con fuerza, mi mente se aceleraba, y sentía como si fuera a explotar sólo estando allí.

¿En qué mundo había estado este hombre que venía a poner mi vida de cabeza? Casi tan pronto como poso su boca sobre mí, yo estaba lista para irme. Estaba tan satisfecha pero lista para más al mismo tiempo. Tan lista para sentirlo dentro de mí. Sentía como si hubiera estado esperándolo por siempre.

Cuando me vio esta mañana, ¿su mirada era de deseo entonces? ¿Por eso se había ido con tanta prisa? ¿Porque estaba preocupado, porque no sería capaz de resistirse a mí? La idea de esto envió otra onda expansiva de deseo a través de mi cuerpo, la sola noción de ser deseada tanto por este hombre hacía que me fuera imposible resistir.

Escuché mientras invitaba a su primo a subir y lo hacía pasar. --Qué pasa-- Gabriel saludó bruscamente cuando abrió la puerta.

Me puse de pie y presionando mi oído contra la puerta, escuché descaradamente a los dos.

--¿Qué pasa? -- repitió su primo. --Dímelo tú. Me he enterado de tu boda por la prensa. Pensé en pasar y conocer al nuevo miembro de la familia, dado que nadie la ha conocido aún...

Algo en la voz de su primo me puso de los nervios. Una especie de desprecio burlón. Ya había conocido a hombres como él. Entraban en el restaurante y trataban a las camareras como si fueran menos que la suciedad de sus zapatos hechos a mano.

--La familia la conocerá... a su debido tiempo. Por ahora, la reservo solo para mí.

--Entonces, ¿dónde está ella, esta misteriosa mujer que ha barrido al gran Gabriel del mercado

matrimonial? -- preguntó sarcásticamente.

Bien, esa era mi señal para salir de mi escondite. Era hora de que ese engreído gilipollas se bajara uno o dos peldaños de su pedestal. Miré la camisa de Gabriel que estaba en el suelo. Sí, ¿podría ponérmela y parecería que nos han pillado en el acto? Y ni siquiera sería una mentira. ¡Habíamos estado en el acto! Era perfecto.

Me puse la camisa tan rápido como pude y salí tranquilamente del dormitorio. Intentaba parecer el epítome de la confianza, aunque sentía todo lo contrario. Esperaba que la primera vez que conociera a su familia fuera un poco menos estresante, pero haría que esto funcionara. Esto era para lo que me estaban pagando, ¿no?

--Hola, cariño-- canté. Me deslicé junto a Gabriel y metí mi mano en la suya antes de pararme de puntillas para besarle la mejilla. Lo miré con lo que esperaba que fuera una expresión de adoración en mis ojos. Me apretó la mano y giré la cabeza en dirección a su primo. No se parecía en nada a Gabriel. Tenía la cara de un niño rico malcriado.

Me dio una mirada dura.

Mi respuesta fue levantar la mano y dejar que el anillo de mi dedo le llamara la atención. El que Gabriel había elegido para mí y me encantaba, aunque sabía que era sólo un gesto falso como todo lo nuestro.

--Jessica, este es mi primo, Austin. Austin, te presento a mi esposa, Jessica.

--El primer miembro de la familia que he conocido-- dije, extendiendo una mano hacia él. Austin me miró, me devolvió el saludo y yo le sonreí. La camisa de Gabriel me quedaba bien, lo suficiente para mantenerme escondida, pero sabía que insinuaba mucho más de lo que parecía. Le decía a Austin que nos había interrumpido a Gabriel y a mí mientras teníamos sexo.

--Encantado de conocerte-- respondió.

Podía oír la insinceridad y la sospecha en su voz, la duda obvia.

--Lo mismo digo-- respondí.

Antes de que pudiera decir algo más, Gabriel se volvió hacia mí y capturó mis labios. Había evitado deliberadamente besarme en la boca antes de hoy, pero en cuanto nuestros labios se encontraron, sentí los fuegos artificiales explotando dentro de mí. Cuando se retiró, sé que tenía una sonrisa genuinamente aturdida en mi cara, suficiente para vender nuestra relación a cualquier miembro de la familia que dudara.

--¿Alguna razón por la que te hayas pasado por aquí hoy? -- Gabriel le preguntó con cuidado. -- Porque estoy algo ocupado en este momento....

--Sí, me doy cuenta-- murmuró Austin. --Sólo quería decirte que hay un problema con los contratos

del acuerdo Tyler-Mackenzie. ¿Hay alguna posibilidad de que puedas venir y confirmar algunas cosas para los chicos?

--Bien, bien-- Gabriel estuvo de acuerdo. --Estaré abajo mañana por la mañana, a primera hora. --

--Bien-- respondió Austin.

Una insatisfacción resonó en su voz que hizo que algo en mí interior entrara en pánico. ¿Nos había descubierto?

--Te veo luego--. Gabriel se despidió de él, con un tono fresco e imperturbable. --Gracias por informarme sobre los contratos.

Con una última mirada a nosotros, Austin asintió y retrocedió.

Capítulo 15

Jessica

Gabriel empujó la puerta cerrándola detrás de él, y dejó salir un largo suspiro de alivio. --Jesús, es la última vez que dejo entrar a alguno de ellos sin que me hayan avisado previamente. -- Suspiró. -- Lo siento.

--No te preocupes. Nada resulta más convincente que dejarle creer que nos interrumpió teniendo sexo. ¿Crees que nos creyó?

--Creo que le gustaría pensar que nuestro matrimonio es una farsa, pero no puede hacer nada para probar que no estamos locamente enamorados.

Me di cuenta de que todavía le estaba cogiendo la mano y la retiré rápidamente, torpemente. No sabía cómo sentirme en este momento. --¿Qué acaba de pasar? -- Pregunté en voz baja.

Frunció el ceño. --¿Con mi primo?

--No, la otra cosa. Entre nosotros-- respondí.

Hizo un gesto de dolor y sacudió la cabeza. --Lo siento. No debería haberlo hecho. Sólo estaba... viéndote así... sólo necesitaba sentirte.

--¿Por qué lo sientes? Yo no lo lamento. Me lo pasé muy bien-- murmuré. No estaba segura de dónde había salido esta versión de mí, esta seductora que quería salir a jugar con niños grandes.

--¿Qué quieres decir? -- preguntó, y su mirada bajó muy rápidamente de mis ojos a mis labios.

¿Estaba pensando en el beso que acabábamos de compartir?

Quería besarlo una y otra vez, beber profundamente de su sabor hasta que no pudiera recordar nada de lo anterior. --Vamos a vivir juntos, ¿verdad? -- Le señalé. --Y vamos a fingir que estamos casados y todo eso. Así que, ¿por qué no... nos involucramos un poco?

--¿Involucrarnos? -- Su voz sonaba suave.

Parecía que me dejaba marcar el ritmo aquí y yo lo apreciaba. --Vamos a pasar mucho tiempo juntos en este apartamento, podríamos divertirnos un poco.

Sus ojos se oscurecieron sugestivamente. --Quieres decir....

--Quiero decir, volvemos a ese dormitorio y terminamos lo que empezamos. Si tú estás dispuesto a jugar tu papel, yo también. -- Hice una pausa. --Tu oral era para morir.

--¿En serio? Eso es sólo porque tu vagina sabía al cielo-- dijo roncamente.

Me acerqué a él, sintiendo como si estuviera flotando ligeramente por encima del suelo. Puse mis brazos alrededor de su cuello, lo mire a los ojos y espere a que hiciera el siguiente movimiento. Tenía ganas de hacerlo. Lo necesitaba. Quería sentir su dulce boca contra la mía una vez más, sentirle tocarme, acariciarme, y enterrar su cabeza entre mis piernas como si su vida dependiera de ello otra vez. --Vamos a la cama-- ronroneé, sintiéndome como una zorra sexy.

Finalmente, bajó la cabeza y me besó de nuevo, correctamente esta vez, dejando que su lengua se deslizara en mi boca mientras sus manos se movían suavemente por mi cintura. --No puedo discutir con eso-- gruñó, mientras me tomaba en sus brazos otra vez y me llevaba al dormitorio.

Me sentí tan delicada e indefensa cuando me llevó así, exactamente como las heroínas de mis novelas románticas, como siempre había soñado que lo haría mi hombre. Me encantaba la forma posesiva en que me tocaba. Aunque él no lo dijera, su cuerpo decía, mía, mía, mía. Me hacía sentir como si fuera suya para usarme y sólo suya.

Como si le perteneciera... sólo a él.

Me acostó en la cama y se subió encima de mí, luego rompió violentamente la camisa que llevaba abierta para exponerme completamente. Me reí y me retorcí, amando sus ojos hambrientos sobre mí, amando ser el único foco de su atención, amando lo mucho que parecía quererme. Para mí era una locura que este hombre, que podría haber tenido cualquier mujer que quisiera, estaba prestando toda su atención a mí cuerpo, a mí, a mí.

Por la intensidad de sus ojos, pude ver que no había un solo pensamiento en su cabeza, excepto yo.

Hizo un rápido movimiento para quitarse los pantalones y los pateó. Me deslicé por la cama, para poder verlo mejor, y tuve que maravillarme al ver su cuerpo desnudo y completamente hermoso. Era tan hermoso que me dolía el corazón. Su cuerpo estaba perfectamente esculpido, fuerte, delgado y tonificado por el gimnasio. Cada centímetro de él... era una oda a la belleza. Desde sus bíceps, sus hombros, sus abdominales, sus fuertes piernas, y esa depresión que llevaba desde los huesos de su cadera hacia su... impresionantemente enorme polla.

¡El hombre había sido bendecido!

Tenía fácilmente veinte, tal vez incluso veintidós centímetros de largo y era muy grueso también, el tipo de erección que sólo había visto en las películas porno, pero sabía que estaba lo suficientemente mojada como para tomar hasta el último centímetro de él. No podía esperar a tener esa polla palpitante dentro de mí. Desde el momento en que me despertó en el baño y vi el bulto en sus pantalones, supe hacia dónde se dirigía todo esto y estaba lista, estaba lista para consumir nuestro matrimonio.

Una sucia idea se forjó dentro de mí, así que me agarré los tobillos y abrí las piernas de par en par dándole una vista no sólo de mi coño hinchado y húmedo sino también de mi culo. Sus ojos se oscurecieron y su mandíbula se aflojó por la lujuria. Mientras yo estaba abierta y expuesta así, sabía que no podía apartar los ojos.

--Jesús, eres tan jodidamente hermosa-- susurró, su voz ronca.

Solté mis tobillos y él agarró un condón nuevo, pero se lo quitó. Sabía que estaba desesperado por entrar en mí, pero quería hacerle esperar. Me senté, abrí el paquete con cuidado, y después de darle a su impresionante polla un pequeño beso juguetón, que la hizo temblar e hincharse, la enrollé lentamente a lo largo de su longitud. La circunferencia de su polla me llenó toda la mano, y soltó el más bello gruñido, como si mis manipulaciones estuvieran sacando el animal que llevaba dentro.

--Hazme algo realmente malo-- respiré, antes de recostarme y agarrarme los tobillos de nuevo.

--Dios, Jessica-- gimió, y con un movimiento brusco, me agarró de las caderas y me metió esa enorme polla.

Por primera vez, mi marido me llevaba a la cama matrimonial. --¡Ah! -- gimoteé mientras me clavaba la gruesa cabeza.

Mis músculos se sentían como si se hubieran convertido en gelatina. La sensación de estar tan llena era casi dolorosa, pero veía que mi vagina se estaba estirando alrededor de su miembro, mi cuerpo estaba haciendo todo lo posible para que me penetrara profundamente, así que se detuvo y esperó a que me acostumbrara a su tamaño. En segundos, la sensación de mi coño apretado tan fuerte alrededor de su eje se tradujo en puro placer.

Deslicé mi mano a lo largo de su espalda. Dios, era tan fuerte. Me hizo sentir tan segura. Mirándole a los ojos, levanté mis pies y los enganché sobre sus hombros, haciéndole saber en silencio que podía meterse tan profundo como quisiera. Sabía que era muy grande y que me dolería, pero no me importaba. Quería aumentar la intensidad.

--Es una vagina muy caliente la que tienes ahí-- rasguñó, rastrillando sus dientes en mi cuello.

El bajo gruñido de su voz me hizo saber que había estado esperando esto tanto tiempo como yo. Necesitábamos esto. Él me necesitaba y yo lo necesitaba más. Estaba loca por su cuerpo fuerte y delgado, tan diferente de cualquier hombre con el que me hubiera acostado antes que él.

Conectó mi clítoris con el tronco de su erección. --¿Querías algo malo? -- se burló.

Mi núcleo se apretó alrededor de su pene. Ya podía sentir un orgasmo, brillante y hermoso que se avecinaba. -- Sss...

La palabra fue tragada por su boca. Su lengua se sumergió, enganchó mi lengua y la volvió a meter en su boca. La chupó con fuerza. Su pecho se arrastró sobre mis pezones. Podía sentir los pelos oscuros raspando mi piel. Gruñidos desesperados de animales salieron de nuestras bocas unidas. Si él los hacía o yo... no lo sabría decir.

No estaba segura de cuánto tiempo nos quedamos así, nuestros cuerpos completamente envueltos el uno en el otro, sus manos agarrándose a mí hasta que se formaron magulladuras en mi piel. Unas

cuantas veces, sentí como si estuviera flotando, flotando por encima de todo. Me estaba dando un sexo de otro mundo.

Entonces los húmedos sonidos de su carne golpeando la mía se hicieron más fuertes. Mis pensamientos se volvieron incoherentes. Se desdibujaron. Una voz en mi cabeza dijo. --Él es el único--. Siempre sería el único. El mundo se volvió glorioso. Sentí que su pene se hizo aún más grande al chocar tan fuerte contra mí que reboté como una muñeca de trapo. Mi sexo se apretó a su alrededor. Iba a venirme. Me escabullí en mi mente entonces y comencé a volar hacia la cima del placer. Escuché un grito. Era yo. Oí un rugido. Él había encontrado su liberación. El ruido que hizo cuando se vino se grabó con fuego en mi cerebro de inmediato. Sabía que nunca me cansaría de esto. Entonces me llamó por mi nombre.

Todo lo demás era fingido y falso, pero esto era real, la única cosa real en la vida.

Encontró mis labios y me besó profundamente mientras enroscaba sus dedos alrededor de los míos como si tratara de recordarme que aún estábamos aquí, en la tierra, aún juntos. Permanecimos entrelazados, como si fuéramos una bestia de múltiples miembros. Sabía que no estaba listo para salir de mí y yo tampoco estaba lista para dejarlo ir. Él pertenecía a mi cuerpo.

--Entonces, ¿vamos a hacer esto? -- preguntó.

--Estamos haciendo esto-- respondí con firmeza. --Mientras sea divertido, haremos esto.

--Bien--. Sonrió. --Porque no estoy seguro de que hubiera podido dejarte en paz después de esto.

--Bueno, por suerte para ti, no quiero que me dejes en paz-- bromeé.

--Sí, y quiero que toda la literatura erótica que has estado leyendo le des un buen uso-- se burló con un malvado brillo en sus ojos.

Capítulo 16

Jessica

--¿Estás segura de que realmente reservaste la mesa? -- Claudia bromeó mientras esperábamos que el anfitrión nos sentara. Yo también estaba un poco nerviosa. Nunca había estado en un lugar con tanta clase sin Gabriel y a pesar de mi ropa fina, una parte de mí estaba convencida de que iban a estar observándome y descubrirían que era una farsante que no pertenecía a estos espacios elevados. Estaba más acostumbrada a servir que a ser servida. Pero me estire y levanté mi barbilla con la esperanza de que me viera segura de mí misma. --Por supuesto-- respondí con certeza, un momento después, la anfitriona apareció y nos llevó a nuestros asientos sin siquiera tener que identificarme, ya que me llamó por mi nombre.

Dios mío, ella ya sabía quién era yo. --Por aquí, por favor, Sra. Miller.

--Vaya, mira este lugar-- susurró Claudia, mirando alrededor mientras nos acomodábamos en nuestra mesa. --He oído a algunos clientes del restaurante hablar de este restaurant. Aunque nunca pensé que realmente vendría aquí.

--Bueno, puedes agradecerle a Gabriel por eso-- respondí. --Su nombre abre las puertas como por arte de magia. En serio. Lo juro, la gente escucha mi apellido y ellos....

--¿Has tomado su nombre? -- exclamó con sorpresa.

Bajé la voz. --Por supuesto. Es parte del acuerdo. Es una situación temporal, pero ellos no lo saben-- señalé con una sonrisa.

--Eso es una locura--. Claudia suspiró. --Si no fueras tú, estaría verde de envidia.

No tenía idea de cuánto más traería el acuerdo. Pensé que sólo sería casarme, sacar el dinero....

--Baja la voz, Clau. Se supone que es un secreto-- dije, casi en pánico. Se llevó la mano a la boca. --Oops... lo siento.

--Está bien. Sólo recuerda que firmé un acuerdo de confidencialidad y podrían llevarme a prisión por romperlo.

--Vale, vale, mis labios están sellados. En un tema diferente; suena como que va a ser muy difícil alejarse de este lujoso estilo de vida. ¿Vas a ser capaz de hacerlo?

Fruncí el ceño, no quería hablar de ello. --Me ocuparé de ello cuando llegue el momento.

--Supongo que te diviertes demasiado como para echarme de menos, ¿eh?

Su voz sonaba ligera, pero sentí el dolor en ella. --Oye, ¿qué clase de charla es esa? ¿Quién te envía un mensaje de texto cada mañana? Por supuesto que te extraño, le aseguré.

--Estoy segura-- resopló incrédula, pero pude ver que estaba feliz de que no la hubiera abandonado.

--Sabes que es verdad-- dije. --Echo de menos vivir contigo. Al menos en nuestra casa podía dejar las cajas de pizza fuera sin preocuparme de lo que pensará el ama de llaves por la mañana.

--¿Ama de llaves? -- exclamó. --¿Tienes un ama de llaves?

--Y un chef, pero no es tan glamoroso como lo que piensas. Para ser honesta, no me gusta cuando tropiezo con otras personas en mi propia casa. No sé cómo lo hace la gente rica, pero me resulta imposible ignorarlos como si fueran muebles o algo así-- confesé. Claudia era la única persona con la que podía ser honesta con todas estas cosas.

--Mierda-- murmuró. --Puedo fingir que son parte de los muebles. Sólo envíamelos. En realidad, si puedes encontrarme otro igual que tu marido, me llevaré el millón y todo lo demás también, muchas gracias.

--No creo que haya muchos otros como Gabriel-- respondí, un poco deprimente.

Ella levantó sus cejas hacia mí. --Muy bien, ahora parece que realmente sientes algo por este tipo-- comentó. --Pero eso no es cierto, ¿verdad?

--No siento nada por él-- negué, haciendo citas al aire con los dedos.

Claudia me conocía demasiado bien para adivinar cuando le estaba contando un cuento. Estrechando los ojos, me miró un momento antes de volver a hablar: --No te estás acostando con él, ¿verdad?

No respondí.

Ella jadeó, lo suficientemente fuerte como para llamar la atención de la pareja de la mesa de al lado.

--¡Lo estas! -- exclamó con incredulidad. --¡Oh, mi Dios! No puedo creerlo. No es parte del trato, ¿verdad? ¿No te está pagando por eso también?

--No, no, no lo es y no me está pagando por eso-- le aseguré rápidamente, echando un vistazo para asegurarme de que nadie nos prestaba demasiada atención. --Sólo lo hacemos porque lo disfrutamos. Estamos bien juntos, eso es todo. Nada más.

--Sí, bueno, no estoy segura de creer eso-- dijo sin rodeos.

Suspiré. La verdad era que yo también estaba empezando a dudar de mí misma. Quería pensar que podía separar el sexo de los sentimientos, pero nunca antes había tenido una relación sexual casual. Siempre era todo o nada conmigo. --Yo tampoco estoy muy segura...-- admití. --Quiero decir, él es... muy, muy bueno en la cama.

--Sí, ya me di cuenta de eso-- aceptó juguetonamente, levantándose las cejas.

Le sonreí. --Pero... A mí también me gusta. Me gusta mucho pasar tiempo con él. Es inteligente, tiene sentido del humor, es cariñoso. ¿Quién no querría un tipo así?

--Y ya estás casada con él-- me recordó. --Con ese contrato en vigor.

--Sí, lo sé-- estuve de acuerdo. Odiaba que me recordaran ese hecho.

--Sólo quiero que te mantengas a salvo, nena-- dijo suavemente, extendiendo la mano sobre la mesa para apretarla.

Y sabía que lo decía en serio. Era mi hermana del alma y quería lo mejor para mí. Si hubiera estado en su posición, yo también le habría dicho sin rodeos que tenía que estar loca para enamorarse de un tipo así.

Pero en mis circunstancias, no era fácil.

Antes de que pudiera salir con otra palabra para defenderme, el camarero llegó con nuestros menús y decidí que lo mejor era cambiar de tema.

--Entonces, ¿qué quieres comer? --Le dije alegremente. Me di cuenta de que ella no se creía mi actitud demasiado alegre de repente, pero no tenía intención de volver a tocar el viejo tema otra vez. Me dolía por dentro pensar en el momento en que nuestro contrato terminaría y tendríamos que tomar caminos separados.

Comimos y charlamos sobre nuestros amigos mutuos, la gente del restaurante y los dramas habituales del lugar, compartiendo chismes aquí y allá. Pero cada vez que ella intentaba dirigir la conversación hacia Gabriel, o hacia mi matrimonio, yo cambiaba de tema otra vez. No quería hablar con nadie de ello, ni siquiera con mi amada Claudia. Me estaba divirtiendo demasiado y quería vivir en mi pequeña tierra de fantasía un poco más. Antes de que me la arrancaran.

Al final de la comida, mi teléfono sonó en mi bolso. --Oh, dame un segundo-- dije, agarrándolo y comprobando quién me llamaba. Era Gabriel. Mi corazón se aceleró y cogí la llamada. --¿Hola?

--Oye, ¿ya casi terminas tu comida?

--Sí, supongo que sí-- le afirmé. --¿Por qué lo preguntas?

--Te deseo. ¿Puedes venir a mi oficina ahora? Sólo di en la recepción que eres mi esposa y una de las chicas te acompañará arriba. Ven directamente a mi oficina, ¿de acuerdo?

--Bien-- respondí con una sonrisa.

--Oh, y quítate las bragas antes de llegar aquí.

Mi cuerpo comenzó a doler con solo recordar lo que sentía al ser llenado por él. --Umm... hasta pronto.

--¿Era ese el hombre del momento? -- Claudia me pregunto en cuanto colgué el teléfono.

Asentí con la cabeza. --Sí, él era y quiere verme en su oficina. ¿Quieres ir a tomar un café, o....?

--No, ve a ver a tu hombre-- respondió. --Pero sólo...-- Me miró fijamente un momento, con la frente arrugada. --Sólo ten cuidado, ¿de acuerdo? Ten cuidado con él. Y contigo misma. No quiero que salgas lastimada. Parece que te estás enamorando de él.

--Cuidaré de mí misma, lo prometo. -- Le sonreí. Ella me frunció el ceño.

Me acerqué y le apreté la mano. --Gracias por cuidarme, pero te prometo que no tienes nada de qué preocuparte. Estaré bien.

Me di cuenta de que no me creía, pero no había mucho que pudiera hacer al respecto por ahora. Tenía una reunión a la cual acudir y tenía la sensación de que no íbamos a hablar mucho de negocios en su oficina.

Capítulo 17

Gabriel

Camine de un lado a otro, esperando que ella llegara. En cualquier momento llegaría, en cualquier momento. No quería interrumpir su almuerzo, pero una parte de mí estaba celoso de que volviera a su antigua vida. Y eso me hizo necesitarla. Me hizo desear reclamarla para mí también.

Toda la mañana traté de sacarla de mi mente, pero resultó ser una tarea para la que no estaba preparado. Finalmente, me rendí y la llamé. Sabía que no iba a ser capaz de hacer nada productivo antes de mostrarle a quién pertenecía.

Escuché un golpe en mi puerta y mi estómago saltó.

La había traído aquí el domingo pasado cuando no había nadie para enseñarle las oficinas y comprobar rápidamente algo para que supiera cómo moverse. Abrí la puerta de un tirón y la mujer que estaba jugando a ser mi esposa se paró del otro lado. Aunque, a veces, me resultaba difícil diferenciar entre la fantasía y la realidad.

--Oye-- dijo en voz baja.

No me molesté en responder. Estaba a punto de agotar mi paciencia. Le agarré la mano, la metí dentro rápidamente y cerré la puerta de una patada detrás de mí. Agarrándole la cara con una mano, me abalancé sobre su boca y la llevé de espaldas. Finalmente, solté sus labios y seguí tirando de ella hasta mi escritorio.

--¿No va a saber todo el mundo lo que estamos haciendo?

--¿Y qué? Eres mi esposa. Te follaré cuando quiera--. --Oh-- Jessica jadeó cuando golpeó la solidez del escritorio.

Deslicé mi mano entre sus muslos y le subí la falda hasta la cintura. --Creí haberte dicho que no te pongas bragas-- gruñí.

--No he tenido la oportunidad de estar sola desde que me llamaste-- dijo con una pequeña y sexy mueca.

--Pequeña desobediente, ¿no es así? -- Raspaba, pasando mis dedos por su sedoso pelo tire fuerte para que su cara quedara expuesta a mí.

--¿Cuál va a ser mi castigo? -- preguntó.

La lujuria en su máxima expresión se encendió como el fuego dentro de mí. --Lo que debí haber hecho hace días. -- Sus ojos se abrieron de par en par. --¿Qué es eso?

Mi respuesta fue trazar mis dedos sobre la húmeda entrepierna de su ropa interior. --Mmm...--

ronroneó contra mi oreja.

La vi retorcerse debajo de mí y sentí una feroz y primitiva sensación de posesión en mi vientre. Ninguna parte de mí podía imaginar que otro hombre la tocara, la besara, la sintiera...

Me hubiera encantado pasar una buena hora burlándome de ella hasta que me rogara que me la cogiera, pero hoy no era ese día. Podría explotar antes de eso. Metí dos dedos en su raja y sentí mis dedos aplastarse en su humedad. Se los acerqué a la boca y ella abrió los labios de inmediato. --Buena chica-- dije aprobándolo, mientras probaba, chupaba y lamía ansiosamente mis dedos resbaladizos... como si obedecerme fuera lo único que le importara.

Mi polla envió una carga de semen al ver esto. Le bajé las bragas bruscamente y le di la vuelta, empujándola sobre el escritorio para que su jugoso culo se arquease en el aire debajo de mí. Enrollando su falda sobre sus caderas hasta su cintura, la deje preparada para mí. Me encantó la forma en que su cuerpo generosamente curvilíneo se veía todo dispuesto frente a mí de esta manera.

--Joder, te ves tan bien así-- dije. Demonios, se veía tan bien que tenía ganas de morder ese culo carnoso.

Movió sus caderas hacia adelante y hacia atrás juguetonamente, como si supiera lo que me estaba haciendo, y yo me quejé. Me encantaba cuando estaba así, cuando se entregaba por completo al placer; demasiadas mujeres estaban demasiado interesadas en que nunca las atrapara en un ángulo poco favorecedor, a menudo retorciendo sus cuerpos en posiciones poco naturales sólo para que se vieran como pensaban que se veían bien, sin darse cuenta de que eso disminuía nuestro placer como resultado. Pero Jessica... ella era diferente. Jessica me usaba como yo la usaba a ella, de forma desesperada y cachonda mientras se concentraba en nada más que en encontrar las alturas de nuestra liberación mutua.

--Follame-- dijo ella.

Pude ver que temblaba de necesidad.

Se veía tan excitada y caliente que su pequeño coño temblaba y goteaba. Me bajé la cremallera de los pantalones y me puse el condón. Introduje mi dedo índice en ella y la bombeé varias veces para lubricarla. Podría jurar que sus jugos corrían sobre los músculos entre su vagina y su ano.

--Oh-- jadeó con sorpresa, pero no trató de detenerme.

Con una suave pero insistente presión, inserté mi dedo hábil, pulgada por pulgada, en su apretado trasero. Ella gimió, y se retorció contra mi mano mientras yo le metía y sacaba el dedo. Con mi dedo cogiendo su culo, le metí la polla dentro de ella, llenándola de un largo empujón.

Ella gritó con éxtasis.

Me la cogí en largos y lentos golpes, empujándome profunda y duramente dentro de ella, llenándola con mi polla y mi dedo una y otra vez. Agarré sus caderas con mi mano libre y la puse de espaldas a

mí, la penetré profundamente... ella arqueó su espalda y se movió conmigo, a mi ritmo.

Me encantaba esto. No podía tener suficiente. Ella venía aquí, dejando todo lo que había planeado para el día, para correr a mi oficina y ofrecerse a mí así... si eso no la hacía la esposa perfecta, entonces no tenía idea de lo que podía significar.

Me la cogí frenéticamente, sintiendo que mi cuerpo empezaba a arquearse hacia la liberación que había estado anhelando intensamente desde que me desperté esta mañana. Era extraño. En el pasado, cuando estaba de este humor, llamaba a una mujer de mi pequeña agenda, me conectaba con ella y me sacaba las ganas. Pero sabía, con toda claridad, que no funcionaría así mientras estuviera con Jessica.

Yo era adicto a ella. Sólo ella me hacía sentir así. Esa picazón no se habría rascado hasta que la tuviera así, hasta que la llenara y viera su cara retorcerse mientras ella...

--Me vengo-- gritó.

Su vagina se apretó con fuerza alrededor de mi pene. La repentina sensación de su cuerpo cediendo al mío fue todo lo que necesitaba para empujarme al límite. Al mismo tiempo que ella, encontré mi propia liberación, mi cuerpo explotando de placer mientras me mantenía profundamente dentro de ella.

Temblando, prácticamente se estrelló contra el escritorio, abriendo y cerrando su boca mientras intentaba encontrar las palabras para hablar frente a lo que acabábamos de hacer.

Pasé mis dedos por su cuello, sus hombros, su espalda, viendo como temblaba bajo mi toque. ¿Me cansaría alguna vez de esto?

No podía ver una forma en que eso pudiera suceder...

Me retiré de ella lentamente, a regañadientes, sin querer tener que enviarla lejos y volver al trabajo, pero sabiendo que no tenía otra opción.

--No puedo creerlo... Nunca he hecho algo así antes...-- susurró cuando recuperó el poder de su voz.

Saqué mi dedo de su culo, lo limpié, y deslizándome hasta mi asiento, la llevé a mi regazo, dejando que se plantara allí, para que pudiera recuperar el aliento. Inclinandome, acaricié con la nariz su cuello e inhalé el embriagador y dulce aroma de su excitación.

--¿Tienes que volver al trabajo ahora? -- ronroneó en mi oído, mientras refregaba su vagina en mi pene que se empezaba a endurecer lentamente.

--Jesús, no me canso de ti-- gruñí. Ella se rió. --Y aún no me has castigado--. --No, no lo he hecho, ¿verdad? -- Dije irónicamente.

Giró la cabeza para poder besarme y tuve la sensación de que, de hecho, pasaría un tiempo antes de

que volviera al trabajo.

Capítulo 18

Jessica

Acababa de salir de la bañera cuando escuché el timbre de la puerta. El ama de llaves y la señora de la limpieza se acababan de ir y yo esperaba con ansias un día relajante para mí. Con un suspiro, me dirigí a comprobar de quien se trataba. Sentí que se me caía el estómago cuando vi que era Austin, el primo de Gabriel en la pantalla. Miró directamente a la cámara.

Me retiré. Sabía que él sabía que yo estaba dentro y no quería darle la impresión de que le tenía miedo.

Gracias a Dios por estas pantallas de video.

Me dirigí al intercomunicador, me alegré de tener una excusa para simplemente mandarlo a la mierda. Gabriel no estaba y volvería tarde, estaba segura de que Austin sólo quería irrumpir y pasar unos minutos más tratando de culparlo por algún contrato. Presionando el botón, hablé por el altavoz. --Hola, Austin. Gabriel no está aquí en este momento, pero probablemente volverá en un par de horas si quieres....

--¿Jessica?

--Sí-- respondí, un poco confundida por la confianza y la certeza de su voz.

--En realidad es contigo con quien quiero hablar-- dijo mirando a la cámara sobre la puerta. Sus ojos parecían atravesar los míos y sentí un escalofrío recorriendo mi columna vertebral. No me gustaba a dónde iba esto, pero no podía fingir que no estaba ahora ya que había contestado el teléfono. Sólo tenía que aguantarme y lidiar con ello. --Acabo de salir de la ducha, necesito vestirme-- le expliqué, tratando de mantener mi voz firme.

--No te preocupes, subiré y te esperaré en la puerta principal-- respondió rápidamente y con más firmeza de lo que yo había sonado.

--Bien--. Dame un minuto--. Solté el botón del intercomunicador.

Maldiciendo y jurando, le abrí. Debería haber sido capaz de encontrar una forma de zafarme de él. Debí... demonios, debí haber sido capaz de echarlo o algo así, pero no sabía cómo iba a sacarlo de aquí. Se suponía que ahora era de la familia, al menos en teoría...

Me vestí rápidamente, me puse unos jeans y una vieja blusa cómoda, y luego me amarré el pelo con un moño que me lo quitara de la cara. Respirando profundamente, reuní todo mi valor lo mejor que pude antes de abrirle la puerta. Me sentí mucho más segura enfrentándome a él cuando Gabriel estuvo a mi lado para apoyarme. De hecho, siempre me sentía más segura cuando él estaba cerca.

--Pasa-- invité, esperando que no pudiera leer el pánico en mi voz.

Entrecerró los ojos y cruzo por el umbral, entrando al apartamento.

Lo seguí hasta la sala de estar. Parecía muy confiado. Se comportó como si fuera el dueño del lugar. Lo vi dirigirse hacia el sofá negro donde Gabriel y yo tuvimos sexo la noche anterior y sentarse en él.

--Jessica. Es un nombre realmente hermoso, ¿lo sabías? No mucha gente en esta ciudad se llama Jessica.

--¿Si? -- Murmuré, balanceándome de un pie al otro nerviosamente mientras esperaba que llegara a su punto. Era obvio que tenía uno y que se estaba tomando su tiempo para llegar a él.

--Así que fue bastante fácil hacer una investigación sobre ti-- continuó con una voz totalmente amistosa. Fruncí el ceño.

--Veras, pensé que debías ser otra de las tontas de su pequeño libro negro.

Algo en mi expresión le hizo sonreír. --No sabías de eso, ¿verdad? Bueno, Gabriel tiene una pequeña agenda. Es demasiado vago para tener citas, así que cuando se pone cachondo, llama a una de ellas y vienen a follar.

--Espero que tengas un punto.

--Sí, tengo un punto. De todos modos, pensé que el escurridizo bastardo había engañado a una de ellas para que se casara con él para robar el negocio que era para mí, pero con solo darte una mirada supe que una chica como tú nunca estaría en su libro. -- Hizo un movimiento vago con su mano. -- Cuerpo equivocado, no usas blanqueador para el cabello y tienes demasiadas células cerebrales. Los dos no se mueven en los mismos círculos, ¿verdad?

--No sé de qué estás hablando-- respondí, parándome cuan alta era y apartando mis ojos de los suyos. --Nos conocimos, nos enamoramos. Claro, fue rápido, pero cuando lo sabes, lo sabes.

--No lo sabría-- respondió, con frialdad. --Todo lo que sé es que ustedes dos vivieron vidas muy diferentes hasta que él va a ver al abogado de mi abuelo y se entera de la estipulación de matrimonio... tú sabes de eso, ¿no? -- Me miró de arriba a abajo.

Sentí que un calor comenzó a correr por mis mejillas. No quería que pensara que me estaba perturbando, que tenía razón en esto, pero estaba bombardeándome. --Mira, no sé a dónde quieres llegar, pero te sugiero que te detengas ahora mismo. Si crees que Gabriel ha hecho algo malo, habla con él. Ahora sal de mi apartamento.

--Trabajaste como camarera antes de esto, creo...-- continuó como si no hubiera escuchado lo que acababa de decir. --No ganabas mucho dinero, por lo que pude averiguar. Vivías en una mala zona de la ciudad con una compañera de cuarto....

--¡Cómo te atreves a invadir mi privacidad!

--Te sorprendería toda la información que hay en los registros públicos-- respondió con frialdad. -- No es difícil averiguar mucho sobre alguien en estos días. Muchas cosas que me dicen que tuviste una buena motivación para aceptar una oferta de matrimonio de alguien en la posición de Gabriel....

--Si me llamas cazafortunas....

--Oye, yo no he dicho eso, tú lo has dicho-- contestó, sonriendo exasperantemente.

Apreté mis puños a los lados.

Hizo un gesto de arriba a abajo con la ropa que yo llevaba puesta. --Sólo digo que te mires-- comentó. --No sé si has conocido a alguna de las mujeres con las que Gabriel ha estado antes, pero no estás exactamente... estás bastante fuera de su molde, digámoslo así.

--Hay mucho más de Gabriel de lo que sabes-- respondí, furiosa.

--Jessica, lo conozco de toda la vida-- respondió condescendentemente. --Lo conozco mejor que nadie, ciertamente mejor que una chica que abre las piernas para cobrar. Hay un nombre para las mujeres que se dedican a esa actividad....

--Te voy a pedir por última vez que te vayas-- respondí, devolviendo mi furia. Quería darle un puñetazo en la cara y echarle a patadas por la puerta. Estaba demasiado cerca de la verdad para mi gusto y no quería tener que defenderme más de lo que ya lo había hecho.

--Sólo intento darte una advertencia justa-- explicó, como si me estuviera haciendo un gran favor. -- Gabriel... bueno, no es de los que se queden con mujeres de los barrios bajos, pero...-- Me hizo un gesto respecto a mi ropa otra vez.

Me había lanzado rápidamente sobre lo que era cómodo y ahora, me sentía muy incómoda sabiendo que me miraba y veía como una mujer mediocre. Estas eran las ropas que usaba casi todos los días cuando estaba en mi vida real, pero no se acercaban en nada a lo que se esperaba ahora que estaba casada con un hombre de la talla de Gabriel.

--Si de verdad crees que él solo está jugando conmigo-- le contesté, tratando de mantener la cabeza fría. --Entonces deberías ir a hablar con él sobre eso. No es asunto mío.

--¿Así que realmente estás diciendo que ustedes dos están locamente enamorados? -- se burló.

Apreté mis puños con más fuerza, mis uñas se clavaron en las palmas de mis manos. Si hubiera podido salirme con la mía abofeteándolo en ese momento, lo habría hecho, pero sabía que él lo tomaría como un punto débil de mi parte o peor, podría devolverme el golpe. Además, lo último que quería era darle la satisfacción de saber que se había metido en mi cabeza.

El contrato que había firmado con Gabriel significaba que sólo tenía que quedarme con él como su esposa por el tiempo que fuera necesario para que el negocio le fuera entregado. No mencionaba nada acerca de lanzarme al culo de su primo por las implicaciones de mierda que estaba haciendo.

No, no iba a hacer que perdiera la calma. Todo lo que tenía eran sospechas y acusaciones. Si esperaba que yo las confirmara, lo había intentado de la manera equivocada.

--Sí, lo estamos-- respondí y señalé a la puerta. --Creo que deberías irte. Gabriel volverá más tarde, y estoy segura de que estará muy interesado en escuchar todo lo que acabas que decirme....

La cara de Austin se cayó y supe que había dejado claro mi punto de vista. Puede que se sintiera lo suficientemente audaz como para venir aquí, pararse frente a mí y decirme todo esto a la cara, pero no había manera de que lo hiciera frente a Gabriel. Gabriel no lo permitiría. Tenía que hacerlo, porque yo era la mujer y no tenía más remedio que hacer de la esposa recatada que no quería causar problemas.

--Bien-- dijo. Girando sobre su talón, salió de la habitación. --Te veré más tarde. Pero que sepas... ..que te estoy observando. De cerca. Tengo el presentimiento de que esta farsa no durará mucho tiempo. Gabriel nunca fue de los que se pegan a una mujer, especialmente no a una puta de clase baja como tú.

--Creo que deberías concentrarte en tu propia vida para variar-- sugerí bruscamente, sin importar lo grosera que sonara ahora. Se lo merecía. Este tipo había entrado en mi casa y básicamente me dijo que mi matrimonio era una farsa. Claro, tenía razón, pero eso no significaba que lo que estaba haciendo no estuviera fuera de lugar.

--Y creo que deberías vigilar a tu marido-- respondió mientras se dirigía a la puerta. --Porque es un cliente escurridizo. La historia pasada es un buen indicador del comportamiento futuro. Te hará lo que me hizo a mí. Te engañará con lo que te prometió.

--Adiós, Austin-- respondí cansada. Le abrí la puerta y lo saqué del apartamento. En cuanto volví a estar sola, sentí que mi cuerpo se hundía. Sí, había fingido ser muy fuerte delante de Austin, pero sus palabras se arremolinaban en mi cerebro. Una y otra vez. Confundiéndome y haciéndome sentir insegura y asustada.

¿Tenía razón?

¿Gabriel estaba conmigo realmente porque venía de los barrios bajos? ¿Se cansaba de las mujeres fácilmente?

¿Empezaría a dormir por ahí mientras lo esperaba yo aquí sola?

El mundo en el que había vivido antes de conocer a Gabriel estaba tan alejado de éste que casi parecía como si los dos no pudieran existir en la misma ciudad, al mismo tiempo. Sin embargo, lo hicieron y lo hacían ahora. Mi realidad y su realidad, todas juntas.

¿Pero por cuánto tiempo?

Fue en ese momento cuando tuve que aceptar un simple hecho... Sabía que lo último que necesitaba era dejar que me rompiera el corazón un tipo que no podía ser más franco sobre lo que quería de mí,

pero no podía evitar lo que sentía. No había nada que pudiera hacer para cambiar lo que sentía por él. ¿Qué tan tonta me sentiría si tomara el dinero y me pasara el resto de mi vida lamentando patéticamente a este hombre?

Dicho esto, ninguno de los dos podía negar el hecho de que había química, mucha química. Teníamos algo que ardía brillante, fuerte e intenso, más intenso que cualquier cosa que hubiera compartido con alguien antes.

Cuando nos reuníamos, se sentía como si el suelo se moviera debajo de nosotros, las placas tectónicas se deslizaban fuera de lugar, los terremotos sacudían los dos mundos que ambos habitábamos. Algo existía allí, no importaba si era un contrato lo que nos unía, no importaba si Austin había empezado a descubrir nuestro pequeño y sucio secreto. Sabía que estaría con él con o sin contrato. Incluso si no había dinero de por medio.

El problema era... ¿elegiría estar conmigo si no tuviera que cumplir los términos del testamento de su abuelo?

Capítulo 19

Gabriel

--¿Estás seguro de esto? -- Jessica me volvió a preguntar nerviosamente, mientras se apoyaba en la limusina que nos esperaba para llevarnos al aeropuerto.

--Por última vez, estoy seguro. -- Tomé su mano y la apreté. --Te quiero allí. Además, eres mi esposa. Sería muy raro que te saltaras esto, ¿eh?

--Supongo que sí-- aceptó y consiguió una sonrisa.

Había estado un poco apagada los últimos días, como si algo le molestara, pero no había sido capaz de sacárselo. Me imaginé que me lo diría en su momento, y mientras tanto, lo mejor que podía hacer era asegurarme de que se lo pasara bien en este viaje que íbamos a hacer juntos.

Era un viaje de negocios fuera del estado, iríamos a una conferencia al otro lado del país, normalmente el tipo de cosas que me aburrían. Pero la idea de llevarla en nuestro primer viaje lo hacía increíblemente emocionante, y yo ya estaba pensando en todas las formas en que podríamos tener un tipo de diversión diferente.

El sexo había sido increíble desde el principio, tal vez porque sabíamos lo tabú que era andar por ese camino, pero sólo había mejorado con cada día que pasaba. Aprendimos a explorar el cuerpo del otro, aprendimos lo intrincado de lo que nos excitaba y lo que hacía imposible resistirse al otro.

Diablos, apenas podía quitarle las manos de encima cuando estábamos juntos en casa. Entonces cada vez que salía a trabajar no encontraba la hora de que terminara la jornada, mi pene estaba a punto de reventar los pantalones en el camino a casa. Estaba seguro de que algunos de los empleados empezaban a darse cuenta de lo que pasaba, pero era difícil que me importara cuando me lo pasaba tan bien jugando con mi querida esposa de forma tan emocionante.

De hecho, a veces pensé que el hecho de estar casado cambiaba la intensidad entre nosotros. Una cosa era tener sexo sucio y desesperado con Jessica. Y otra muy distinta era saber que lo estaba haciendo con mi esposa. Mi esposa. El hombre que nunca había pensado en casarse. Cuando ella inclinaba su cabeza sobre mí al llegar, sus manos sobre mi pecho, su anillo brillaba en la luz, y yo me sonreía a mí mismo sabiendo que era mi marca.

Ella era mía.

Me aseguré de que Tina llamara antes para asegurarse de que la habitación del hotel estuviera a mi altura. Quería que Jessica tuviera lo mejor de lo mejor. Me emocionaba la idea de poder compartir mi mundo con ella. La mayoría de las mujeres con las que había estado se movían en este estilo de vida y actuaban de forma indiferente para mostrar su sofisticación, pero parecía que cada rincón que doblaba con Jessica era una revelación para ella.

La mayor parte del tiempo apenas podía creer lo que estaba viendo. --Entonces, ¿cuánto dura el

vuelo? -- preguntó Jessica mientras el coche se alejaba.

--No más de unas pocas horas, pero realmente no se sentirá así en absoluto, lo prometo.

--Nunca he volado a ninguna parte antes-- dijo de repente.

Le levanté las cejas. --¿En serio?

--En serio-- admitió. --Estoy un poco nerviosa al respecto, en realidad. Sé que debes volar a todas partes todo el tiempo, pero la idea de estar tan arriba en el cielo....

--No te preocupes-- murmuré malvadamente. --Me aseguraré de encontrar una manera de distraerte.
-- Ella sonrió y se acurrucó en mí agradecida.

Me preguntaba si debería darle la noticia ahora. No, esperaré hasta que estuviéramos allí, hasta que pudiera mostrarle de lo que estaba hablando en persona. Le encantaría, estaba seguro.

Casi no podía esperar a ver su expresión.

Llegamos al aeropuerto y el coche atravesó el aparcamiento y luego se dirigió por la parte de atrás, a la pista de aterrizaje privada.

Me miró, claramente confundida. --¿Qué está pasando? ¿No vamos al aeropuerto?

Apunté a través de la pista a un pequeño y compacto jet privado. --Ese es el nuestro.

--¿Tienes un avión privado? -- jadeó, aturdida.

Asentí con la cabeza. --No lo uso tanto como debería, pero, sí, lo tengo.

--¡Wow! -- dijo lentamente, luego se puso la mano en la boca y sacudió la cabeza. --¿Qué pasa?

Sus hermosos ojos se volvieron brumosos. --Nada--. Es sólo que... nunca podría haber imaginado este tipo de vida para mí. Ni en un millón de años. Nací adicta a la heroína. Mi madre no me quiso, y durante toda mi infancia, fui transferida de un hogar de acogida a otro. No me pasó nada malo. Nadie abusó de mí o actuó de manera inapropiada, pero fui ignorada. Yo era una pequeña cosa fea, ya ves. Nadie me quería. Todo lo que se me dio fueron mis necesidades básicas, luego me dejaron a mi suerte al cumplí la mayoría de edad. Lo único que hacía que mi vida valiera la pena eran mis libros. Y el hecho de que puedas... que puedas sacarme de aquí y llevarme a una aventura como esta... ..no creo que nunca pueda decirte cuánto significa para mí.

Me incliné hacia adelante y le planté un suave beso en los labios. Se me rompió el corazón al pensar en ella carente de amor y moviéndose por el sistema de acogida sin ningún cuidado. Decidí en ese momento que haría todo lo posible para hacerla feliz. Incluso si no funcionaba entre nosotros, me aseguraría de que estuviera preparada para la vida. --¿Sabes lo que me hace sentir bien?

Sacudió la cabeza.

--Cuando te veo feliz por algo que he hecho. Eso es lo que me hace feliz.

--Oh, Gabriel-- susurró con lágrimas en los ojos.

Sabía que estaba empujando las cosas, empujando las cosas hacia una intimidad que sobrepasaba los límites del contrato que habíamos acordado, pero no me importaba. Sólo quería que fuera feliz. Saber que lo era haría que todo este viaje valiera la pena.

--Vamos-- dije, saliendo del coche hacia la pista de aterrizaje y ayudándola. Mientras mi chofer sacaba las maletas, la llevé hasta los escalones del avión que nos esperaba.

Dudó por un momento antes de poner el pie en el primer escalón.

Le eché un vistazo. --¿Todavía te sientes nerviosa?

Asintió con la cabeza, mordiéndose el labio. --Lo siento, sé que estaré bien, y estoy siendo una bebé grande, pero estoy un poco asustada.

--Estoy aquí, vale-- dije mientras la ayudaba a subir las escaleras conmigo. --Sentémonos y tomemos algo. Luego puedes hablar con el piloto, si quieres. O con cualquiera a bordo. Te explicarán todo lo que te pasara, para que entiendas lo que está pasando total y completamente.

--Gracias--. Ella suspiró, sonriendo y acariciándome.

La guie hasta la puerta, donde nos esperaba una atractiva azafata con una amplia sonrisa.

--Encantado de verle de nuevo, señor-- saludó. Intenté devanarme los sesos para recordarla, pero me quedé en blanco. Supongo que debo haber volado con ella en algún momento.

--Hola, Sra. Miller-- continuó, asintiendo a Jessica, que le devolvió la sonrisa.

--¿Podría traernos un poco de champán, por favor?

--Por supuesto, señor-- respondió ella, y se retiró para atender mi petición. Jessica se mordió el labio, claramente manteniendo la risa.

--¿Qué pasa? -- Pregunté, dándole un codazo.

Sacudió la cabeza. --Es tan raro tener gente comportándose como si yo fuera algo especial, corriendo por ahí haciendo cosas por mí. Yo era la que hacía esas cosas por los demás hasta hace poco.

--Y ahora tú eres la que toma las decisiones-- terminé su idea. Ella me replicó. --Tengo que tener cuidado, podría acostumbrarme a esto.

Me reí. --Espero que lo hagas-- respondí. --Cualquier esposa mía va a ser muy mimada.

--Eso espero-- respondió ella, dándose un aire falso y arrogante. --Sólo lo mejor servirá para mí.

--Y sólo lo mejor es lo que obtendrás-- le prometí. Sabía que sólo estábamos jugando, pero lo decía en serio. Quería darle todo lo que pudiera, cualquier cosa que hiciera brillar esa hermosa sonrisa en su cara.

Capítulo 20

Gabriel

Nos sentamos uno frente al otro, y Jessica se sentó y miró por la ventana a la pista de aterrizaje. Se suponía que el tiempo sería bueno, así que no tardaríamos mucho en llegar

Partimos.

--¿Cuánto cuesta tener algo así? -- preguntó, mirando a su alrededor, con los ojos bien abiertos.

--No estoy seguro de cuánto exactamente-- confesé. --Tengo contadores que se encargan de esas cosas.

--Debería ver si hacen un servicio de descuento de jets privados para camareras-- bromeó. --No creo que quiera viajar de otra manera de ahora en adelante.

--¿Qué? ¿Tomarás el jet privado hasta la tienda de la esquina para recoger el pan? -- Me burlé.

Se rió. --Sí, claro que sí, o haré que uno de mis muchos esclavos lo lleve a mi cama.

--Puede ser como tu desees que sea nena. El mundo está a tus pies.

Recuperó el aliento, como si mis palabras la hubieran tomado desprevenida.

La azafata regresó con nuestras copas de champán, rompiendo la repentina quietud que había descendido entre nosotros. Deseaba poder entender qué demonios estaba pasando dentro de su cabeza, porque algo se había desparramado allí y quería saber qué era. Parecía que me estaba ocultando algo. Algo que se apoltonaba entre nosotros y que no había estado allí antes.

La azafata se fue.

--Por nosotros-- brindé. Levantando mi vaso, lo golpeé contra el de ella.

--Por nosotros-- hizo eco y tomó un pequeño sorbo del burbujeo en la flauta de cristal que tenía delante. Luego se asomó por la ventana una vez más.

--¿Te sientes menos nerviosa?

Sacudió la cabeza. --Estoy segura de que estaré bien una vez que estemos en el aire. O entraré en pánico y saltaré del avión en paracaídas, y sólo caminaré a la conferencia.

--Sobre mi cadáver vas a saltar de este avión-- gruñí. Se suponía que era una broma, pero la idea de que se lastimara hizo que mis entrañas ardieran como lava.

--Gabriel, lo siento. Estoy siendo tan poco sofisticada e infantil. Una vez que el avión esté en el

aire, estaré mejor. Te lo prometo.

Le apreté la rodilla. --Oye, está bien estar asustado. De verdad. Hacer algo nuevo puede ser aterrador si nunca lo has hecho antes. Si hay algo que pueda hacer para que sea más fácil....

--Ja, ja, sigue trayendo champán--. Si puedo emborracharme hasta desmayarme, no tengo que recordar nada de esta ansiedad, ¿verdad?

Me reí. --Créeme, el jet lag y la resaca no son una buena asociación.

--Es la primera vez que vuelo-- respondió juguetonamente. --Déjame juzgar yo eso, ¿sí?

--Claro-- le concedí. --Pero no digas que no te lo advertí cuando tengas que pasar todo el primer día usando lentes oscuros y tratando de no llamar la atención de nadie....

--No lo haré-- prometió, y el avión comenzó a moverse. Su mandíbula se apretó. A pesar de todos los nerviosos intentos de humor, parecía claro que seguía estando muy incómoda.

Le toqué la rodilla una vez más y atraje su atención hacia mí. --Estarás bien-- le prometí. --De verdad, he volado en esta cosa cientos de veces. Te prometo que sólo contrato a los mejores. Ellos saben lo que hacen, estás completamente a salvo.

--Bueno, sí, pero no puedes decir nada más, ¿verdad? -- bromeó, tratando de mantener su tono ligero. --No puedes decir 'en realidad, sí, esto es muy peligroso y muchos aviones se estrellan. Podríamos caer del cielo en cualquier momento....

Hicimos nuestra última carrera, las ruedas se agitaban debajo de nosotros. Su cara se puso pálida y me metí en el asiento de al lado, rodeando sus hombros con un brazo y acercándola. --El miedo va a pasar y te sentirás bien-- la consolé.

Jessica asintió, aunque no parecía creerlo. --Sí, así es. Confío en ti. Millones no lo harían, pero yo sí.

Sonreí. --Esa es mi chica.

Apretando los dientes, se apartó de mí para mirar por la ventana. Acabábamos de despegar y Chicago estaba debajo de nosotros. --Jesús, ¿a qué altura vamos a llegar? Es un largo, largo camino hasta el suelo. -- Su cabeza giraba alrededor. --Oh Dios mío, ¿qué fue ese sonido? ¿Fue el motor?

--Relájate, no es nada. Es como conducir un coche. Usas una marcha para acelerar y otra para ir de crucero. -- Se volvió hacia la ventana.

Le toqué la mejilla y le volteeé la cara hacia mí. Necesitaba que se concentrara en otra cosa. Suavemente, la besé. Gimió suavemente contra mi boca y supe exactamente lo que tenía que hacer para evitar que se asustara demasiado. Llevaba una falda corta y la vista de su cuerpo curvado en la tela apretada hizo que me excitara. Me puse delante de ella, y le abrí las piernas para exponer sus

bragas.

--Oye, oye, ¿qué estás haciendo? ¿Qué pasa si alguien entra?

--No te preocupes, no nos molestarán-- le prometí, mientras le subía la falda por los muslos.

--¿No entran a servir té y café y cosas así? -- dijo ella, mirando la puerta cerrada.

--No mientras esta luz esté encendida-- expliqué, señalando la luz que hice que los diseñadores instalaran en el avión. En el pasado, la había usado cuando quería concentrarme en el trabajo y no ser molestado, pero hoy... tendría un uso totalmente diferente.

Rocé mis labios con la parte interna de su muslo. Gimió y echó la cabeza hacia atrás, extendiendo sus dedos sobre mi cuero cabelludo. Las nubes corrían por las ventanas, pero parecía que ya todo le importaba un bledo.

Moví mi boca más y más arriba a lo largo de sus muslos, empujándolos lentamente más y más separados hasta que estuvo completamente abierta para mí justo ahí en medio del avión. Me incliné hacia adelante y planté un beso en sus calzones empapados, dejando que mi aliento cálido soplara en su vagina a través de la tela.

Se quejó y se retorció en el asiento.

Inhalé el dulce y almizclado aroma de su coño mojado.

No podía contar las veces que había tenido sexo con ella en el último mes, pero cada vez que lo hacíamos, me volvía más y más adicto a su sabor y aroma. Quería todo lo que pudiera obtener de ella.

Enganché mis dedos alrededor de sus bragas y las aparté para poder acceder a su dulce coño. Presionando mi boca sobre su clítoris, lo chupé suavemente. Algunas azafatas podrían haber entrado incluso cuando la luz de "No molestar" estaba encendida y pillarnos en cualquier momento, pero no me importaba. Demonios, una parte de mí pensaba que eso lo hacía aún más caliente. Quería que todo el mundo supiera lo enamorado que estaba de esta mujer. Quería que todos supieran que Gabriel Miller no se cansaba de la chica abandonada que nadie quería.

--Ah...-- Jessica gimió suavemente, levantando sus caderas y empujando hacia atrás contra mi boca.

Su dulce aroma me llenaba la cabeza y su sabor era rico en mi lengua, como un buen vino. Ninguna mujer que yo hubiese probado sabía cómo ella. ¿Cómo podía ella sola tener un sabor tan adictivo? Como si hubiera sido hecha para mí, hecha para satisfacer mi hambre. Su coño suave como la seda era fácilmente la cosa más deliciosa que había probado en mi vida...

--Mmm--. Sus caderas se posaron inquietas en mi cara. Una mano estaba sujeta en el asiento de al lado y la otra había bajado para agarrar mi cabeza y acercarme a ella como si no tuviera suficiente.

Sabía que ella me deseaba, verdadera y profundamente, de la misma manera que yo la deseaba a ella. La química que teníamos no podía ser falsificada o escrita con jerga legal o ser comprada ni siquiera con un millón de dólares. Lo que sentíamos era tan real como el cielo que nos rodeaba, tan concreto como la tierra de la que acabábamos de despegar...

La emoción de hacerlo en un avión la hizo venirse rápidamente, su cuerpo se arqueó del asiento mientras su clitoris pulsaba frenéticamente bajo mi lengua. Mantuve mi boca donde estaba, no estaba listo para rendirme todavía, pero cuando ella empujó mi cabeza desesperadamente... me di por vencido. Me puso encima de ella y me besó profundamente, envolviéndome con sus brazos y abrazándome. Su aliento venía rápidamente y su corazón le martilleaba en el pecho.

Sabía, como yo, que no se cansaba de esta cosa entre nosotros.

--Fóllame-- me respiró en el oído, pero antes de que pudiera hacer lo que pedía, un sonido llamó nuestra atención. Miré a mi alrededor y vi a la azafata volviendo a entrar. Salté de mi posición hasta mi asiento.

Jessica se bajó rápidamente la falda y se reorganizó, con las mejillas aun adorablemente enrojecidas por haber sido sorprendida en el acto. Se mordió el labio y me miró.

Dirigí mi atención a la anfitriona.

--Sólo vine a comprobar si necesitaba algo, señor.

--Creo que lo estamos haciendo bien-- respondí y señalé el cartel.

Se volvió rojo brillante. --Oh, lo siento mucho. No lo vi. Los dejo solos-- respondió, y se escabulló rápidamente hacia la cabina.

Jessica se rió. --Vale, creo que tendremos que mantenerlo en tus pantalones por un tiempo más.

--Tal vez por el momento-- estuve de acuerdo. --¿Pero te sientes un poco mejor ahora? ¿Un poco menos estresada?

--En realidad, si--. Asintió con la cabeza mientras miraba por la ventana, donde acabábamos de romper la cubierta de nubes y llegábamos al cielo despejado. Era todo azul hasta donde el ojo podía ver, y ella resplandecía por el hermoso color. --Esto es asombroso, Gabriel-- gritó con entusiasmo. Como una niña, había olvidado sus miedos anteriores.

La mire con la indulgencia de un padre. Pobrecita, no había tenido una buena infancia. Bueno, tenía la intención de compensarla. Tomé su mano y la llevé a mis labios.

--Cualquier cosa por mi esposa.

Jessica irradiaba una sonrisa angelical.

Capítulo 21

Jessica

--Entonces, ¿por dónde se va a nuestra habitación? -- Le pregunté a Gabriel mientras me llevaba al ascensor. Presionó el botón del panel dorado. --Estamos en la suite del ático.

Me reí. --Por supuesto que sí. No tienes ni idea de cómo vive el otro 99,9 por ciento, ¿verdad?

--Por supuesto que sí-- respondió. --Pero trabajo muy, muy duro por mi dinero y es mi primer viaje con mi esposa, así que no hago ningún sacrificio.

--Entonces... ¿podríamos llamar a esto nuestra luna de miel? -- Me preguntaba en voz alta. Sonrió como un lobo. --Podríamos.

Las puertas se abrieron suavemente y me llevó por un pasillo alfombrado hacia una gran puerta. Pasó su llave contra la cerradura y la puerta se abrió.

Después de abrirla, me la sostuvo mientras entraba. Me quedé sin aliento ante el lujo de la gran suite de techo alto. Era tan hermosa que un escalofrío me atravesó. Caminé hasta el centro de la habitación y miré a mi alrededor con asombro.

La verdad era que... por mucho que lo intentara, no había podido sacarme de la cabeza lo que me había dicho Austin. ¿Tenía razón? ¿Era sólo una novedad? ¿Estaba Gabriel haciendo todo esto porque era pobre sabiendo que podría librarse de mí en cuanto consiguiera lo que quería? Estaba segura de que Austin no se había enfrentado a su primo por sus sospechas. En cambio, las había puesto astutamente en mi cabeza, sabiendo que se cocerían allí.

Debía de esperar que me acobardara y huyera con el rabo entre las piernas.

No le había dicho a Gabriel lo que había pasado. Me dije a mí misma que era porque la opinión de Austin no era importante para mí y no quería darle más valor del que tenía, pero si soy sincera, no se lo dije a Gabriel porque no quería que se enterara y quizás incluso que se diera cuenta de que estaba de acuerdo con su primo.

Por mucho que me dijera que no me importaba lo que dijera Austin, él había cambiado mi relación con Gabriel. Ahora me sentía desgarrada sobre cómo reaccionar a todas las cosas maravillosas que Gabriel me estaba mostrando. Ya no tenía ganas de mostrarle lo emocionada que estaba de ver o hacer algo que nunca había visto o hecho antes de conocerlo. Lentamente, pero con seguridad, me frenaba a la hora de mostrar mi emoción porque no quería ser esa mujer de los barrios bajos con la que solo se estaba acostando por un tiempo.

Tampoco podía evitar pensar en lo que Claudia me había dicho. Sobre salir herida. Tal vez ella tenía razón. Quizás debería haber hecho un mejor trabajo protegiéndome de todo esto. Estar con él era embriagador, no sólo por el dinero, el lujo, los excesos y el sexo... que era excitante y mejor que todo cuanto había experimentado antes.

Si me empezaba acostumbrar a algo de esto me daría un fuerte golpe contra la realidad una vez que el contrato terminara. --¿Qué te parece? -- preguntó, acercándose a mí y enrollando sus brazos alrededor de mi cintura.

No dejaba de mirar la ciudad allá abajo. Nunca antes había estado tan lejos de Chicago y de repente me di cuenta de lo lejos que estaba de todo lo que siempre había conocido como mi hogar. Ni siquiera podía llamar a Claudia y pedirle que viniera a verme. --Es hermoso-- susurré, pero mi voz sonaba lejana y distante.

Durante un largo segundo Gabriel no se movió en absoluto, luego se alejó de mí y se acercó al bar. --¿Quieres un trago?

--No, creo que estoy bien-- le contesté, echándole una mirada. Era tan guapo que hizo que una multitud de mariposas se pusieran a revolotear en mi estómago. La línea entre interpretar a su esposa y ser su esposa se estaba haciendo cada vez más delgada, y tenía que encontrar la manera de ampliarla de nuevo. --Tal vez debería dormir un poco. Fue un largo viaje hasta aquí y me vendría bien algo de tiempo para ponerme al día.

--Claro-- respondió con facilidad, pero me miró fijamente, como si me estuviera lanzado por la retirada precipitada antes de que me estuvieran dando la paliza. --Te despertaré antes de la cena.

--Seguro--. Me metí en el dormitorio y cerré la puerta detrás de mí. No estaba cansada. De hecho, sentí que se me rompía el corazón. Sabía que necesitaba controlarme, pero no sabía cómo.

Cerré los ojos y me froté las manos en la cara. Luego me estrellé en la enorme cama debajo de mí agradecida de que pudiera no ver mi cara de angustia. Yo podía hacer esto. Podía hacer esto por mí y por Claudia. Le prometí la mitad del dinero y no podía irme ahora. También le di mi palabra a Gabriel. Él había cumplido con su parte del trato. No merecía perder porque yo era tan tonta como para enamorarme de él. Me contrataron para fingir. Podía fingir, ¿no?

Mientras estaba en la cama, encontré un extraño cansancio que me alcanzaba. Mi cerebro estaba sobrecargado de tanto pensar. Cerré los ojos. Dormiré un rato. Cuando me despierte, las cosas estarán más claras, todo estará mejor. Despertaría más tranquila y podría manejar mejor la situación entonces.

Me desperté tan pronto como la puerta se abrió. Pensé que sólo habían pasado unos minutos, pero estaba oscureciendo afuera. Me levanté de inmediato. --¿Qué hora es? -- Pregunté, pasando mis dedos por mi pelo.

--Se acerca la hora de la cena-- respondió Gabriel en voz baja. Se sentó en el borde de la cama y me puso una mano en la pierna a través de las sábanas.

Lo retiré rápidamente. Sentí como si sus dedos se quemaran a través de las cubiertas, marcando mi piel. La luz estaba detrás de él, así que no pude ver su cara correctamente, pero sentí que frunció el ceño.

--Tienen una cena de presentación en una hora abajo-- explicó. --¿Todavía estás cansada o crees que podrás acompañarme?

--Bueno, sería muy raro si no lo hiciera, ¿no? -- Yo respondí. --Soy tu esposa, después de todo.

--Sí, eres mi esposa-- aceptó lentamente. Vio como me levanté de la cama y pasé por encima de las maletas que había hecho para venir aquí.

--¿Estás bien, Jessica? -- preguntó.

El sonido de mi nombre llamado tan suavemente por sus labios era más de lo que podía soportar. Cerré los ojos y traté de detener el apuro del deseo que me consumía en ese segundo.

--Estoy bien-- respondí. --Sólo necesito prepararme, eso es todo.

--Puedo captar una indirecta cuando la oigo-- respondió, bajando de la cama, se dirigió al dormitorio. --Sal cuando estés lista, ¿vale?

--Bien-- murmuré.

Revisé la ropa que había traído y decidí que me aseguraría de que todos los que me vieran supieran, de un solo vistazo, que era su esposa. Quería estar a su altura y que se sintiera orgulloso de tenerme de su brazo. Me contrataron para hacer un trabajo y lo haría lo mejor que pudiera. No había ninguna posibilidad de que dejara que nadie me mirara como lo hizo Austin cuando me acusó de llevar a Gabriel a un bajo nivel.

Descubrí que era fácil lucir bien cuando se compraba ropa escandalosamente cara que había sido diseñada por maestros en su arte usando el mejor material que el dinero podía comprar. Me puse un simple vestido gris que había costado cuatro meses de mi antiguo salario y un par de tacones color bronce. Luego me colgué largas gotas de brillantes diamantes de mis orejas. Un lápiz labial rojo remataba el look.

Cuando salí a encontrarme con Gabriel, sus ojos se abrieron de par en par con sorpresa. --Te ves increíble.

Deslicé mi brazo a través del suyo. Me sentía adecuada para él cuando estaba vestida así. Tenía mi máscara puesta y podía interpretar el papel tan bien como él. --¿Vamos?

Asintió con la cabeza y sonrió.

Sentí que empezaba a relajarme un poco. Tal vez había sido el jet lag el que me había desconcertado.

Bajamos a un comedor privado para encontrarnos frente a una larga mesa llena de unas cuantas docenas de personas. Todos se pusieron de pie cuando vieron a Gabriel acercarse.

No pude evitar la forma en que mi corazón se hinchó de orgullo al estar tomada de su brazo, al ser visto con él.

Estrechó la mano de todos, sonriendo y asintiendo con la cabeza, saludando a sus inversores y a las diversas personas con las que trabajaba en todo el país. Había tratado de informarme sobre quiénes eran todos antes de que saliéramos, pero sabía que tendría que mantener mi conversación al mínimo y esperar no llamar a alguien por el nombre equivocado.

--¡Y esta debe ser la encantadora esposa de la que tanto hemos oído hablar! -- exclamó un hombre mayor mientras me prestaba atención.

Sonreí y extendí mi mano. --Soy Jessica.

Levantó las cejas. --Jessica, ¿eh? -- comentó. --Es un nombre interesante.

Estaba siendo encantador, pero me recordó lo que Austin había dicho y me sentí un poco ruborizada.

Gabriel puso su brazo alrededor de mi cintura y me acercó. --No es lo único interesante de ella, déjame que te cuente-- dijo con una sonrisa. Era suave, no sonaba agresivo, me defendía sin tener que hacerlo en realidad.

El hombre levantó las cejas aún más alto. --Me lo imagino--. Su mirada se deslizó sobre mi cuerpo, haciéndome moverme incómodamente.

--Así que eres la mujer que ha conseguido que Gabriel se establezca-- una mujer que se ha colado en su vida interprete en sus palabras, probablemente estaba sintiendo mi incomodidad.

Le sonreí y asentí con la cabeza.

--Nunca pensé que vería el día en que eso sucediera-- comentó, mirándonos a los dos. --Es genial ver que te has establecido, Gabriel. Sé que es lo que tu abuelo hubiera querido.

--Estoy seguro que sí-- respondió y sacó un asiento para que me uniera a ellos en la mesa.

Todos los demás se sentaron a nuestro alrededor, en un momento dado; sentí que éramos de la realeza. Una chica como yo podría acostumbrarse a esto...

El resto de la noche fue mucho más fácil de lo que esperaba. Pensaba que todo el mundo intentaría atraparme, como lo había intentado Austin, pero parecía que estaban contentos de que Gabriel hubiera traído a una chica a una de estas reuniones. Lo estaba haciendo bastante bien, aunque lo dijera yo misma. Mantuve la calma y no entré en pánico, incluso cuando me preguntaron cómo nos conocimos y cuándo habíamos decidido casarnos. Me tomé un par de copas de vino e hice calzar las historias con facilidad. Todo el tiempo Gabriel mantuvo su mano en mi muslo bajo la mesa. No estaba segura de si era para mostrar a los demás, o si era porque no podía quitarme las manos de

encima.

Deseaba que fuera lo último.

Cuando volvimos a la habitación al final de la noche, había un millón de invitaciones de la gente para que los visitáramos pronto. Gabriel estaría en la conferencia con ellos durante los próximos días, pero parecían más interesados en verme a mí que a él.

--Parecían bastante impresionados por ti-- comentó Gabriel mientras subíamos en el ascensor.

Le levanté las cejas. --¿Estás un poco celoso? -- Me sentí feliz y coqueta. Todas las dudas anteriores se fueron con esa segunda copa de vino. Sólo lo quería a él, a todo él. Me lo había negado en el avión la azafata que nos acompañaba, y sólo quería pasarlo lo mejor posible en este hermoso hotel con este hermoso hombre...

Se rió. --Lejos de eso. Estoy orgulloso de que me vean contigo. Debes haberte dado cuenta de que eras la mujer más sexy de ese lugar....

--No puedo decir que lo hice-- dije, pero la verdad es que había disfrutado de la atención. Toda mi vida había sido la alhelí, sentada sin que nadie se diera cuenta mientras todos a mi alrededor bailaban y reían. Por primera vez en mi vida, me sentí brillante y atractiva.

Volvimos al penthouse, los dos a tientas en nuestra desesperación de convertirnos en uno. Me empujó contra la puerta y me besó. Me recordó el encuentro que tuvimos en su oficina hace unas semanas, cuando me llamó allí sólo porque no podía resistirse a conectar conmigo. Se había vuelto loco, sabiendo que no podía esperar a tenerme. Nunca había tenido a alguien que me deseara tan profundamente, tan salvajemente.

Era embriagador sólo de pensarlo, incluso más que el vino.

Deslizó su mano alrededor de mi cintura y me acercó a él. Sentí su dura polla presionándome. Lo quería dentro de mí, quería que me llenara, pero parecía tener otros planes en mente.

--Ven conmigo-- murmuró en mi oído. --Tengo algo que quiero mostrarte.

--Suena excitante-- comenté y me tambaleé ligeramente en los talones mientras lo seguía al dormitorio. --Traje algo especial para que lo probáramos-- explicó, mientras me guiaba hasta la cama.

--¿Algo especial? -- Pregunté con curiosidad.

Capítulo 22

Jessica

Abrimos una bolsa que ni siquiera había notado que estaba ahí. De ella, sacó un pequeño objeto. Era bulboso en un extremo y plano en el otro, y tenía un botón en el extremo plano. Claudia tenía uno de y estaba pensando en conseguirme uno.

--¿Es eso lo que creo que es? -- Pregunté con curiosidad, mi corazón ya empezaba a latir un poco más rápido en mi pecho. Siempre sabía hasta dónde presionarme, sabía exactamente lo que podía soportar. Confiaba en que me leería perfectamente y quería ver lo que me tenía reservado.

--¿Quieres que te lo muestre?

Asentí de inmediato. --Estoy bastante segura de que podría probarlo-- respondí, ya que me estaba quedando sin aliento. No tenía ni idea de cómo iba a resultar, pero sabía que sería muy divertido.

--Quítate las bragas y ponte en cuatro-- ordenó.

Hice lo que me dijo. Sabía lo que le gustaba ver, así que arqueé mi espalda y empujé mi trasero hacia él mientras se movía detrás de mí.

Gabriel me pasó la mano por la espalda. --Sólo avísame si esto no se siente bien, ¿de acuerdo? -- me dijo suavemente.

No me importaba lo que estaba a punto de hacerme. Ya estaba dispuesta a dejarme llevar. Escuché el chorro de una botella, y luego sentí la textura fresca y sedosa del lubricante frotándose sobre mi vagina... y luego hacia arriba, hacia mi culo. --¡Ah! -- chirrié sorprendida. Nunca había tenido sexo anal en todo mi tiempo como mujer sexualmente activa, pero no por falta de interés. No tenía ni idea de por dónde empezar, pero por suerte, parecía que el hombre con el que estaba ahora ya tenía una idea muy buena de lo que quería hacer conmigo.

--He estado pensando en tu culo toda la noche-- murmuró, trazando su dedo alrededor de mi agujero fruncido y virgen y haciéndome retorcerme de deseo y ganas. ¿Cómo es que siempre sabía lo que yo deseaba? Metió su dedo dentro de mí y yo gemí. Me había metido el dedo muchas veces durante el sexo que habíamos tenido hasta hoy. Supongo que estaba empezando el proceso de estirarme.

--Relaja tus músculos, nena. Lo estás haciendo muy bien-- dijo mientras retiraba su dedo.

Sentí algo más grande y completo presionando contra mí. Cerré los ojos e hice lo posible por relajarme mientras él empujaba el nuevo juguete dentro de mí. --Joder-- jadeé mientras el dolor me atravesaba.

Me pasó la mano por mi culo, apretando mi carne. --Shh... sólo relájate. Tienes el culo más hermoso que he visto en mi vida-- murmuró. --No tienes ni idea de cuánto he querido verte así....

Gemí de nuevo, tratando de dar forma al deseo que pulsaba en mi sistema.

--¿Se siente bien? -- preguntó.

Me las arreglé para asentir. Me perdí en la dulzura del sentimiento, la novedad. --Dime-- ordenó.

Cerré los ojos y me relajé. --Se siente... bien. Realmente bien-- finalmente respondí.

--¿Te hace sentir como una chica sucia?

Me giré para mirarlo a los ojos. --Sí.

Tocó el botón en el extremo plano del juguete, enviándolo a la vida en mi trasero.

--¡Joder! -- Grité. Sentí como si las sensaciones se estuvieran propagando por mi cuerpo, imposibles de detener, de contener. Hizo que me doliera el coño para llamar la atención, atención que estaba prodigando a mi culo.

Empezó a cogerme con el juguete, usándolo lentamente dentro de mí, llenándome con el extremo bulboso. Sabía que no era tan grande, pero se sentía enorme. Me encantaba. No podía tener suficiente. ¿Cómo había esperado tanto tiempo para explorar este placer? Se sentía increíble, las sensaciones que se extendían a través de mí comenzaron a crecer, crecer y crecer.

--Quiero follarte mientras el juguete está dentro de ti-- murmuró.

Sus palabras estaban cortando mi cerebro. Todo lo que podía hacer era asentir con la cabeza, desesperada por sentir todo lo que pudiera. Tal vez era el vino, tal vez era la forma en que su mano había descansado en mi muslo toda la noche, o tal vez era algo totalmente distinto, nuestra química, nuestro deseo, siempre ardiendo brillante e imposible de negar. --Sí, quiero que me cojas mientras el juguete está dentro de mí-- jadeé.

Escuché el desgarrar de un paquete de condones, y segundos después su polla se apretó contra mi coño. Frotó la cabeza gruesa sobre mi raja durante unos segundos antes de empujarse dentro de mí.

Y así como así, me llené doblemente.

--Oh...-- Me quejé, mientras intentaba dar sentido a los sentimientos desconocidos que me recorrían. Nunca antes había sentido algo así, la masa de su polla en mi coño y el juguete vibrador en mi culo. No podía estar segura de qué me gustaba más, pero sabía que coincidía en algo. Juntos, eran imbatibles en entregarme el mayor placer que había sentido hasta ahora.

Me cogió lentamente, igualando su ritmo al mismo que usaba para empujar ese juguete dentro de mí. La sensación de plenitud se sentía extraña y a la vez maravillosa. No estaba segura de poder soportarlo una vez que empezara a aumentar su ritmo, pero siguió haciéndolo. Bombeando, bombeando, bombeando dentro de mí hasta que me sumergí en una ola de placer que me llevó a través de cualquier duda que había tenido sobre si sería capaz de manejarlo. Me sorprendió que

podría seguirle el ritmo cuando se trataba de cosas como esta, pero también me emocionó. Me encantaba saber que había hecho todo este esfuerzo para complacerme, para complacerme, planeando de antemano encontrar los juguetes que él sabía que me harían gozar.

Pronto mi cerebro dejó de funcionar y todo lo que pude asimilar fue la forma en que me sentía, no sólo la sensación física, sino también la emocional. Existía un lado mental en nuestra conexión. Por la forma en que me estaba follando, sabía que me deseaba, desesperadamente. Se estaba enterrando dentro de mí hasta la empuñadura como si tratara de marcarme, de hacerme suya para siempre...

Cuando me fui, sentí como si el mundo se derrumbara a mi alrededor. Toda la duda que había estado alimentando sobre si estaba o no conmigo por ser pobre se había convertido en ansiedad, que él había convertido en pura energía sexual con este encuentro. La forma en que me fue trabajando lentamente, desde jugar con mi culo hasta follarme profunda y duramente, hizo que el orgasmo fuera aún más intenso. Agarré las sábanas y enterré mi cara en la almohada para asegurarme de no molestar al resto de los huéspedes del hotel con mi grito de placer.

Se movía dentro de mí, empujando el juguete profundamente en mi trasero como si estuviera exprimiendo las últimas gotas de placer de mi cuerpo. Finalmente, lo sentí expulsar su carga en lo profundo de mi coño, aplastando sus caderas contra las mías y soltando un grito de triunfo mientras encontraba su liberación. Mi vagina seguía apretando alrededor de su pene, como si mi cuerpo entero no estuviera listo para dejarlo ir todavía.

Finalmente, me sacó lentamente su pene y el juguete. Me desplomé sobre la cama, maullando ligeramente con placer. Mi vestido seguía envuelto a mi alrededor, en desorden, así que tiró de las mantas a mi alrededor para cubrirme.

Gabriel se retiró de la habitación para deshacerse del condón, yo me quité el vestido y me puse desnuda frente al espejo. Mi maquillaje estaba embadurnado y mi pelo estaba hecho un desastre. Aunque me veía ridícula, me sentía increíble.

Totalmente saciada. Completamente satisfecha. Antes de Gabriel, no estaba segura de mi aspecto, pero su ardiente culto a mis curvas no dejaba lugar a dudas. Pensaba que yo era muy ardiente y ¿quién era yo para negar su verdad?

--¿Admirándote a ti misma? -- preguntó mientras volvía a entrar en la habitación, sorprendiéndome mientras me miraba en el espejo. --Tal vez...-- Nunca hubiera sido capaz de decir eso antes de conocerlo.

--No puedo decir que te culpo-- respondió mientras me rodeaba con sus brazos, trazando sus dedos sobre mis caderas, mis muslos y la curva de mi cintura. --Este es un paquete bastante impresionante, después de todo, -- comentó, plantando un suave beso en mi hombro.

Sonreí y me retorcí contra él. Me encantaba la forma en que me sentía cuando estaba en sus brazos. Me hacía sentir protegida y adorada a la vez, una combinación de la que estaba segura que nunca me aburriría.

Capítulo 23

Jessica

El resto del viaje pasó demasiado rápido para mi gusto. Deseaba que durara un poco más, pero sabía que el tiempo de nuestra relación se estaba acabando, constantemente, siempre había existido una fecha límite en cuanto al tiempo que podría durar todo esto.

Cuando volábamos de vuelta a casa, me asomé por la ventana y me pregunté si volver a nuestras vidas reales era realmente lo mejor para nosotros. Quería que volásemos a una tierra lejana, donde estuviéramos sólo nosotros dos y pudiéramos fingir que este matrimonio era real.

O al menos que lo que sentíamos el uno por el otro iba más allá de la atracción física bruta.

Porque estaba segura de que así era, al menos por mi parte. Estaba segura de que lo que sentía por él era algo real, y no estaba lista para renunciar a ello todavía.

--¿Necesitas una mano? -- Gabriel me lo pidió cuando salí del avión.

Sacudí la cabeza. No iba a pasar mucho tiempo antes de que tuviera que volver a valerme por mí misma, de todos modos. Cuanto menos dependiera de él, mejor.

Durante la semana siguiente, empecé a sentirme un poco... bueno, apagada. Era difícil decir exactamente lo que estaba mal en mí, pero algo estaba mal, era seguro. Fruncí el ceño en el espejo por la mañana, plantando las manos en mi vientre y tratando de averiguar por qué me veía tan hinchada. Yo también me sentía fatal, al menos por las mañanas. En lugar de saltar de la cama al amanecer como solía hacerlo, quería quedarme en la cama y pedirle al chef que me trajera comida insípida.

Al menos Gabriel estaba fuera de casa la mayor parte del tiempo, así que no tuve que preocuparme de explicarle nada de esto. Había algo en la idea de que me cuidara mientras estaba enferma que me parecía demasiado íntimo, incluso considerando todo lo que habíamos hecho juntos hasta entonces. Estar enferma o indispuesta no era nada sexy y no me gustaba la idea de compartir la intimidad de mi enfermedad con él.

Aun así, llegaba temprano después del trabajo la mayoría de los días para ver cómo estaba. Fingía que me animaba y hacíamos cosas juntos hasta que empezaba a bostezar. También me sentía decepcionada, porque simplemente no estaba dispuesta a hacer tonterías como antes. Sabía que el tiempo que nos quedaba se agotaba rápidamente y estaba desesperada por aprovechar al máximo el tiempo que todavía tenía con este hombre perfecto, pero en cambio, estaba constantemente acostada en la cama, sintiéndome cansada y ligeramente deprimida.

Al principio, me pregunté si tenía que ver con el hecho de que Gabriel y yo no éramos realmente un matrimonio. Cada día que pasaba se acercaba la gran pila de dinero mientras Gabriel se alejaba.

Después de una semana de sentir lástima de mí misma, decidí ir a la farmacia y recolectar todo lo

que pudiera encontrar en el camino que me pudiera hacer sentir mejor. Píldoras contra las náuseas, analgésicos, cualquier cosa que pensara que pudiera aliviar lo mal que me sentía. Mientras caminaba por los pasillos, mi ojo cayó sobre un afiche de una nueva prueba de embarazo. Me quede mirándolo fijamente.

Oh, Dios.

Entonces empecé a hacer números, tratando de recordar cuando había tenido mi último período. No podía ser. Estaba segura de que no, pero decidí recoger un par de cajas de todas formas. Si, sólo por la paz mental. Nada más que eso.

Me dirigí a casa y fui directamente al baño para hacerme la prueba de embarazo. La idea había estado golpeando en mi cerebro desde que vi el póster y necesitaba sacarla de mi cabeza antes de que mi pánico fuera más lejos.

Me dirigí al baño, hice lo que tenía que hacer, y luego me senté en el suelo del baño. En la caja donde venía la prueba, una pareja saltaba de arriba a abajo, sosteniéndose mutuamente, con sus rostros repletos de grandes sonrisas. Parecían muy felices con el resultado.

Por suerte para ellos, supongo.

Conté los segundos en mi cabeza, y luego miré la prueba en mi mano. Cuando vi el resultado, casi lo lanzo a través de la habitación.

Positivo.

No puede ser.

Oh, mierda. No...

Capítulo 24

Jessica

--¿Estás lista para salir? -- me pregunto Gabriel.

Estaba de pie frente al espejo, girando de un lado a otro, tratando de averiguar si se veía algún tipo de barriga de embarazo. Preguntándome si este vestido cubriría lo suficiente si la había.

--Sí, sí-- le conteste. --Sólo necesito ponerme unos zapatos. Saldré en un minuto...-- Rápidamente le di los últimos retoques a mi maquillaje. Nos dirigíamos a una fiesta organizada por la compañía de Gabriel. Era una oportunidad para que Gabriel me mostrara y demostrara a todos los que estaban con sus ojos puestos en nosotros que éramos una pareja feliz.

Por supuesto, no tenía ni idea del embarazo, lo que era irónico, ya que sabía que necesitaba un heredero para asegurar el negocio. Me había dicho que se ocuparía de ello a través de una madre de alquiler, pero gracias al fracaso de uno de esos elegantes condones que habíamos usado, ahora llevaba en mi vientre la última parte de la estipulación de su abuelo.

No sabía cómo se lo iba a decir a Gabriel. Me pareció que la idea de un heredero era algo que había solicitado sólo en teoría... no porque tuviera un profundo deseo de ser padre. Aun así, sabía que podría ser uno muy bueno. Era firme pero justo, serio y bondadoso... todo al mismo tiempo.

Pero por el momento, lo único que tenía que hacer era pasar el resto de la noche sin dejar que nadie se diera cuenta de que estaba embarazada. Hasta que tuviera tiempo de hablarlo con el padre del niño, quería guardármelo para mí. Aunque no había nada que quisiera más que llamar a Claudia y decirle la verdad sobre todo lo que había pasado.

Cuando salí, encontré a Gabriel esperándome fuera. Se veía tan alto y me latía desesperado el corazón solo con mirarlo. Quería alcanzarlo, tocarlo, contarle lo del bebé, pero me lo guardé. No sabía cuánto tiempo le quedaba para su proyecto de madre de alquiler, si es que querría tener otro hijo. Nuestro hijo.

Gabriel me estaba comiendo con los ojos. Juro que parecía como si la última cosa que quería hacer era salir. --¿Estás lista? -- Incluso su voz sonaba llena de deseo.

Asentí en silencio.

Se acercó a mí, enterró su nariz en el hueco de mi cuello e inhaló profundamente. --Dios, Jessica. Cada día te ves más y más hermosa. Si alguna vez se puede decir que una mujer está resplandeciente, tienes que ser tú. Ahora mismo.

Casi me estremezco. ¿Acaso el embarazo me estaba haciendo ver más sexy?

Afuera, la limusina nos esperaba. Gabriel me abrió la puerta para que entrara, el perfecto caballero como siempre.

--Austin estará en la reunión de esta noche-- advirtió mientras nos alejábamos de la casa. --Quédate a mi lado y evítalo tanto como puedas.

Sentí mi vientre apretado por el miedo, pero mantuve mi voz ligera. --Haces que suene como si fuera un asesino que quiere atraparme.

--Sí, bueno, puede que no sea un asesino, pero hay mucho en juego para él. Quiere la compañía. Como mínimo, intentará engañarte para que confirmes sus sospechas.

Hice un gesto de dolor. Gabriel todavía no sabía que Austin había ido al apartamento y me había dicho que él solo estaba con una chica como yo por ser de un lugar pobre y sin clase. Podía oír aun sus palabras, alto y claramente, todavía sonando en mi cabeza. --Confía en mí, no es el tipo de hombre con el que querría pasar mi tiempo-- le aseguré. --Me mantendré alejada de su camino.

--Bien-- respondió Gabriel con una tierna sonrisa. --Aparte de eso, sólo sé tú misma actúa normal y encantadora como siempre. Estoy seguro de que todos te van a querer mucho.

Cuando me sonrió así, casi podía creer que le importaba. Realmente le importaba. Era más que solo sexo explosivo. --Vale-- dije en voz baja. Mientras continuaba mirando fijamente a sus ojos magnéticos, temí que empezara a saber lo que realmente sentía por él, así que aparté los ojos y miré por la ventana.

Llegamos a la fiesta, y me encontré poniendo una mano protectora en mi vientre. Ya me sentía la responsable de cuidar de la pequeña judía vulnerable que estaba creciendo allí. No había pedido nada de esto. Era mi trabajo cuidarlo.

--Gabriel, Jessica, me alegro de veros-- anunció Austin en voz alta mientras llegaba a nuestro lado.

Se me cayó la mano de la barriga. Él tendría ojos de águila sobre cualquier cosa que estuviera fuera de lugar y era la última persona que quería que supiera sobre mi bebé.

--¿Cómo va todo? -- dijo Gabriel, poniendo su brazo alrededor de mi cintura y acercándose a él. -- No estaba seguro de si te veríamos aquí hoy-- comentó. --Dado que estuviste fuera la semana pasada.

--Volvimos hace algún tiempo-- dijo Gabriel tranquilamente, pero había algo diferente en su voz. -- Y, además, no dejaríamos que te divirtieras tu solo en esta increíble fiesta.

--Por supuesto-- respondió Austin.

Un camarero pasó con una bandeja de bebidas, deteniéndose para ofrecernos algo. Gabriel le pidió un whisky, Austin ya tenía una copa de champán.

Alcancé lo mismo, y luego recordé que no podía tomar nada con alcohol. --¿Tienes algo... sin alcohol? -- Pregunté, bajando la voz.

Podía ver a Austin inclinándose hacia adelante con interés en lo que yo decía.

El camarero asintió con la cabeza, se retiró y un momento después volvió a aparecer con el whisky de Gabriel y mi zumo de naranja, pero el daño ya estaba hecho.

--No estamos bebiendo, ¿verdad, Jessica? -- Austin comentó con una extraña inflexión en su voz. -- Extraño, me pareció que eres el tipo que....

--Cuidado-- advirtió Gabriel con una voz fría y dura que nunca había oído antes. --Jessica es mi esposa, así que cuida tu boca.

Austin echó la cabeza hacia atrás sorprendido. --Oye, no estaba tratando de ser grosero. Sabes cuánto me gusta a mi beber.

--Lo que sea, pero ya has tenido tu advertencia. No tendrás una segunda. -- Entonces Gabriel tomó mi mano y me llevó lejos. Cuando estábamos un poco más lejos de Austin, me miró. --Es un imbécil. No le prestes atención. Estuviste enferma toda la semana y si aún no te sientes con ganas de beber, quédate con el jugo, ¿sí?

Me sentí demasiado aturdida para responder. Sólo podía asentir débilmente. Mi corazón se sintió como si fuera a explotar. La forma en que había saltado para protegerme. Ningún hombre había hecho eso. Supe entonces que Austin estaba equivocado. Él no estaba conmigo por lastima. Estábamos unidos de alguna manera más allá del dinero y el estatus.

Miré hacia atrás y Austin me miraba con algo parecido al odio en su cara. Ya podía sentir una sensación de hundimiento en mi pecho.

Gabriel me apretó fuerte, obviamente sintiendo mi ansiedad. --¿Estás bien?

Me obligue a sonreír. Pasara lo que pasara, no iba a decepcionarlo. Sonreiría y sería la clase de esposa de la que podría estar orgulloso.

El resto de la noche pasó sin mucha dificultad, pero todo el tiempo que estuve allí, pude sentir a Austin observándome como un halcón. Finalmente, para mi gran alivio, Gabriel nos sacó de la fiesta. Dejé escapar un suspiro de alivio tan pronto como estuvimos en la limusina, lejos de la vista de Austin y de todos los demás. Nunca antes había estado bajo tan intensa especulación y escrutinio.

--¿Estás bien? -- Gabriel me preguntó, con el ceño fruncido.

--Sí, por supuesto-- respondí, pero mi voz era débil y sabía que no estaba convenciéndolo para nada.

--No has bebido nada esta noche-- señaló. --¿No te sientes bien? Puedo llamar al doctor y hacer que venga de inmediato.

--No, no, no necesito eso-- le aseguré rápidamente. --Sólo necesito... eh, sólo necesito...-- Me

quedé sin palabras. No sabía qué decirle. Mi frase sin terminar colgaba en el aire entre nosotros.

--¿Necesitas qué?

Suspiré. --Tiempo--. Sólo necesito un poco de tiempo.

El coche se detuvo fuera de la casa, me ayudó y subimos juntos las escaleras. --¿Qué pasa, Jessica?
-- Gabriel preguntó suavemente una vez que la puerta se cerró detrás de nosotros.

Me mordí el labio y lo miré fijamente. Tendría que enterarse tarde o temprano. Así que bien podría ser ahora. --Está bien. Hay... hay algo sobre lo que no he sido honesta contigo. Quiero decir, no mentí ni nada. Sólo que no te lo he contado... todavía.

Me miró fijamente, silencioso, fuerte, preparado para cualquier cosa.

Respiré hondo, reuní todo mi coraje y le dije: --Estoy embarazada--. Ni siquiera sabía cómo mi voz había salido de mi boca mientras decía esas palabras. Instintivamente, puse mis manos en mi vientre como si protegiera al pequeño bebé que llevaba dentro de mí.

--¿Y es... es mío? -- preguntó con una voz extraña y ahogada.

Asentí rápidamente. --No he estado con nadie más durante más de un año. Uno de los condones que usamos debe haber fallado o algo así, no estoy segura. -- Sabía que estaba balbuceando, pero no podía detenerme. --Te prometo que nunca planeé esto, no quería que esto sucediera. Estoy segura....

--Detente, Jessica. Detente. -- Incluso levantó la mano como si todas mis palabras fueran como golpes que él estaba esquivando. Sus ojos brillaban, como si estuviera mirando hacia un futuro que nunca antes había imaginado.

--¿Qué? -- Susurré.

Sonrió. --Esto es... esto es bueno. Muy bueno. ¡Jodidamente perfecto, en realidad!

--¿Perfecto? -- Me hice eco.

--Claro que sí-- gritó antes de echar la cabeza hacia atrás y reírse. Vale, así que esto era una buena señal, parecía estar bastante seguro de que lo era.

--La parte más importante de las estipulaciones de ese testamento era que tenía que encontrar un heredero. Y ahora, lo he hecho.

--¿Qué pasa con el bebé de alquiler?

--Me desvié un poco del plan inicial. Estaba planeando empezar eso la semana que viene.

--Bueno, sólo debo tener un par de semanas. Va a pasar un tiempo antes de que nazca el bebé.

--He esperado toda mi vida para tener la compañía. ¿Qué son otros nueve meses?

--Claro, por supuesto-- estuve de acuerdo, pero sentí que mi corazón se hundía. Él sólo veía al bebé como el medio para conseguir el negocio de una vez por todas. Esto no se trataba de mí, o de nosotros, o de una familia. Se trataba de lo que siempre había sido. Él consiguiendo a Miller Inc.

--No tienes ni idea de lo feliz que me hace esto, Jessica-- murmuró, mientras me cogía la cara en sus manos y me besaba. Antes de darme cuenta, le devolví el beso. Cerca de su cuerpo, así, podía convencerme de que así era como debía ser. Acababa de decirle al hombre con el que estaba casada que estaba embarazada de su hijo, y ahora me abrazaba, estaba feliz, emocionada, eufórica.

Luego se retiró, y no pude fingir más. Nada de esto era real. Era mi marido, pero no lo sería por mucho tiempo. El reloj estaba corriendo. Y el bebé dentro de mí no era el principio de una familia que construiríamos juntos. Sentí que la parte de atrás de mis ojos comenzaba a arder y sabía que necesitaba estar lejos de él por un tiempo. --Necesito ir al baño-- murmuré, y rápidamente me di la vuelta para que no viera las lágrimas en mis ojos.

Incluso antes de retirarme a la seguridad de mi dormitorio, las lágrimas habían empezado a inundar mis mejillas.

Capítulo 25

Jessica

--Oh, Dios mío.

--Lo sé.

--No, pero en serio, ¡oh Dios mío! -- Claudia me miró desde el otro lado de la mesa, con la mandíbula abierta. Parecía que me acababa de levantar y le hubiera dado dos bofetadas gigantes a cada lado de la cara.

Sabía cómo se sentía. Mi cerebro aún se estaba evaporando.

--¿Estás embarazada? ¿Estás realmente embarazada? -- Claudia repitió incrédula, inclinándose hacia adelante.

Asentí con la cabeza. --Estoy realmente embarazada--. Había hecho al menos tres pruebas más para confirmar que no se trataba de una lectura falsa, y me sentía completamente seguro de que estaba en el camino de formar una familia.

--No puedo creer que esto esté sucediendo. ¿Qué piensa Gabriel de todo esto? -- preguntó. --Quiero decir, se lo has dicho, ¿verdad?

--Sí, él lo sabe. Está feliz por ello. Significa que consigue lo que quiere, ¿no? Necesitaba un heredero, ahora que estoy embarazada, así que no tiene que esforzarse para encontrar una madre de alquiler. Es conveniente, supongo.

--Sí, pero no es exactamente conveniente para ti-- respondió, siempre de mi lado. --¿Al menos quieres a este niño? ¿Qué va a pasar cuando lo tengas? ¿Vais a permanecer juntos, o sólo...?

--Honestamente, Claudia, no tengo idea de lo que pasara después-- confesé. --Sólo necesitaba hablar con alguien sobre todo esto, o de lo contrario mi cabeza iba a explotar.

--Sabes que siempre estoy aquí para ti. Y si necesitas a alguien que intervenga y ayude a criar a este bebé, entonces sabes que yo también estaré ahí.

Sentí un dolor en el pecho. --Realmente aprecio el pensamiento-- dije con voz ahogada. Fue bueno saber que alguien estaba de mi lado en todo esto. Hasta que conocí a Claudia, siempre me había sentido sola en el mundo. Sólo después de conocerla me sentí cerca de otro ser humano.

--Y tú...-- comenzó, luego dudó.

--¿De qué se trata? Si vas a ser mi futura niñera deberías ser capaz de decirme cualquier cosa.

--¿Sientes algo por él? -- preguntó finalmente.

Hice una pausa por un momento, dejando que sus palabras colgaran en el aire. Me hubiera gustado poder evitarla y decirle que no sentía nada por él, que no era más que un gran polvo y el camino más rápido a un millón dólares, pero habría sido una mentira. --Sí-- susurré. --Sí, lo siento.

--Oh, cariño-- lloró.

Sabía que eran palabras sinceras de su corazón. Ella estaba sufriendo por mí.

El camarero se acercó entonces y nos vimos obligadas a prestarle atención a él y a lo que íbamos a pedir. Me alegré de tener algo que desviara mi atención y cuando se fue, le dije a Claudia que no quería hablar de Gabriel o del bebé por un tiempo.

El resto de la comida, hablamos de otras cosas. Bueno, yo escuchaba mientras ella trataba de sacarme una sonrisa. Era buena conmigo, una mejor amiga de lo que yo sospechaba. Me sentía tan agradecida por su existencia. No habría sido capaz de superar todo este lío sin ella.

Cuando la comida terminó, me dio un fuerte abrazo, se echó hacia atrás y me miró a los ojos. --Todo va a estar bien, Jessica-- me prometió. --Todo va a estar bien. Estoy aquí para ti. Ya lo resolveremos. Como siempre lo hacemos.

--Sé que lo haremos-- estuve de acuerdo. Esperaba que mi sonrisa fuera suficiente para tapar las grietas que sentía por dentro.

Me apretó el hombro. --Sabes que te quiero, ¿verdad?

Las lágrimas brotaron de mis ojos. --Sabes que te quiero un montón también, ¿verdad? -- Nos abrazamos de nuevo

Podría haber llamado a la limusina o haber pedido un taxi, pero decidí caminar. Necesitaba despejar mi cabeza. El restaurante estaba sólo a unas pocas manzanas de casa. De casa. Era gracioso, había empezado a pensar que el apartamento de Gabriel era mi hogar ahora. ¿Cuándo ocurrió ese cambio? El apartamento en el que vivía con Claudia era mi verdadero hogar y lo volvería a ser cuando volviera a con ella. Su casa era mía sólo por ahora...

Y fue entonces cuando todo se volvió negro.

Capítulo 26

Jessica

Lo primero que noté fue el olor, húmedo y mohoso. Me llenó la cabeza como el olor de una cerveza barata derramada en un piso viejo. La primera reacción fue la náusea. Luego el miedo. Jesús. ¿Dónde estaba yo?

Algo, un saco, o una bolsa de tela rugosa fue tirado sobre mi cabeza. Presioné mis labios para no gritar o dejar que el olor se metiera demasiado en mi cerebro.

Mis manos estaban atadas con delgadas ataduras. Y yo estaba atada a una silla de metal.

Yo era la prisionera de alguien. ¿De quién?

Intenté juntar mis recuerdos fragmentados, pero tenía problemas para unir las ideas. Todo había sucedido tan rápido. Caminaba por la calle a plena luz del día después del almuerzo con Claudia. Caminando casi aturdida. Concentrándome en nada más que en mis pensamientos. Ni siquiera había registrado correctamente el sonido de un coche que se detenía en la calle justo detrás de mí. Luego la sensación de un fuerte pinchazo en mi brazo. Mientras la oscuridad descendía con los brazos de un hombre envolviéndose a mi alrededor por detrás.

Me habían secuestrado a plena luz del día. ¿Estarían enviando una nota de rescate a Gabriel?

Me sentí notablemente calmada dada la situación, mi cerebro estaba extrañamente concentrado. No grité ni moví un músculo. Sabía que, si entraba en pánico, nada bueno iba a suceder. Tenía que mantenerme tranquila por mí misma y por mi bebé. Sabía que Gabriel pagaría para recuperarme. El bebé y yo éramos el billete para que él tuviera a Miller Inc.

Traté de entender mi entorno. Olía como si estuviera en el sótano de una casa vieja y asquerosa, el aire frío y húmedo se hundía en mi piel. Intenté separar mis manos, probando la fuerza de las ataduras, pero una voz hablo a mis espaldas.

--Yo no me molestaría con eso, si fuera tú.

Lo reconocí. Escuché pasos que se abrían paso alrededor de la silla. La bolsa fue arrancada de mi cabeza. Se me cayó la mandíbula cuando vi la identidad de mi secuestrador. --¿Austin? -- Me quedé sin aliento.

Su cara parecía estar más dura que antes, su mandíbula tensa, su cuerpo tenso de energía. Sus ojos se habían centrado en mí. --Sí, soy yo, Austin-- se burló con una sonrisa de desprecio.

--¿Qué demonios crees que estás haciendo? -- Le exigí, mirándolo fijamente.

--Yo tendría mucho, mucho cuidado con la forma en que me hablas si fuera tú. Mi gran y fuerte primo no está aquí para protegerte y no me gustas, así que no hay nada que me impida darte una

paliza.

Con el miedo revoloteando en mi pecho, lo miré una vez más.

--Eso está mejor. Ahora, ¿dónde estaba? Sí, he investigado un poco y he descubierto algunos pequeños secretos sobre ti.

--¿De qué estás hablando? -- Devolví el fuego, esperando que mi voz hiciera un trabajo decente ocultando el terror total que palpitaba en mi sistema. Hasta que lo vi, había sido capaz de convencerme de que era un simple secuestro y todo lo que tenía que hacer era mantener la calma y esperar a que Gabriel les pagara. Pero ahora que sabía que este monstruo era el responsable de secuestrarme, un hombre que claramente deseaba hacerme daño, sabía que estaba en serios problemas.

--Sabes exactamente de lo que estoy hablando-- respondió, con la voz seca. --¿Tu trato? ¿Con Gabriel? Sabía que él nunca se enrollaría con alguien como tú, resulta que yo tenía razón todo el tiempo....

--No sabes de qué estás hablando-- respondí desesperadamente. Pero sabía que se había acabado. Sabía lo del trato, sabía lo del contrato. Lo mejor que podía hacer era seguir desviándome el tiempo suficiente para que alguien notara que me había ido e hiciera algo al respecto.

--Oh, déjalo ya, Jessica-- respondió, agitando su mano con irritación. --Sé lo del contrato entre tú y Gabriel. Sé que todo esto es una estafa para que tú consigas algo de dinero y para que él me robe la compañía.

--No te está robando la compañía. Trabajó toda su vida por ella. Se lo merece.

--¿Es eso lo que te dijo? Qué pequeño mentiroso es. Mi abuelo puso esa estipulación porque quería que yo tuviera la compañía. Yo era su favorito. No confiaba en tu marido y tenía razón, ¿no? Es sólo un ladrón de poca monta. Desea lo que no es suyo.

Me quedé en silencio. ¿Qué podía decir? Podría haber anunciado que estaba embarazada y esperar que fuera suficiente para obtener algo de decencia de él, pero tenía la sensación de que revelar ese conocimiento no me ayudaría en absoluto. Incluso podría empeorarlo. --¿Cómo te enteraste? -- Pregunté en voz baja. No tenía ni idea de qué tipo de plan de juego trastornado había montado, pero no iba a arriesgarme a enfadarle si seguía negando sus acusaciones. La única opción real frente a mí era negociar de alguna manera con él.

--Investigué un poco sobre ti, vi que tenías una compañera de cuarto antes de que fueras a buscar a mi primo-- explicó con orgullo, claramente impresionado con sus propios poderes de deducción. Como si cualquier idiota con suficiente dinero no pudiera haber descubierto lo mismo. --Y supuse que ella podría saber un poco sobre lo que sea que estaba pasando entre ustedes dos-- continuó. --Entonces, descubrí dónde le gustaba pasar el rato, fui a un bar, me reuní con ella....

--¿La acosaste?-- Me quedé sin aliento. La idea de que mi querida y preciosa Claudia fuera

arrastrada a todo esto me dio ganas de gritar.

--La encontré en un bar y me encontré charlando con ella-- respondió con frialdad. --Y ella estaba muy feliz de darme todo lo que necesitaba saber. Me habló de ese loco golpe de buena suerte que había recibido recientemente uno de su familia, de que todavía no podía creerlo, de que no podía contárselo a nadie, porque era un gran, gran secreto...-- se alejó, sonriéndome.

--Así que, ahora que lo sabes-- me quebré. --¿Qué quieres de mí?

--Quiero que rompas el contrato-- respondió.

Fingí resoplar y sacudí la cabeza. --No voy a hacer eso. ¿Sabes cuánto dinero estoy ganando con ello? Bueno, eso puede no parecer mucho para alguien como tú, pero para mí....

--Y por eso quiero ofrecerte el doble de dinero que él para poner fin a esta estúpida farsa-- respondió.

Me quedé callada y fingí considerarlo. Sabía que no debía aceptar su oferta de inmediato. Necesitaba alargarlo y fingir ser codiciosa, fingir ser lo que él pensaba que yo era. --No-- dije con una voz dura y fría. --La compañía vale mucho más que eso.

Levantó sus cejas hacia mí. Pensó que tenía mi número. --¿Cuánto? -- escupió.

--Cinco millones.

--Es mucho dinero para que una camarera lo exija.

--Si eso es demasiado dinero para ti, entonces no hay trato.

Hizo una cosa extraña entonces. Sonrió astutamente como si hubiera estado escondiendo su as en la manga. --No creo que esa sea una opción que quieras tomar.

Me moví en la silla dura nerviosamente. --¿Qué quieres decir?

--Quiero decir, si no firmas mi contrato, podría haber un accidente. -- Su voz goteaba de amenaza. --Y algo realmente malo podría pasarte a ti y al bebé.

Mi corazón se detuvo. ¿Cómo, en nombre del santo infierno, sabía lo del bebé? Ahora estaba realmente asustada. Antes, sólo había sido yo la que estaba en juego, pero ahora mi bebé también lo estaba. Me di cuenta de que no era yo quien jugaba con él, sino él quien había jugado conmigo todo el tiempo. --¿Cómo te enteraste...? -- Murmuré, mirando fijamente un punto en el suelo. Me dolía la cabeza, mi visión empezaba a desdibujarse por los bordes.

--Me di cuenta cuando no bebiste en esa fiesta, y por la forma en que te tocaste la barriga toda la noche-- se burló. --Déjame adivinar. Gabriel añadió un poco de dinero extra para que te fueras sin el bebé después del divorcio.

--¡No sabes de qué estás hablando! -- Grité. Mi voz temblaba. No pude evitarlo. No pude mantener la calma y la calma. Estaba demasiado asustada. --Es real, sentimos algo el uno por el otro, no es sólo el contrato....

--Entonces supongo que querrás cuidar de ese bebé y firmar mi contrato. Cuanto antes lo hagas, antes podremos volver todos a nuestras pequeñas vidas-- dijo.

Lo miré con horror. Sabía que, aunque firmara su contrato, las posibilidades de que el bebé y yo saliéramos vivos eran nulas. No había forma de que permitiera al heredero de Gabriel salir vivo de este sótano. Sentí una oleada sobrehumana de protección y furia dentro de mi cuerpo, que prácticamente me llevó a intentar arrancarme las ataduras de las muñecas y darle un puñetazo en la cara en ese mismo momento.

Todo mi cuerpo se sentía como si fuera a estallar. Quería hacerle daño antes de que pudiera matar a mi hijo. No estaba segura de si era ira o terror lo que latía en mis venas, pero fuera lo que fuera, ardía. Abrí la boca y con un grito de furia, traté de levantarme y correr hacia él, pero todo lo que hice fue lanzar la silla conmigo al aire. Aterricé de costado mientras la silla golpeaba el duro suelo con un fuerte estruendo. No sentí ningún dolor y me alegró la expresión de conmoción y miedo que había visto en la cara de Austin cuando me vio volar por el aire.

Antes de que cualquiera de nosotros pudiera hacer algo, una conmoción sonó en lo alto de las escaleras. Miré hacia arriba para ver lo que estaba pasando y mi corazón se retorció en mi pecho cuando vi a alguien que reconocí.

Gabriel.

Bajó las escaleras directamente hacia Austin.

--¿Cómo diablos llegaste aquí? -- Austin exigió, retrocediendo con miedo.

Gabriel lo empujó, con fuerza, y se tambaleó hacia atrás unos cuantos pasos pero logró recuperar el equilibrio. --¡Tú, pedazo de mierda barata! ¿Cómo te atreves?

Gabriel gruñó. Con eso, le dio un golpe en la barbilla a Austin. Fue tan fuerte que el sonido pareció resonar y reverberar por toda la habitación, haciéndome saltar.

Austin se derrumbó en el suelo y Gabriel vino corriendo hacia mí.

--¿Estás bien? -- exigió mientras tiraba de la silla en posición vertical, y luego rápidamente comenzó a deshacer las ataduras de mi muñeca.

--Estoy bien, creo-- respondí. Nunca lo había visto tan ferviente en todo el tiempo que lo había conocido y aunque no estaba dirigido a mí, todavía lo encontraba un poco aterrador.

--¿Y el bebé? -- preguntó, mientras me liberaba.

Pensé en la caída cuando me lancé hacia Austin, pero no sentí dolor ni humedad en mis muslos. --Creo que todo está bien.

--Gracias a Dios-- susurró mientras me apretaba la cabeza contra el estómago, agarrándome y tirando de mí con fuerza.

Enterré mi cara contra su pelo, inhalando su olor. Mi corazón latía tan rápido que parecía que iba a estallar en mi pecho.

--La policía está en camino-- explicó mientras me guiaba a la salida. --No necesitamos quedarnos. Mi chofer les explicara todo.

--Lo siento mucho-- dije de golpe.

Gabriel sacudió su cabeza y me tocó la mejilla. --No tienes nada que lamentar-- dijo y había tanto dolor en su voz que sabía que lo decía en serio.

Capítulo 27

Gabriel

La tome suavemente en mis brazos y me puso las manos en el cuello. La abrace mientras la sacaba del coche. No quería separarme de ella, ni por un momento, ni por un segundo.

No hablamos mucho en el coche. No dejaba de mirar su cara blanca, preguntándole una y otra vez si estaba bien, y agradeciendo a Dios que la hubiera encontrado antes de que pasara algo terrible.

Por fin, la tenía de vuelta a mi lado.

--¿Estás bien? -- Pregunté por centésima vez cuando la dejé en el sofá. --Creo que sí--. Ella asintió con la cabeza. --Al menos, no tengo heridas visibles.

Su voz era ligera, pero pude ver que estaba seriamente lastimada. Parecía exhausta. No podía ni imaginarme cómo se debía sentir. Claro, me las arreglé para entrar antes de que el bastardo de mi primo se las arreglara para hacerle más daño.

Había sido secuestrada, jodidamente secuestrada, ¡justo delante de mis narices!

Llamé al doctor y me dijo que estaría en el apartamento en una hora. Más tarde esa noche, había arreglado que la policía viniera a tomarle declaración mientras mi abogado estaba presente, pero por ahora era todo mía.

Bostezó, se puso de pie y esbozo una sonrisa.

Me hundí en el sofá a su lado y la rodeé con mis brazos, sosteniéndola tiernamente. No podía creer lo cerca que había estado de perderla a ella y al bebé. Cuando ella contó la parte del encuentro en la que Austin amenazó a nuestro hijo... Deseé haberle pateado la cabeza. La furia que sentí fue increíble. Mis entrañas aún ardían con la visión de ella atada.

--¿Puedo preguntarte algo? -- Ella susurró.

Le aparté un mechón de cabello de la cara y asentí. --Por supuesto que puedes. Puedes preguntarme cualquier cosa.

--Me preguntaba ...-- Ella me miró con curiosidad. --¿Cómo me encontraste tan rápido? ¿Cómo supiste dónde estaba?

Suspiré. Supuse que ahora era un buen momento para decirle la verdad respecto a ese punto.

Apunte a su celular, instalé una aplicación GPS que funciona en segundo plano en tu móvil y está conectado a un potente sistema que puede realizar un seguimiento de donde estas en cualquier parte del país-- confesé.

Sus cejas se arquearon. --¿Me has estado espiando?

Levanté mis manos en defensa. --No, no en absoluto. Mi abogado sugirió que debería tener una aplicación en tu teléfono en caso de que trataras de incumplir el contrato o algo-- admití.

Jessica sacudió su cabeza, riendo con incredulidad. --Tu realmente pensaste que existía una posibilidad que pudiera hacer eso?

--¿Honestamente? Yo no te conocía en ese momento, así que sí, -- me respondió. --Pero me sentí una mierda sobre eso, sobre todo una vez que empezamos a vivir juntos y yo empecé a conocerte, pero entonces vi la forma en que Austin te miro el día que vino al apartamento y algo dentro de mí me dijo que podía servir para mantenerte protegida, mi instinto estaba en lo correcto.

--Y vaya que fue útil hoy-- dijo lentamente.

--Hey, ahora que Austin está fuera de la imagen, no tendrás que preocuparte por él nunca más -- le prometí a ella.

--Pero ¿cómo hiciste para averiguar que yo estaba en peligro? -- preguntó ella, frunciendo el ceño.

--Esa es la extraña cosa acerca de mí-- confesé. --Yo creo que me he obsesionado contigo. Cada vez que sales del apartamento, se inicia la preocupación acerca de ti. No puedo dejar de llamarte. Cuando tú no contestaste tu teléfono, me puse en contacto con la empresa de vigilancia de la aplicación de inmediato para comprobar tu ubicación. cuando tú no estabas donde me habías dicho que estarías y en su lugar te encontrabas en un sórdido barrio, yo sabía que algo estaba mal. Llamé a Austin y cuando él no respondió, me di cuenta que él tenía que estar implicado de alguna manera

--¿Sospechaste de él de inmediato?

--Cada crimen es fácil de resolver cuando sigues el dinero-- dije. --Siempre ha estado celoso de mí. No podía soportar verme feliz contigo.

--Él no parecía creer que estábamos realmente juntos, -- ella murmuró, bajando su voz y su mirada. --Él pensó que tu habías terminado por pagarme también por embarazarme y luego te quedarías con el bebe.

Agarré su barbilla y volví su rostro hacia mí. --Oye, tu no crees eso, ¿verdad?

Ella me miro por un momento, luego se encogió de hombros. --No sé lo que creo. Después de todo tu y yo tenemos un contrato y has pagado todo esto para hacer creer a todos que estamos casados.

--En ese caso, ahora que Austin está fuera del cuadro, no hay ninguna buena razón para que yo siga con la farsa, ¿verdad? -- Señalé.

--Todavía necesitas el bebé--, continuó, obviamente todavía aterrorizada de que yo estuviera de acuerdo con lo que salía de su boca.

Me encogí de hombros. --Ya te dije antes cómo planeaba conseguir mi heredero. No te necesito para eso.

Jessica me miró, sus ojos brillaban. --Bueno, ¿por qué sigo aquí entonces? -- Sus dientes se hundieron en su labio inferior.

No respondí inmediatamente, mis entrañas se apretaron cuando vi el dolor en sus ojos.

--¿Por qué no solo me dejas ir? --, susurró.

--Porque te amo--.

Sus hermosos ojos grises se volvieron enormes. --¿Ah, sí? --

--Sí--. Lo has cambiado todo. No pensé que podría querer ser padre, hasta que te conocí. Pero en el momento en que me dijiste que estabas embarazada, supe que eso era lo que quería. Oh, Dios mío, incluso la idea de que te hiciera daño a ti o a nuestro bebé...-- Extendí la mano y la puse sobre su estómago. Se sentía extraño pensar que una versión diminuta de nosotros que habíamos hecho juntos crecía dentro de ella.

Pasó sus dedos por los míos y sonrió.

Me las arreglé para devolverle la sonrisa. --Te amaré hasta el día en que tú también te enamores de mí. Te lo advierto ahora, nunca me rindo.

--¿Y si ya estoy enamorada de ti? --, preguntó en voz baja.

Sus palabras fueron como un estallido de sol en mi corazón. Quería tomarla y lanzarla al aire, pero sabía que estaba delicada en ese momento. Cuando la dejé en el sofá antes, había hecho una mueca de dolor, lo que significaba que tenía moretones en su cuerpo.

Se inclinó para besarme y yo le devolví el beso, mi mujer, mi esposa, la madre de mi hijo. Puse mi mano detrás de su cabeza y la acerqué a mí. Cuando terminamos de besarnos lleve su cabeza hacia atrás, sus ojos se veían cansados.

--Creo que tenemos que ir a limpiarte-- , murmuré mientras la levantaba suavemente del sofá.

Era tan ligera que sentí que podía cargarla por kilómetros. Me gustaba eso. Me hizo sentir que tenía que protegerla, que era mi único deber ahora que Austin había sido detenido. Pensé en mi hijo creciendo dentro de ella y no podía esperar el día en que su nacimiento llegara.

La llevé al baño, al primer lugar donde la había visto desnuda. Cómo había cambiado mi vida desde ese día. La puse suavemente en el borde de la bañera y abrí los grifos. Mientras el agua caía en cascada dentro de la bañera, la desnudé lentamente, sacándole la ropa hasta que estuvo completamente desnuda. Pero tenía razón. Había moretones en su lado izquierdo, en sus brazos,

caderas y muslos. Le preguntaría sobre eso más tarde, no ahora. Este momento era para nosotros. La tomé en mis brazos y la bajé suavemente al agua caliente.

Así era como la había encontrado ese día. Nunca lo olvidaré mientras viva.

Dejé escapar un gemido de satisfacción y me quité mi propia ropa para unirme a ella. Quería sentir su suave y cálida piel contra la mía, recordarme a mí mismo que esto era real... tan real como se sentía.

--Aquí--, murmuró mientras me ponía un poco del elegante gel de ducha que el ama de llaves siempre ponía al borde de la bañera.

Me eché un poco en las manos y lo froté hasta obtener una espuma suave. Deslizándome detrás de ella, masajee su piel, moviendo mis manos sobre su suave y flexible carne.

--Eso se siente tan bien--, murmuró, volviéndose hacia mí.

Mi pene ya estaba duro y esta vez no había nada que nos frenara, ninguna razón para dudar de lo que teníamos. Adoraba cada centímetro de ella y quería probarlo. Me incliné hacia adelante y presioné mis labios contra los de ella. Luego la rodeé con mis brazos y la puse en mi regazo.

No había moretones alrededor de su cintura o caja torácica, así que enrosqué mis manos alrededor de esa área y la levanté para que sintiera mi erección. Ella se agachó y separo sus labios mientras la empalaba en mi eje. No era la primera vez que estaba dentro de ella sin condón. Lo habíamos hecho desnudos desde que me había dicho que estaba embarazada.

Pero la sensación de que nuestros cuerpos se unían hoy se sentía diferente.

Era casi más de lo que podía soportar. Me encantaba la forma en que su cuerpo se movía contra el mío mientras separaba sus piernas y se empujaba hacia abajo hasta que yo la chocaba con las bolas. El suave y dulce aroma del gel de ducha que flotaba en su piel me atormentaba. Era casi mágico. Pasé mis manos por sus hombros y besé las manchas que mis dedos trazaron.

Agradecí a Dios que esta mujer hubiera entrado en mi vida.

Jessica se movió arriba y abajo de mi eje, y después de un tiempo, dejé de notar dónde empezaba su cuerpo y terminaba el mío. Sentí que nos uníamos, completa y totalmente, en una unión que nunca había sentido antes en mi vida. Me había tirado a muchas mujeres antes, pero nunca había sido así, nunca. Esto era algo diferente, algo especial. Cuando se giró y me miró a los ojos, sentí esa sacudida de reconocimiento. Siempre la había amado. En otra vida, en otra línea de tiempo, en otra dimensión. ¿Quién lo sabía?

Esta no era la primera vez.

La besé profundamente, flexionando mis caderas y moviéndome en su interior. Sentí su anillo presionando contra la parte posterior de mi cuello mientras me abrazaba. Su cuerpo era tan perfecto

para mí, el hogar de todo lo que quería, su alma, nuestro bebé, mi corazón. Se movía más rápido y el tiempo parecía alejarse, reemplazado por algo mucho más grande, mucho más dulce, algo que sólo existía entre nosotros dos.

Cuando se vino, me apretó la cara contra el cuello y me mordió.

Sentí como si estuviera absorbiendo su placer. El pensamiento me llevó al límite y encontré mi propia liberación en lo profundo de ella. Mi semilla se disparó en su vientre. Cuando se apartó de mí, sus ojos estaban muy abiertos, y supe lo que iba a decir un segundo antes de que saliera de su boca.

--Te amo--, murmuré al mismo tiempo que ella me susurró al oído. --Te amo, Gabriel Miller.

Mi corazón se sentía como si se desbordara. Sabía que tendría que lidiar con Austin, eventualmente, pero no me importaba. No cuando esta mujer, esta mujer perfecta, era mía. --Y voy a amar a nuestro bebé tanto como a ti--, le prometí. --Nada puede cambiar eso.

Jessica se inclinó para besarme una vez más.

Me dejé perder en la imposible dulzura de sus labios y su amor.

Epilogo

Jessica (Dos años después)

--No puedo creer que hayan pasado dos años enteros desde que se casaron-- Ella, una de las invitadas, suspiró, mirando entre los dos como si fuéramos un príncipe y una princesa de cuento de hadas.

--Confía en mí, he contado cada día--, respondió Gabriel, inclinándose para dejar caer un beso en mi mejilla.

Sonreí y me recosté contra él... mi hombre, mi dulce hombre. --Te refieres a la cuenta regresiva que llevas hasta que puedas alejarte de mí, ¿verdad? -- Me burlé.

Se rió. --¿Qué tal si nos traigo otro trago?

Sonreí y asentí con la cabeza. --Sólo un zumo para mí--, le recordé. --Quiero estar sobria cuando vea a Martina esta noche.

--Por supuesto--, respondió.

Vi con cariño cómo se dirigía al otro lado de la habitación para tomar otra copa. Ella había sido arrastrada por otra persona, y me alegré por un momento de paz entre toda esta locura.

La fiesta se había organizado para celebrar un gran contrato que Miller Inc. había logrado obtener un par de semanas antes, el primero que convertiría su negocio en un competidor internacional en el mundo de la distribución de alimentos.

Era extraño pensar que este lugar ni siquiera le había pertenecido cuando nos casamos, dada la forma en que se movía con tanta confianza y popularidad. Incluso caminando a través de la habitación, fue detenido por muchas personas deseosas de charlar con él. Desde que Austin fue arrestado y encerrado, su dominio en este lugar era incuestionable.

Dejé caer mi mirada sobre mi teléfono. No podía dejar de pensar en la pequeña Martina. La habíamos dejado en casa para venir hasta aquí. Sabía que no debía sentirme culpable, dado que estaba con la niñera más hermosa de la ciudad, que trabajaba para nosotros desde que nació mi bebé, pero no podía dejar de extrañar a Martina como una loca cuando no estaba conmigo. Sin embargo, tuve que dejarla porque esta noche era la noche en que quería darle la noticia a Gabriel. Tampoco estaba segura de cuánto tiempo más podría esperar.

Escondí un bostezo y sonreí cuando Gabriel se acercó con mi bebida. Tomando un sorbo, esperaba que el azúcar fuera suficiente para animarme.

Sonrió y me tocó ligeramente el brazo. --¿Te estás aburriendo?

Asentí con la cabeza para disculparme. --Sí, lo siento mucho--, respondí, poniendo una cara. --Han

sido unas semanas muy ocupadas, después de todo.

--Bueno, no habría sido capaz de hacer esto sin ti.

Sonreí. Me había convertido en la gerente de eventos de la compañía desde hacía un año, y tenía que decir que era el trabajo perfecto para mí. Disfrutaba de la organización, la diversión de organizar una fiesta y, por supuesto, de incluir a Claudia en la lista de invitados. Esa era mi parte favorita, llevarla a todos estos eventos de lujo. Espero que encuentre a alguien guapo y se establezca. Aún no ha tenido suerte, pero tengo los dedos cruzados.

Siempre le había encantado el apartamento en el que vivía Gabriel y yo, así que Gabriel se lo dio como regalo de cumpleaños y le puso su propio negocio. Al principio, no quería aceptar, pero todo lo que tenía que hacer era preguntarle si lo haría por mí si estuviera en mi lugar. Desde entonces he hecho todo lo posible para que se mueva en los círculos correctos para conocer a un buen chico que no la vea como un ticket de comida, sino que la quiera y la cuide como Gabriel lo hace conmigo.

Miré a los hermosos ojos de Gabriel, esperando. --¿Significa eso que se me permite irme más temprano?

--Eso significa que ambos nos vamos--, respondió, y su mirada se movió lentamente por mi traje. --Aunque contigo con ese vestido, deberías estar agradecida de que haya logrado durar tanto tiempo.

--Vamos. Salgamos de aquí, antes de que hagas algo que no deberías hacer delante de tus inversores.

Nuestro conductor nos llevó a casa. Luego subí las escaleras de nuestra casa y me dirigí al dormitorio de Martina. Habíamos comprado este lugar unos meses después de que descubrí que estaba embarazada. Era más adecuado para una familia que su impersonal apartamento. Pasé meses decorándolo preparándome para la llegada de nuestro bebé.

Cuando entré en la habitación, volví a sentir lo perfecto que era todo. Podía oír a Gabriel dando las buenas noches a la niñera abajo mientras caminaba hacia la cuna para darle un abrazo a mi hija. --Hola, nena--, le arrullé al oído mientras se acurrucaba somnolienta contra mi cuerpo. Estaba cansada, eso era obvio, pero no había forma de que me fuera a la cama sin verla. No podía dormirme a menos que pasara al menos unas horas del día con ella. Incluso estar en la fiesta por la noche había sido suficiente para hacerme sentir que necesitaba abrazarla.

Era la cosa más dulce que haya visto, con los ojos de su padre y mi pelo. Ya había crecido mucho, esta pequeña criatura que Gabriel y yo habíamos hecho juntos. Claudia la llamaba "diablilla", pero en realidad, era mi ángel.

--¿Está bien? -- Gabriel preguntó en voz baja detrás de mí.

Me volví para sonreírle. --Oh, mira cómo la pequeña pícaro cobra vida cuando escucha la voz de su padre.

La pequeña Martina era definitivamente una niña de papá. Extendió sus manos y se agarró al aire en dirección a la voz de su padre.

Se la entregué y ella se rió felizmente.

--Hola, cariño--, saludó con esa voz que sólo usaba con ella. Era una mezcla de amor y ternura. Ella soltó un pequeño resoplido feliz.

Vi como Gabriel la acunaba en sus brazos y me sonreí. Ahora era el momento perfecto. Estábamos todos aquí, como una familia, y me pareció justo decirles a los dos que venía otro miembro en camino. --¿Gabriel?

Se volvió hacia mí con esa mirada que siempre tenía cuando estaba cerca de ella. --¿Sí?

--Estoy embarazada.

Me miró fijamente por un segundo, y luego lentamente colocó a Martina de nuevo en su cuna.

Por un segundo, pensé que no me había escuchado. Sacudió la cabeza hacia la puerta y yo lo seguí. --¿Gabriel? ¿Escuchaste lo que dije? -- Pregunté, mientras entrábamos por la puerta.

Se volvió hacia mí en el pasillo, cerró la puerta y me tomó en sus brazos. Me eché a reír.

Había oído bien. Esperó a que saliéramos de la habitación para no molestar a Martina. --No puedo creerlo-- murmuró contra mi cuello mientras me ponía de nuevo en el suelo. --Esto es increíble. ¿Cuánto tiempo hace que lo sabes?

--Esta mañana--, respondí, riéndome. --Iba a llamarte al trabajo, pero quería ver tu cara cuando te lo dijera. Entonces no quise decírtelo en la fiesta. Decidí esperar el momento perfecto.

--Nena, sabes que no existe un momento perfecto cuando se trata de algo así. La próxima vez, quiero saberlo justo después de que orines en el palo. En realidad, quiero estar ahí cuando orines en el palo--. Se arrodilló delante de mí y me dio un beso en el estómago, y luego presionó su oreja contra él.

Le sostuve la cabeza allí, riéndome de sus tonterías. Para un hombre tan controlado en los negocios, podía parecer tan tonto cuando se trataba de nuestros hijos.

--Creo que ya puedo oírlo ahí dentro--, comentó. --¿A él?

--Sí, bueno, creo que es mejor que sea un chico, de lo contrario voy a estar invadido por chicas. Todas ellas me tendrán retorcido alrededor de sus pequeños dedos--, bromeó. Luego se levantó y me besó de nuevo. Esta vez, sin embargo, había más urgencia en sentir su boca contra la mía.

Sabía que quería más.

Subió las manos por debajo de mi vestido y me subió la falda por encima de las caderas para que yo estuviera expuesta a él. Empujando sus dedos sobre mi muslo desnudo, sacó un gemido de entre mis labios.

--Tal vez deberíamos llevar esto al dormitorio--, sugirió, levantándose del suelo y llevándose a la gran habitación que habíamos hecho para nosotros. Él era mío y yo era suya. Nos pertenecíamos el uno al otro, completamente y pronto sumaríamos un integrante más a nuestra pequeña familia para demostrarlo una vez más.

Gabriel me acostó en la cama y me quitó los zapatos, uno por uno, seguido de mi vestido. Estaba desnuda por debajo. Gemí suavemente mientras él bajaba su boca hasta mis pezones, besando y chupando suavemente la carne expuesta. Deslicé mi mano entre sus piernas para tocar su pene, esa hermosa verga que sabía que siempre sería mía.

Ya estaba duro como una roca. Recordé la primera vez que tuvimos sexo. Parecía tan distante y oscurecido por los cientos y cientos de veces que lo habíamos hecho entre medio, pero cada detalle seguía igual de vívido. --Te necesito dentro de mí--, respiré en su oído.

No necesitaba que se lo dijera dos veces. Se bajó los pantalones, se golpeó la polla y presionó la cabeza contra mi vagina. Con un empujón, estaba dentro de mí y todo lo que podía hacer era gritar por el placer de sentir a mi hombre dentro de mí una vez más. No había nada parecido en el mundo. Su cuerpo estaba hecho para el mío y nunca me cansaría de sentir que nuestra conexión fuera de esta manera.

Arqueé mi espalda en la cama y empujé mis caderas hacia las suyas, gimiendo fuertemente cuando me clavó los dientes en el lóbulo de la oreja derecha como si tratara de morderme. Sabía cómo se sentía. A veces, yo también tenía esa sensación, un impulso de consumirlo, de hacernos parte del otro. Adoraba eso de él, la forma en que podía leer mi mente.

Sólo otro recordatorio de lo perfecto que era para mí.

Moví mi mano entre mis piernas y comencé a jugar con mi clítoris, rozando mis dedos suavemente sobre mi monte hinchado producto de cada uno de sus empujes. Cuando me vine, me vine duro. La parte superior de mi cuerpo se levantó de la cama y enterré mi cara en su hombro mientras apretaba mi agarre sobre él.

Nunca iba a dejarlo ir.

Mi coño aún latía alrededor de su polla cuando lo sentí irse dentro de mí, llenándose con su cálida corrida. Puso su boca sobre la mía una vez más y se retiró lentamente. Volviendo a la cama, se giró para mirarme. Todavía estaba medio vestido, así que empecé a desabrocharle la camisa. Me cogió las manos con las suyas y se las llevó a los labios. --Te veías tan hermosa esta noche.

--Debe ser ese encanto del embarazo--, bromeé.

--O tal vez sólo seas tú--, respondió mientras me acercaba a él.

Me acurruqué en él y cerré los ojos. Siempre me daba sueño después de hacer el amor. --Te amo tanto--, susurró Gabriel.

--Yo también amo.

Y con eso, cerré los ojos, me apreté contra él, y empecé a soñar con cómo sería nuestra familia después de que llegara nuestro nuevo hijo.

Fin